

**Universidad Autónoma de Baja California**

**Facultad de Humanas**

**Programa en Sociedad Espacio y Poder**



**TESIS**

**QUE PARA OBTENER EL GRADO DE**

**DOCTORA EN SOCIEDAD, ESPACIO Y PODER**

**PRESENTA**

**VERÓNICA MORÁN PUENTE**

**VOCES DE MUJERES EN LA CONSERVACIÓN: LAS TECNOLOGÍAS DE  
GÉNERO EN EL ESPACIO SOCIAL DE LA LOCALIDAD DE BAHÍA DE LOS  
ÁNGELES, B.C.**

**DIRECTORA: JUDITH LEY GARCÍA**

**MEXICALI, BAJA CALIFORNIA, ABRIL DE 2025.**

## Índice

Introducción.....	5
Capítulo 1. Marco teórico.....	17
1.1 Tecnologías de género: El género y su implantación a través de tecnologías.....	17
1.2 El espacio geográfico desde una perspectiva de género e interseccional.....	25
Capítulo 2. Marco Metodológico .....	34
2.1 Perspectiva teórica que aborda el tema y problema de investigación .....	34
2.2 Método, técnicas e instrumentos .....	36
2.3 Contextualización del escenario de estudio.....	38
2.4 Decreto de la Reserva de la Biosfera.....	42
2.5 La conformación del espacio, a partir de sus normativas gubernamentales.....	47
2.6 Matriz conceptual .....	56
2.7 Ruta metodológica.....	58
2.7.1 Etnografía. ....	59
2.7.2 La etnografía-Monitoreo y Vigilancia.....	63
2.7.3 Entrevistas .....	67
2.7.4 La cartografía corporal .....	70
Capítulo 3. Resultados. Narrativas de las entrevistas.....	72
3.1 Descripción del Contexto .....	72
3.2 Prácticas espaciales.....	81

3.3 Espacio concebido .....	86
3.4 Espacio vivido .....	91
3.5 Tecnologías de género .....	95
3.6. Resultados de la cartografía corporal .....	100
Capítulo 4. Discusión .....	107
4.1. Cotidianidad en la Bahía: Intersecciones entre Espacio, Tecnologías de Género y sus prácticas .....	107
4.2. El espacio vivido: La conservación como puente hacia la construcción de autonomía “Dejamos de ser viejas mitoterías a maestras de las aves” .....	116
Capítulo 5. Conclusiones .....	124
Bibliografía.....	130
Anexos:.....	140

## **Resumen**

El objetivo de la presente investigación es analizar las tecnologías de género en el espacio social de la localidad de Bahía de los Ángeles, Baja California. Se busca reconocer las formas de representación de género a partir de la implantación de tecnologías que son asumidas desde una construcción sociocultural, diferenciando los lugares, las prácticas y los significados asociados a cada género. A partir del trabajo etnográfico realizado con mujeres de la comunidad, se identificaron diferencias espaciales entre los géneros. La pesca, por ejemplo, es una actividad socialmente reconocida y asumida como masculina, lo que invisibiliza el trabajo que realizan las mujeres en esta actividad, como el empaque, la elaboración de alimentos y las tareas administrativas. En cuanto a la conservación, las mujeres han encontrado nuevas formas de representación de género, ya que su espacialidad desafía las tecnologías tradicionalmente asignadas a su género, trastocando su espacialidad y cuestionando su representación.

**Palabras clave:** Tecnologías de género; espacio social; geografía feminista; corporeidad.

## **Abstract**

The objective of this research is to analyze gender technologies in the social space of the locality of Bahía de los Ángeles, Baja California. The goal is to recognize the forms of gender representation through the implementation of technologies that are assumed from a sociocultural construction, differentiating the places, practices, and meanings associated with each gender. Based on ethnographic work conducted with women in the community, spatial differences between genders were identified. Fishing, for example, is a socially recognized activity assumed to be masculine, which renders invisible the work that women perform in this activity, such as packaging, food preparation, and administrative tasks. Regarding conservation, women have found new forms of gender representation, as their spatiality challenges the technologies traditionally assigned to their gender, disrupting their spatiality and questioning their representation.

**Keywords:** Gender technologies; social space; feminist geography; corporeality.

## **Agradecimientos**

Dedicado a las dos personas más importantes de mi vida, Inti y César. Su acompañamiento amoroso durante este trayecto fue crucial para cumplir con este sueño.

Agradezco a las mujeres que me abrieron las puertas de su hogar y me permitieron conocer su amor por el territorio que cuidan y protegen: Grupo Mujeres con Alas, Grupo Tortuguero BLA y Marea Viva.

Así como, a las mujeres que, con gran generosidad, me facilitaron el camino para integrarme a la comunidad: Isabel, Marisol y Sugey.

A Judith, por su dirección, escucha, acompañamiento y enseñanzas. Tu pasión por la geografía me permitió adentrarme en otras formas de mirar los territorios.

A las mujeres que me acompañaron, leyeron y fortalecieron el trabajo. Piezas clave en el desarrollo de esta tesis: Ana, Claudia y Mari. Así como a Carlos por sus valiosos comentarios.

A mis compañeras Gaby, Paty, Issis y Mele, agradezco su compañía, sus revisiones y aportaciones, pero, sobre todo, su entusiasmo, sus risas, sus palabras y sus chistes, que hicieron más ameno este camino.

Al cuerpo académico del DESEP, por sus enseñanzas y por fomentar el pensamiento crítico. En especial a Pedro por sus palabras, ánimo y apoyo para poder concretar el doctorado.

A la Facultad de Ciencias Humanas y al CONAHCyT, por el apoyo brindado para la realización de este trabajo.

## Introducción

En la actualidad, la problemática ambiental constituye una amenaza continua para el planeta y todos los seres vivos que lo habitan. A raíz de ello, siguen surgiendo diversas iniciativas con el objetivo de mitigar los impactos provocados a lo largo de la historia, desde el establecimiento del modelo de industrialización, acompañado de la mercantilización y el consumo que sobreexplotan tanto los recursos renovables como los no renovables, además del uso irracional de fuentes energéticas, lo que pone en riesgo la propia supervivencia humana (Landa & Alfie, 2016).

Como señaló Rachel Carson en su obra *Primavera silenciosa* (1962), "el uso indiscriminado de pesticidas en la agricultura ocasionaba daños a la salud de las poblaciones". Este cuestionamiento fue el motor de numerosas movilizaciones en Europa y América a mediados del siglo XX. La industrialización contribuyó significativamente a la degradación de la calidad del aire y exacerbó los problemas relacionados con la provisión de agua, tanto en cantidad como en calidad, en las ciudades (Landa & Alfie, 2016).

Ante estos desafíos, se destacó la urgencia de incorporar en las agendas internacionales acciones que aseguren el bienestar tanto natural como social a nivel global. En este sentido, el informe Brundtland *Nuestro futuro común* (1987) subraya la necesidad de "repensar el modelo económico, proponiendo uno que no comprometa los recursos naturales para las generaciones futuras". Así comenzó a tomar fuerza el discurso sobre el desarrollo sustentable, que hizo un llamado a todas las naciones del mundo para adoptarlo como el objetivo principal de las políticas nacionales y de la cooperación internacional (Larrouyet, 2015).

En 1992, durante la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, conocida como la Cumbre de la Tierra, se colocó al ser humano en el centro de las preocupaciones relacionadas con el derecho al desarrollo sostenible, reconociendo "el derecho a una vida saludable y productiva en armonía con la naturaleza" (Larrouyet, 2015).

En dicho encuentro, se estableció la Agenda 21, que implicó un plan de acción global para el desarrollo sustentable, considerando las tres dimensiones de la sostenibilidad: social, económica y ambiental. Además, promovió el fortalecimiento de los grupos prioritarios, como mujeres, jóvenes y pueblos indígenas, y estableció los modos de ejecución correspondientes (Larrouyet, 2015).

La Agenda 21 fue sustituida por la Agenda 2030, estableciendo una visión transformadora hacia la sostenibilidad económica, social y ambiental. Esta agenda incluye 17 Objetivos para el Desarrollo Sostenible (ODS), que no solo abordan las implicaciones ambientales, sino también la búsqueda de la igualdad y la dignidad humana.

El ODS 15, Vida de Ecosistemas Terrestres, se enfoca en la "protección y restauración de los ecosistemas terrestres, la gestión sostenible de los bosques, la lucha contra la desertificación, la detención e inversión de la degradación de las tierras y la conservación de la biodiversidad". Este objetivo destaca que "los ecosistemas terrestres son vitales para la supervivencia humana, ya que contribuyen con más de la mitad del PIB mundial y poseen diversos valores culturales, espirituales y económicos" (ONU, 2023).

En el informe más reciente de la ONU, emitido en 2023, se hace un seguimiento de los avances y retrocesos en relación con los ODS. Se resalta la importancia de las Áreas Clave

de Biodiversidad (ACB), como sitios de importancia mundial para la conservación de especies y ecosistemas. A nivel mundial existen más de 16,000 ACB, en ecosistemas marinos, terrestres, de agua dulce y de montaña. "Estas se han duplicado desde el año 2000, siendo Europa y América del Norte las regiones con más de la mitad de las ACB" (ONU, 2023).

En el *Marco Mundial de Kunming-Montreal de la Diversidad Biológica*, se hizo el compromiso de impulsar la identificación de más ACB para convertirlas en zonas protegidas y así ayudar a salvaguardar los hábitats naturales más importantes de nuestro planeta. Para lograrlo, se requiere de la colaboración entre gobiernos, empresas y la ciudadanía, a fin de garantizar la conservación de las zonas naturales, "aumentar la producción de alimentos respetuosos con la naturaleza y desarrollar zonas urbanas, infraestructuras y cadenas de suministro ecológicas" (ONU, 2023).

México ha incrementado las zonas de protección y actualmente cuenta con 226 Áreas Naturales Protegidas (ANP). Estos sitios están destinados a la conservación de la biodiversidad, el mantenimiento de los procesos ecológicos y la preservación de los ecosistemas y recursos naturales, así como también recursos culturales asociados al bienestar social (Palomo et al., 2014, en Tlapa et al., 2018). Las ANP del país están habitadas por pequeñas comunidades y aproximadamente el 3.9% de la población total vive en una ANP (Lagunas et al., 2016).

Dentro de estos lugares existen problemáticas que son preocupantes para la conservación de la biodiversidad y la integridad de la naturaleza, entre ellas se encuentran "la contaminación de suelo y agua, la erosión, las malas prácticas turísticas e incendios forestales, así como el

tráfico ilegal de especies, tala clandestina, caza y pesca ilegal e introducción de especies exóticas” (Lagunas et al., 2016, p. 78).

En este sentido, la *Agenda de investigación 2020-2024* de la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (CONANP) busca generar conocimiento científico sobre la biología de las especies y la ecología de las comunidades bióticas, con el fin de mejorar el funcionamiento de la naturaleza en los paisajes terrestres, costeros y marinos. Además, con el objetivo de desarrollar programas de monitoreo que permitan evaluar el estado de conservación del área. También se busca generar conocimiento socio-biocultural y socioeconómico que contribuya a entender las relaciones sociales, culturales y económicas, para el aprovechamiento de la biodiversidad dentro de las ANP y sus zonas de influencia.

La CONANP (2020) documenta que existen 18 líneas de investigación que se realizan en 47 ANP, principalmente estudios sobre flora y fauna, monitoreo biológico, especies exóticas o invasoras, agua, cambio climático, ecosistemas, restauración ecológica, vulcanología, comunidades biológicas, percepción social, suelo, interacciones biológicas, sitios arqueológicos, estaciones meteorológicas, hongos, algas y bacterias.

Si bien la mayoría de los estudios están enfocados en aspectos de la biodiversidad, la CONANP (2020) señala la necesidad de:

[...] fortalecer la vinculación en la investigación estratégica en procesos participativos con grupos comunitarios locales para propiciar la integración de conocimiento científico y tradicional, que contribuya a la formación y fortalecimiento

de expertos locales en el uso, conocimiento y conservación de la biodiversidad de las ANP (CONANP, 2020, p. 23).

En este sentido, se han realizado algunos estudios bajo epistemologías sociales, cuyo interés se centra en los actores. Entre ellos, el de Cruz et al. (2019), que aborda el tema de gobernanza, encontrando que la participación de las comunidades asentadas en dichas áreas se ve limitada por la intervención de diferentes instituciones públicas y privadas, las cuales se encargan de administrar y normar el acceso y el aprovechamiento de los recursos naturales.

Por su parte, Hensler y Mercon (2020) consideran que dentro de las ANP existe una disputa territorial, debido a la participación multiactoral, tales como grupos comunitarios, políticos, empresarios, organizaciones sociales, movimientos sociales y crimen organizado, lo que complejiza la toma de decisiones.

Por otro lado, Gómez (2019) refiere que el turismo dentro de las ANP reconfigura el espacio, debido a que las distintas políticas han favorecido la generación de atractivos turísticos, utilizando los saberes de las comunidades como parte fundamental. No obstante, la existencia de nuevos grupos denominados “los establecidos” (empresarios, ONG y organismos gubernamentales) se han favorecido del fortalecimiento turístico de la zona, desplazando a los habitantes originarios o “los marginados”.

El estudio realizado por Murillo y Rábago (2014) en la comunidad de BLA reconoce la importancia del turismo en la zona, así como los desafíos a los que se enfrenta si no se regula de manera coordinada esta actividad que, si bien aporta beneficios económicos y oportunidades de empleo para sus habitantes, puede afectar negativamente los ecosistemas

si no se gestiona de forma sostenible. Por ello, los autores proponen el modelo de *El Buen Vivir*, que busca garantizar la calidad de vida de las comunidades, el respeto al medio ambiente y la equidad social.

Otro estudio, realizado por Riemann et al. (2010), refiere que los diferentes instrumentos normativos, como el Plan de Ordenamiento Territorial (POT) y el Plan de Manejo (PM), contemplan dentro de sus objetivos el beneficio social, la distribución equitativa de la riqueza, el cuidado de los recursos naturales y el mejoramiento de las condiciones de vida de la gente. Sin embargo, al ser llevados a la práctica, estos ordenamientos convierten a la ANP en áreas de exclusión y expulsión de las poblaciones, debido a la prohibición de actividades productivas, lo que incrementó la pobreza e inequidad. De ahí la sugerencia de implementar programas donde se vincule la participación conjunta de las comunidades.

A partir de tales investigaciones, se puede identificar la complejidad de la estructura socioambiental de las ANP, incluyendo la convergencia de distintos intereses en la toma de decisiones. Esto dificulta la participación de las comunidades que habitan en estos territorios, pues si bien hay un interés en integrar sus saberes y prácticas, los discursos sobre conservación a menudo se imponen sin considerar las preocupaciones y problemáticas de sus habitantes, entre ellas las mujeres.

En este contexto, y alineándose con la Agenda 2030, cuando se integran los objetivos en materia ambiental con el ODS 5, orientado a lograr la igualdad entre los géneros y empoderar a todas las mujeres y las niñas, se busca la implementación de políticas, presupuestos e instituciones nacionales para llevar a cabo acciones concretas dirigidas a subsanar las

desigualdades históricas que enfrentan las mujeres y niñas y que representan un estancamiento en el progreso social (ONU, 2023).

Por lo anterior, a nivel mundial se han llevado a cabo iniciativas que contemplan la relación de las mujeres con los recursos naturales. Una de ellas es la *Declaración de la IV Conferencia Mundial sobre la Mujer* en Beijing en 1995, que establece:

la importancia del conocimiento y vínculos ecológicos que tienen las mujeres, haciendo notar que en muchas comunidades es la principal fuerza de trabajo para la producción de subsistencia, y suele ser el miembro más estable de la comunidad a cargo de proteger el medio ambiente (Loayza, 2016, p. 17).

“Al reconocer a las mujeres como sujetos ambientales, se da cuenta de su aportación a una creciente valorización comunitaria y empoderamiento social” (Maier, 2003, p. 32). No obstante, para lograrlo se tiene que garantizar su participación en la toma de decisiones a fin de disminuir las brechas de desigualdad causadas por factores socioculturales y violencias estructurales. Ya que, como lo refiere Loayza (2016), en los territorios que salvaguardan la biodiversidad del planeta, se entiende que los hombres deciden en las asambleas y las mujeres en casa.

En la revisión de artículos que vinculan el género con el tema ambiental, se identificó el de Rojo et al. (2017), quienes describen el perfil económico del *Comité de Mujeres Unidas para la Protección de los Bosques*. A partir del programa de podas anuales del bosque de oyamel para la prevención de incendios, y cuyos residuos son utilizados en la elaboración de coronas navideñas, se ha contribuido al ingreso de las familias. Por lo tanto, al incluir a las mujeres

tanto en actividades productivas como de conservación, se promueve el desarrollo y bienestar de las comunidades.

Morales, Arriola y Evangelista (2011) analizan la percepción ambiental bajo un enfoque interseccional en cuatro comunidades de los Altos de Chiapas. Las autoras evidencian diferencias por género y grupo de edad. Las mujeres perciben los problemas relativos al agua, la leña y la contaminación desde una perspectiva del cuidado, mientras que los hombres desde un enfoque productivo. Las autoras consideran que, al implementar categorías de análisis como el género, la edad y la escolaridad, se puede tener una visión más clara de las diversas realidades que aquejan a las comunidades en el desarrollo de políticas públicas locales que garanticen el bienestar de las comunidades.

Además de las investigaciones ya mencionadas, para este proyecto se revisaron estudios realizados en comunidades rurales que tenían como finalidad el empoderamiento económico de las mujeres. Uno de ellos es el de Tuñón, Winton y Zapata (2018), donde se analiza la participación de las mujeres rurales en un proyecto productivo sobre la milpa intercalada con árboles frutales (*MIAF*). Las autoras refieren que, si bien los proyectos productivos generan procesos de agencia al modificar las relaciones socioespaciales de género, las mujeres siguen enfrentando subordinaciones, producto de relaciones de poder que se dan no solo en el trabajo, los ingresos y la toma de decisiones, sino también en los tiempos, las trayectorias y los lugares destinados a ciertas actividades. De esta manera, las aportaciones de las mujeres en contextos rurales seguirán siendo incipientes en la medida en que los programas no consideren en su diseño y ejecución que las mujeres enfrentan desigualdades estructurales que les impiden acceder a ciertos recursos y espacios.

Con respecto a las comunidades pesqueras en el noroeste de México, Delgado-Ramírez (2021) evidencia el trabajo que realizan las mujeres en la pesca, el cual se desvaloriza y percibe solamente como actividad de apoyo, debido al rol de trabajo doméstico que inherentemente se le confiere a la mujer. La autora identifica que la participación femenina se da solo en la manipulación y comercialización de productos pesqueros, así como en la reproducción social (organización y sostenimiento del hogar y la cohesión comunitaria), lo que refuerza la construcción sociocultural del género.

Por otro lado, se encuentra el análisis que realiza Pinedo (2018) en una localidad que se encuentra en un ANP de Baja California. La autora indaga sobre la participación de las mujeres en un proyecto de monitoreo de especies, financiado por el Programa para la Conservación y Desarrollo Sostenible (*PROCODES*), reconociendo que las mujeres acceden y aprovechan el recurso de un instrumento de política pública que permite crear oportunidades de empleo alternativo y sustentable.

Ante dichas investigaciones, se puede comprender que el análisis sobre los territorios desde una perspectiva de género e interseccional es fundamental para visibilizar las distintas realidades a las que se enfrentan sus habitantes debido a factores sociales, culturales, espaciales y de género.

Si bien las investigaciones antes mencionadas abonan al conocimiento de los territorios que salvaguardan la riqueza biocultural del planeta, siguen siendo escasas en el noroeste de México, donde Baja California contempla 20 ANP marinas y terrestres. En este sentido, con la actual investigación se aportarán elementos importantes a los incipientes estudios sociales,

especialmente aquellos que dan cuenta de las interacciones que se presentan y que están orientadas por el género:

Al cruzar desigualdades espaciales con diferencias de género, es posible observar una forma renovada de abordar temas de investigación como los espacios domésticos, la acción colectiva, la inseguridad y la violencia, la feminización de la pobreza y el medio ambiente, entre otros (Soto, 2018, p. 25).

La presente investigación se realizó en una localidad ubicada al sur del estado de Baja California, dentro de dos zonas protegidas: (1) Bahía de los Ángeles, Canales de Ballenas y Salsipuedes y (2) Valle de los Cirios. Se llevó a cabo una reflexión y análisis etnográfico; se observó, acompañó y conversó sobre las prácticas, normativas y significados que las mujeres viven en su cotidianidad, así como los cambios que han experimentado al participar en el trabajo de conservación, trastocando sus vivencias y experiencias.

El trabajo se orientó en ese sentido, ya que permite identificar lo que Teresa De Lauretis (1987) denomina *tecnologías de género*, lo que posibilita comprender las formas diferenciadas en la organización y funcionamiento del espacio, ofreciendo una visión más amplia y diferenciada.

A partir de identificar lo antes expuesto, se diseñaron las preguntas y los objetivos que guiaron esta investigación, como se muestra a continuación.

### **Pregunta General**

- ¿Cuáles son las tecnologías de género que subyacen en el espacio social de la localidad del Área Natural Protegida de Bahía de los Ángeles, B.C.?

### **Preguntas de investigación**

- ¿Cuáles son las prácticas espaciales que realizan mujeres y hombres en la conservación del área natural protegida de Bahía de los Ángeles?
- ¿Cómo es el espacio concebido donde se inscriben las prácticas espaciales del ANP de Bahía de los Ángeles?
- ¿Cómo es la forma en que las mujeres viven y resignifican el espacio que conservan y habitan dentro del área natural protegida de Bahía de los Ángeles?
- ¿Cuáles son las tecnologías de género que se presentan en el espacio social?

### **Objetivo General**

- Analizar las tecnologías de género que subyacen en el espacio social de la localidad del Área Natural Protegida de Bahía de los Ángeles, B.C.

### **Objetivos específicos**

- Describir las prácticas espaciales que realizan mujeres y hombres en la conservación del área natural protegida de Bahía de los Ángeles
- Analizar el espacio concebido donde se inscriben las prácticas espaciales del ANP de Bahía de los Ángeles
- Describir las vivencias y significados que las mujeres le otorgan al espacio que habitan y conservan dentro del área natural protegida de Bahía de los Ángeles.

- Identificar las tecnologías de género que las mujeres han asumido en el espacio social

Este documento está conformado por cinco capítulos. En el primero, se desarrollan los conceptos centrales que enmarcan la investigación: Tecnologías de género y espacio social. En el segundo capítulo, se menciona la metodología realizada en la localidad de BLA, la cual se desarrolla en tres etapas: la etapa etnográfica, las entrevistas semiestructuradas y la cartografía corporal. En el tercer capítulo, se desarrollan las categorías de análisis como resultado de las entrevistas realizadas, así como de la cartografía corporal. En el cuarto capítulo, se discuten los resultados, que consisten en tres apartados que muestran los tres componentes del espacio social (espacio concebido, prácticas espaciales y espacio vivido) y su relación con las tecnologías de género. En el último capítulo se abordan las conclusiones y recomendaciones para futuras investigaciones.

## **Capítulo 1. Marco teórico**

A continuación, se presentan los conceptos centrales que permiten comprender cómo se asumen las tecnologías de género y su implicación en el espacio social. Para ello, en la primera parte se aborda el concepto de tecnologías, definido por De Lauretis (1986) y retomado por autoras como Moreno (2011) y Carrera et al. (2013), quienes lo emplean para explicar la relación entre los agentes socializadores y la adopción de estas tecnologías.

Posteriormente se realiza un análisis del concepto de tecnologías, a partir de las ideas de Habermas (1981) y Foucault (1990), considerándolas como un instrumento que el sistema dominante utiliza para controlar, dominar y legitimar las acciones y pensamientos de los sujetos. Este enfoque lo retoma y amplía De Lauretis (1986), quien lo entrelaza con el componente de género, dado que las tecnologías se construyen e interiorizan de manera distinta.

En la segunda parte se presenta el concepto de espacio social a partir de la concepción de Santos (1986) y Lefebvre (1990), quienes lo consideran como un sistema de objetos y acciones, que modifica y reconstruye el espacio. Así como, a partir de autoras como Massey (1994), Aguilar y Soto (2013) y McDowell (1999), se explica la relación entre el espacio social y las tecnologías de género, que permiten comprender desde un enfoque más diverso y transversal las diversas voces que habitan y construyen los territorios.

### **1.1 Tecnologías de género: El género y su implantación a través de tecnologías**

Para comprender cómo el género se implanta en las personas, es fundamental analizar las tecnologías sociales como instrumentos de poder. Según la Real Academia Española (RAE),

el poder se define como el “dominio, facultad y jurisdicción que alguien tiene para mandar o ejecutar algo”. Sin embargo, esto plantea preguntas clave: ¿Quién posee esa facultad, jurisdicción y dominio? ¿Quién manda y ejecuta?

Es importante reconocer que el poder no es únicamente un medio de dominación, sino que opera a partir de:

La multiplicidad de relaciones de fuerza inmanentes y propias del dominio en que se ejercen, y que son constitutivas de su organización; el juego que, por medio de luchas y enfrentamientos incesantes, las transforma, las refuerza, las invierte; los apoyos que dichas relaciones de fuerza encuentran las unas en las otras, de modo que formen cadena o sistema, o, al contrario, los corrimientos, las contradicciones que aíslan a unas de otras (Foucault, 1999, p. 55).

Esas fuerzas inmanentes se encuentran recreadas en las diversas relaciones y en todas las esferas de la estructura social, y de cierta manera están entretejidas por tecnologías sociales que van reforzando al sistema dominante. Por su parte Agamben (2011) refiere que, el ejercicio del poder requiere de una función estratégica a partir de dispositivos que son mecanismos como el lenguaje, el discurso, las normativas y las reglas, que el sistema implanta a partir de instituciones (como la familia, la escuela, la iglesia). Es decir, el dispositivo:

Es un conjunto resueltamente heterogéneo que compone los discursos, las instituciones, las habilitaciones arquitectónicas, las decisiones reglamentarias, las leyes, las medidas administrativas, los enunciados científicos, las proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas (Foucault citado por Agamben, 2011, p.250)

En este sentido, los dispositivos tienen una función estratégica en las relaciones de poder y de saber. Este último entendido como el conocimiento verdadero que el sistema dominante implanta en las personas como formas de dominación y control, ya lo refería Foucault (1975) “el ejercicio del poder crea perpetuamente saber e inversamente el saber conlleva a efectos de poder” (p. 99)

Por lo que, toda relación está inmersa en dispositivos que, a manera de estructura, conforman el marco donde se llevan a cabo las interacciones sociales. El sistema hegemónico requiere de tecnologías para poner en práctica el dispositivo y legitimarse. Por lo que las tecnologías cumplen una función práctica en las personas ya que renuncian a su propia existencia, asumiendo de forma voluntaria relaciones de producción y reproducción que el sistema hegemónico requiere para gestionar, controlar y orientar en un sentido que se quiere útil, los comportamientos, los gestos y los pensamientos de los hombres y las mujeres (Agamben, 2011).

Habermas (1981) identifica tres tecnologías sociales: de producción, de significación y de dominación. La tecnología de producción se centra en las formas de producir, transformar o manipular objetos. Constituyen de cierta manera, la base que alimenta al sistema capitalista, ya que implica la transformación de elementos, ya sean naturales o sociales, en mercancías para el capital. Así, se convierte en un instrumento de dominación dentro del sistema social, a través de la fuerza de trabajo.

La segunda tecnología es la de los sistemas de signos, que, como su nombre lo dice, permite utilizar signos, sentidos símbolos o significaciones que tienen un valor simbólico, como por ejemplo el lenguaje. A través del lenguaje se asumen formas de sentir, de pensar, así como ideas o creencias. Son las formas en que se representan los individuos en la sociedad.

La tercera tecnología es la de poder, que determina la conducta de los individuos, los someten a cierto tipo de fines o relaciones de poder, y consiste en una objetivación del sujeto, lo que alude a instrumentos de control y dominio de la conducta.

Para Foucault (1990) existe una cuarta tecnología, la del yo, que se encuentra articulada con las otras tecnologías, siendo la que permite a los individuos:

efectuar, por cuenta propia o con la ayuda de otros, cierto número de operaciones sobre su cuerpo y su alma, pensamientos, conducta, o cualquier forma de ser, obteniendo así una transformación de sí mismos con el fin de alcanzar cierto estado de felicidad, pureza, sabiduría o inmortalidad (p. 48).

Foucault (1990) considera que las tecnologías del poder y del yo, son las que mantienen las formas de dominación y de control sobre las personas a partir de su función práctica y racionalizada. “Conocerse a sí mismo es paradójicamente la manera de renunciar a sí mismo, dando como resultado, un sometimiento voluntario al poder” (p. 48). Esto quiere decir que las y los sujetos siguen la lógica del sistema dominante, a partir de la implantación de tecnologías sociales que se asumen y legitiman.

También se tiene que considerar que las tecnologías se implantan de una forma diferenciada entre los géneros, ya que trastoca de diferente manera a las mujeres y los hombres que conforman todo el entramado de la estructura social.

De Lauretis (1987) critica la noción del género que se explica a partir de las diferencias biológicas entre mujer y hombre, señalando que “género no es propiedad de los cuerpos” (p. 6); así como la que se limita a roles de género definidos entre lo femenino y masculino

mediante la socialización. Para la autora el género debe ser analizado como un sistema sexo-género ya que:

las concepciones culturales de lo masculino y lo femenino como dos categorías complementarias, aunque mutuamente excluyentes en las que los seres humanos están ubicados, constituyen en cada cultura un sistema de género, un sistema simbólico o sistema de significados que correlaciona el sexo con contenidos culturales de acuerdo con valores sociales y jerarquías (De Lauretis, 1987, p. 11).

Es decir, el género se manifiesta a través de efectos diferenciados tanto en el significado como en el discurso, dado que las representaciones lingüísticas y culturales varían entre los géneros. En este sentido, se concibe como un sujeto construido en la intersección de relaciones raciales y de clase, resultado de una representación o autorrepresentación mediada por diversas tecnologías.

Kelly (1984) sostiene que las relaciones sociales se estructuran en diversas dimensiones interconectadas, como el trabajo, la clase, la raza y el sexo-género. Desde esta perspectiva, hombres y mujeres no solo ocupan posiciones diferentes dentro de estas esferas, sino que las mujeres experimentan afectaciones específicas en cada una de ellas (De Lauretis, 1987).

Por su parte, Viveros (2016) enfatiza que las mujeres han sido impactadas de manera diferenciada en los ámbitos cultural, social e histórico. Según la autora,

las mujeres constituyen un sujeto político entendido como una minoría que se articula con otras minorías, lo que permite la construcción de un movimiento social comprometido con la lucha contra todas las formas de opresión, exclusión y

marginación como el clasismo, el sexismo, el racismo y el heterosexismo sin establecer jerarquías entre ellas, sino abordando de manera contextual y situacional (p.16).

En este sentido, el género es un concepto complejo que va más allá de la simple diferenciación entre mujeres y hombres. Se trata de un conjunto de elementos que no solo establecen distinciones, sino que también interactúan con diversas tecnologías sociales, atravesando desigualdades, formas de dominio y procesos de legitimación. En esta línea, De Lauretis (1987) plantea varios elementos de discusión en torno al género:

- a) El género es un sistema de representación, que asigna significados distintos (identidad, valor, prestigio, ubicación en la jerarquía social, etc.) a los individuos con respecto a la posición que ocupan en la sociedad. Además, para alguien ser representado y representarse como varón o mujer implica asumir la totalidad de los efectos de esos significados.
- b) El género es producto de una construcción, debido a que intervienen varias tecnologías y discursos institucionales con poder para controlar el campo de significación social y entonces producir, promover e implantar representaciones de género.
- c) La experiencia tiene un efecto de significado, de hábitos, disposiciones, asociaciones y percepciones resultantes de la interacción semiótica del yo y del mundo externo, y que a partir de ello se engendra a una persona como mujer, la experiencia de género, los efectos de significado y las auto representaciones producidas en el sujeto por las prácticas socioculturales, los discursos y las instituciones dedicadas a la producción de mujeres y varones.

d) El género es una deconstrucción, ya que puede romper con el *statu quo* de la autorepresentación, a partir de crear nuevos espacios discursivos, de reescribir las narrativas culturales y de definir los términos de otra perspectiva, desde “otra parte” donde puedan formularse los términos de una diferente construcción de género, términos que sí tengan efecto y se afiancen en el nivel de subjetividad y de la autorepresentación: en las prácticas micropolíticas de la vida de todos los días y en las resistencias cotidianas.

El género, por tanto, debe ser abordado desde múltiples perspectivas: como una representación, una construcción social, un efecto de significado y un proceso de deconstrucción. Todo ello enmarcado en un entramado de tecnologías sociales económicas, simbólicas, de dominación y del yo que lo atraviesan y configuran.

Carrera et al. (2015) emplean el concepto de tecnologías de género para analizar las formas de representación entre los géneros, su construcción y consolidación en las personas. En este proceso, destacan el papel fundamental de los agentes de socialización, como la familia, la escuela y los medios de comunicación, los cuales forman parte de los aparatos ideológicos del Estado.

A través de estos mecanismos se instauran las representaciones de género y las tecnologías del yo, configurando roles, ubicaciones y jerarquías dentro de los sistemas de socialización y de relaciones de poder. En este sentido, las identidades de género inteligibles no se limitan a la mera imitación y repetición de normas de género acordes con el sexo asignado, sino que también contribuyen a la reproducción de desigualdades de género mediante mecanismos de exclusión y agresión.

Por otro lado, Moreno (2011) reconoce que las tecnologías de género son un complejo de costumbres, asociaciones, percepciones y disposiciones que se generan como mujeres y asegura que la construcción del género se convierte al mismo tiempo, en el producto y el proceso de su representación.

También refiere que en las tecnologías de género se reconocen los ámbitos de exclusión, discriminación y segregación pues permite entender no sólo la creación histórica de un coto exclusivo de masculinidad y un sistema de significación donde se definen los valores y las características del mundo sexuado, sino inclusive la producción material de los cuerpos mediante prácticas disciplinarias que realzan y exacerbaban rasgos distintivos, cuya principal función es representar el género en el seno de la vida social (Moreno, 2011. p. 41).

A partir de lo expuesto, se comprende que las tecnologías de género, como categoría de análisis, permiten entender cómo las mujeres se autorrepresentan en un contexto determinado. En este proceso, las instituciones que forman parte de la sociedad juegan un papel crucial al implantar estas tecnologías de manera diferenciada, asumiendo y perpetuando desigualdades, inequidades, formas de dominio y control.

Es importante no perder de vista que el género solo es una parte que excluye, oprime y margina, por lo que habrá que considerar otras dimensiones con las que se articula. Para indagar en ello, la perspectiva interseccional permite abrir el panorama de las distintas opresiones a la que se enfrentan las mujeres, tales como, el color de piel, la clase, la raza, el heterosexismo, sin priorizar ninguno de ellos de antemano, sino en forma contextual y situacional (Viveros, 2016).

## **1.2 El espacio geográfico desde una perspectiva de género e interseccional**

Otro de los conceptos centrales para la investigación es el espacio social, ya que cada fracción del territorio nacional es distinto a otro, debido a que existen diferencias espaciales de acuerdo al contexto, sus normativas y prácticas socioculturales, y que son definidas por tecnologías sociales y de género.

Para comprender lo antes mencionado, se hará uso del concepto de espacio social bajo la epistemología geográfica de Milton Santos y Henry Lefebvre, el de la periferia, el espacio banal, el espacio verdaderamente humano, el espacio de toda la gente y no el espacio al servicio del capital y de unos pocos (Pillet, 2004, p.147). Así como también desde el punto de vista de Massey, Mc Dowell y Soto que, en sus argumentaciones, el espacio debe ser comprendido desde una visión heterogénea, múltiple, abierta, que dé cabida a todas las realidades que lo conforman y de las tecnologías que inciden en su diferencia a razón del género.

Santos (2000), define al espacio a partir de dos componentes, la materialidad y las acciones. La primera permite llevar a cabo acciones que modifiquen el lugar, y que a su vez lo modifica, dando como resultado la redefinición del lugar, recreando las condiciones ambientales y las condiciones sociales. También refiere que, los objetos y las acciones están reunidos en una lógica que es al mismo tiempo la historia pasada y la actual. Se trata de reconocer el valor social de los objetos mediante un enfoque geográfico.

Otro elemento que Santos (1996) aporta, y que permite comprender la complejidad del espacio, es el término de paisaje, definido como el conjunto de formas que representan la herencia entre hombre-naturaleza y el espacio, es la reunión de esas formas, más la vida que

las anima, resulta de la intrusión de la sociedad en esas formas-objetos, el espacio es un híbrido que participa igualmente de la condición de lo social y de lo físico.

El espacio puede considerarse un caleidoscopio de posibilidades para el análisis, permitiendo comprender la compleja red de elementos que constituyen ese espacio híbrido. Los territorios no solo están formados por objetos o elementos materiales, sino que, como sistema, integran tanto objetos como acciones que los transforman y les dan sentido, siempre en función de intereses particulares. Las actividades que las personas realizan, “no es un comportamiento cualquiera, sino que, está orientado para alcanzar ciertos fines, a partir de normas formales e informales, que son propias de las personas, resultado de las necesidades naturales o creadas” (Rogers, 1962 citado en Santos, 2011, p. 67).

Para Lefebvre (1991) la noción del espacio social resiste al análisis por su novedad y por la complejidad de lo real y de lo formal. Para el autor el espacio social está conformado por una tríada conceptual, la práctica espacial, las representaciones del espacio, y los espacios de representación. Estos tres elementos están intrínsecamente relacionados, y hacen que se produzca el espacio, por lo que es necesario definirlos y lo que representan.

La práctica espacial, según Lefebvre (1991), se expresa como una asociación en el espacio percibido entre la realidad cotidiana y la realidad humana (rutas y redes que se ligan a los lugares de trabajo, de vida privada, de ocio). “La performance espacial propia de cada miembro de la sociedad” (p.97). Será la performance espacial la que permitirá identificar y comprender cómo son las interacciones que existen en las ANP, cuáles son las formas en la que los grupos sociales interactúan, mediante el aprovechamiento de los recursos naturales,

así como dichas interacciones influyen en las prácticas productivas y reproductivas, determinadas por condiciones de género, edad y grupo étnico.

El otro elemento es la representación del espacio o espacio concebido. Lefebvre (1991) lo considera como el espacio de los científicos, de los planificadores, urbanistas, el espacio dominante. Como se mencionó anteriormente, las ANP han sido establecidas por instituciones gubernamentales para salvaguardar la biodiversidad del planeta materializadas en instituciones académicas, organismos de la sociedad civil, que trabajan en colaboración con las dependencias gubernamentales y con la población, estableciendo programas, políticas con beneficios para el entorno natural y social.

Pero también es el espacio del poder el que orienta las prácticas espaciales y vivenciales de sus habitantes, ya que como menciona Ley (2011):

cada científico o experto puede tener su propia representación del espacio como modelación, proyección o plan, expresado en palabras, mapas, gráficas e imágenes. Pero estas representaciones no le son exclusivas, sino que echa mano de un cuerpo de conocimiento socialmente construido y validado a través del tiempo (p.220).

Para esta misma autora, el espacio es una construcción social atravesada por diversas tecnologías que modelan las prácticas, experiencias y vivencias de sus habitantes, es decir, el espacio concebido, al estar influido por tecnologías de poder “es maleable a los cambios en el conocimiento científico-técnico” o el saber-poder “como también, al igual que este, fácilmente se posiciona como el espacio real, verdadero o como la solución del espacio humano de una sociedad moderna” (Ley, 2011. p. 201).

El otro componente de la tríada espacial es el *espacio de representación* o *espacio vivido*, que se refiere a las imágenes y símbolos que lo acompañan, y, a partir de ello, al espacio de los habitantes, de los usuarios, el espacio dominado (Lefebvre, 1991). Algunos estudiosos, como Soja, han mostrado un particular interés en definir este tercer espacio, al considerarlo un concepto más complejo, que no se limita únicamente a lo físico o lo abstracto, sino que también abarca lo vivencial y lo imaginario.

Para Soja (1996), el tercer espacio, el *espacio vivido*, es el que confiere sentido al lugar, ya que son sus habitantes quienes le otorgan pertenencia. Esto ocurre debido a las diversas formas en que construyen el espacio, tanto material como simbólicamente, otorgándole significados que no solo son reales, sino también imaginarios. Soja lo define como:

espacio de la otredad, la subjetividad y objetividad, lo abstracto y lo concreto, lo real y lo imaginado, lo conocible y lo inimaginable, lo repetitivo y lo diferencial, la estructura y la agencia, la mente y el cuerpo, la conciencia y lo inconsciente consciente, lo disciplinado y lo transdisciplinario, la vida cotidiana y la historia interminable (p. 56).

Es entonces que, el espacio vivido se construye y se apropia a partir de los significados que cada sujeto le otorga al lugar, sin perder de vista que también está habitado por una diversidad de personas, que imaginan y utilizan los espacios de forma diferenciada.

Algunas autoras como Massey (1994) hace referencia de ello, ya que, en todo el entramado espacial, existen diferencias sobre cómo se habitan y se construyen los espacios no de una forma homogénea, sino diferenciada, donde está atravesado por construcciones socioculturales y de género:

Las mujeres y los hombres crecen con personalidades afectadas por diferentes experiencias de límites, así como por mundos internos y externos que son construidos y experimentados de manera distinta, lo que genera preocupaciones diversas en relación a cuestiones relacionales (p. 170).

Por ello, el espacio social responde a la lógica del sistema sexo-género, en el cual sus habitantes materializan y experimentan en la vida cotidiana la acción de distintas tecnologías, cuya finalidad es asumir el lugar que le corresponde.

En este sentido Massey (1999) ha definido el espacio, a partir de tres postulados, el primero es que el espacio es producto de interrelaciones, donde se constituye a través de interacciones, desde lo inmenso de lo global hasta lo ínfimo de la intimidad.

El segundo es que el espacio es una esfera de la posibilidad de la existencia de la multiplicidad; es la esfera en la que coexisten distintas trayectorias, la que hace posible la existencia de más de una voz. Sin espacio, no hay multiplicidad; sin multiplicidad, no hay espacio.

También la autora refiere que el espacio es en efecto producto de interrelaciones, entonces debe ser una cualidad de la existencia de la pluralidad. La multiplicidad y el espacio son co-constitutivos y precisamente porque el espacio es producto de las relaciones que están necesariamente implícitas en las prácticas materiales que deben realizarse, siempre está en proceso de formación.

Otro punto a considerar es que el significado simbólico de los espacios y lugares es representado por un sistema sexo-genero. Los mensajes que se transmiten reflejan una exclusión directa a través de la violencia. Así, los espacios y lugares no solo tienen género

en sí mismos, sino que, al serlo, también reflejan y afectan las formas en que se construye y comprende el género. Esto limita la movilidad de las mujeres, tanto en términos de identidad como de espacio, convirtiéndose, en algunos contextos culturales, en un medio crucial de subordinación (Massey, 1999).

La autora también reconoce la diversidad de voces que lo conforman, lo que implica identificar las diferencias y desigualdades desde lo más íntimo, como el cuerpo, hasta lo más extenso, como los territorios. Todo depende de la escala geográfica y del interés de indagación, tal y como lo refiere Mc Dowell (1999):

la casa, es un lugar para las mujeres que tienen niños pequeños un lugar seguro y para un trabajador asalariado un refugio largamente deseado, es así que lugares como parques, ciudades, pueden ser espacios de liberación y descubrimiento, y para otros (as) inaccesible, temible y peligroso (p. 25).

La autora lleva a cabo su análisis sobre el espacio a partir de la corporeidad, para esta autora,

el cuerpo es el espacio que manifiesta las diferencias espaciales, es la entidad fija y acabada, por otro lado, la corporeidad es la plástica y maleable que puede adoptar numerosas formas en distintos momentos, y que tienen también una geografía (p. 66).

Los cuerpos, entonces, nos permiten comprender la superficie inscrita en las costumbres sociales, sobre la cual se actúa en los escenarios institucionales que generan el discurso. Este discurso es el resultado de conductas establecidas que normalizan y disciplinan los cuerpos, facilitando así su reproducción. Aguilar y Soto (2013) reconocen que,

La corporeidad es ampliamente productiva e implica reflexionar sobre la manera en que producir espacio es también producir corporeidad, y lo mismo vale para la relación inversa. La corporeidad es la variabilidad de la experiencia corporal que está vinculada al lugar y a la posición que el cuerpo ocupa. La idea de la corporeidad en definitiva logra captar el sentido de fluidez y flexibilidad para cuestionar la relación entre anatomía e identidad social (p. 7).

La corporeidad no solo es parte de la producción del espacio. También en términos de transformación y transgresión, el cuerpo de manera individual y colectiva resiste y desestabiliza los significados cristalizados sobre las rutinas urbanas, transformando el paisaje e instala otras imágenes y actos alternativos que permiten ampliar los límites de lo corporalmente normado y lo socialmente posible (Aguilar y Soto, 2013. p. 8). La corporeidad permite comprender el espacio vivido, de las diversas formas que sus habitantes lo viven, lo afirman o lo resignifican.

Así como al reconocer el cuerpo como otra dimensión en el espacio social, a partir de su corporeidad permite comprender los lugares asignados por su género, donde las relaciones sociales y los procesos espaciales se refuerzan mutuamente (de modos distinto en cada tiempo y lugar) en la construcción de los regímenes de género con sus pautas especiales de segregación sexual y su jerarquización del poder según sus géneros (McDowell, 1999, p. 88).

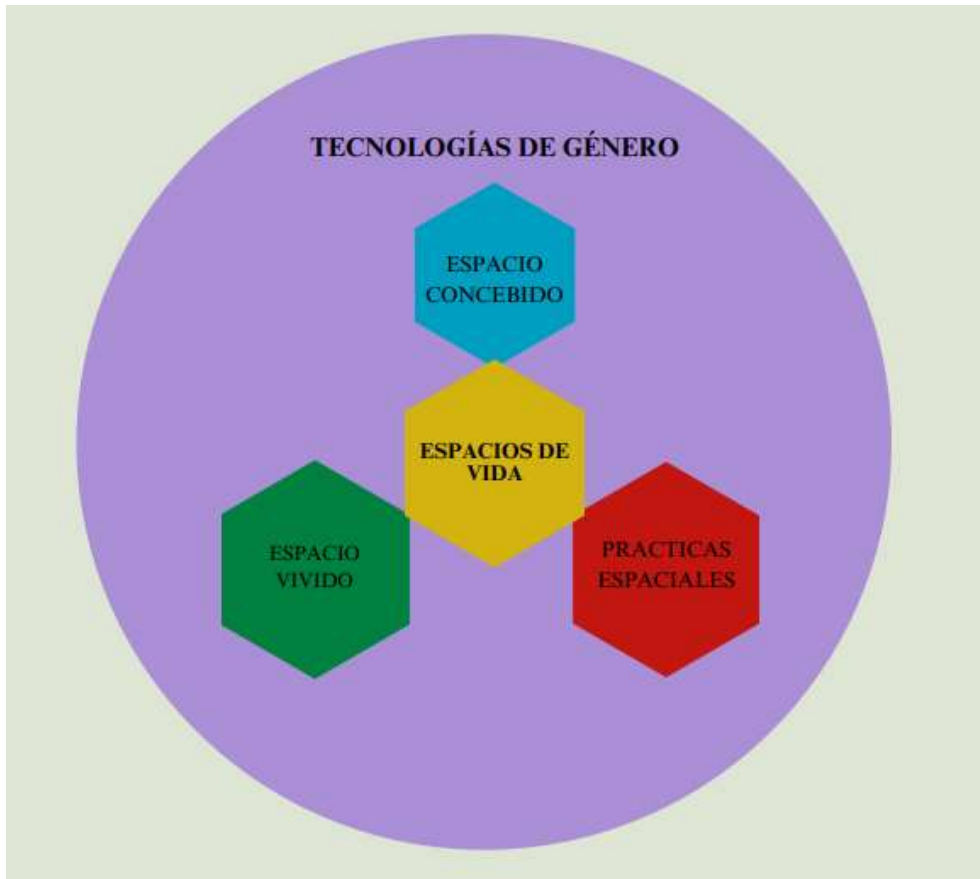
Es así que, al reconocer los cuerpos sexuados, implantados de diversas tecnologías sociales atravesadas por el género, permitirán comprender las formas en que se orientan las prácticas espaciales de las personas a partir de sus experiencias, actitudes, vivencias y resistencias, así

como las diferencias espaciales, desigualdades y subordinaciones a las que se enfrentan las mujeres y los hombres, en la conformación del espacio social.

Entonces para poder comprender cómo se articulan las tecnologías de género con la conformación del espacio social, la figura 1, sistematiza dicha relación, reconociendo la complejidad del espacio, ya que no solo se trata de un contenedor de objetos, sino las formas en cómo se construyen, se articulan y se relacionan. Son espacios de vida que las personas utilizan en su cotidianidad, tales como las calles, las iglesias, los lugares de trabajo y las escuelas,

no solo participan en la vida urbana como espacios materiales que fueron concebidos por expertos, inversionistas y dirigentes. También lo hacen como escenarios vivos de encuentro, como lugares de interacción, impregnados de subjetividad, donde se intercambian mundos de vida y se teje la trama de la vida cotidiana. Y ello sin ignorar que la experiencia espacial está vinculada a procesos macrosociales, cuyas lógicas subyacentes producen espacios y espacialidades desiguales (Ley y Solorio, 2024, p. 4).

**Figura 1.** Relación entre Espacio Social y Tecnologías de Género



Fuente: Elaboración propia.

## **Capítulo 2. Marco Metodológico**

### **2.1 Perspectiva teórica que aborda el tema y problema de investigación**

A continuación, se presenta la metodología diseñada para alcanzar los objetivos de esta investigación, orientados a comprender cómo las tecnologías de género se manifiestan en el espacio social.

El enfoque metodológico se basa en el paradigma fenomenológico, complementado por el constructivismo social, dado que el objetivo principal es comprender las experiencias, actitudes y vivencias de las mujeres de la comunidad ubicada en el Área Natural Protegida (ANP) de Bahía de los Ángeles (BLA). También se busca analizar cómo estas mujeres construyen sus espacios, los cuales, debido a su género, han sido históricamente asumidos y culturalmente determinados por diversas tecnologías que definen quién pertenece a un lugar y quién no.

Se parte de la premisa de que, cuando se habla de género, se implican relaciones de poder y resistencia. En este contexto, las epistemologías feministas son fundamentales para visibilizar estas relaciones. Además, se incorpora una perspectiva geográfica feminista, que se posiciona desde una actitud metodológica horizontal y colaborativa (Reinharz, 1992, citado por Amao, 2022).

Para comprender la complejidad del espacio, en este caso la comunidad de BLA, se reconoce que tanto los elementos naturales como los objetos, tal como los define Santos, forman parte del paisaje del ANP. Sin embargo, para interpretar y comprender la dinámica espacial, es

esencial reconocer las acciones históricamente construidas por los habitantes. Tal como lo señala Buttimer (1976), el espacio es un entorno continuo y dinámico en el que el individuo vive, se mueve y busca significado. El espacio es un horizonte vivido, a través del cual las personas y las cosas son percibidas y valoradas. Por tanto, reducir el espacio únicamente a su geometría es un enfoque inadecuado para comprender la experiencia humana (Amao, 2022, p. 282).

El análisis desde la fenomenología permitirá un acercamiento más profundo a la experiencia espacial, entendida como la “orquestación de diversos ritmos espacio-temporales [...] que incluyen las dimensiones fisiológicas y culturales de la vida” (Buttimer, 1976, citado por Amao, 2022, p. 217).

Se recurrió al constructivismo social, ya que, según esta perspectiva, “la realidad se establece a partir de un proceso dialéctico entre relaciones sociales, hábitos tipificados y estructuras sociales, observados tanto desde el punto de vista social como individual, incluyendo interpretaciones simbólicas, la internalización de roles y la formación de identidades” (Yañez, 2010, p. 292).

Desde esta perspectiva, se posibilita un acercamiento que permite comprender cómo las mujeres han construido sus espacios de interacción, aquellos lugares que, debido a su género, se han asumido y legitimado para llevar a cabo sus prácticas espaciales. Además, se exploran los significados que estas mujeres han atribuido a los lugares que protegen y conservan.

Es crucial recordar que “los espacios surgen de las relaciones de poder; dichas relaciones establecen normas, las cuales definen los límites, tanto espaciales como sociales,

determinando quién pertenece a un lugar y quién queda excluido” (McDowell, 2000, citado por Amao, 2022). Por lo tanto, el constructivismo social, junto con la perspectiva fenomenológica, ofrece elementos clave para la comprensión del entramado espacial.

## **2.2 Método, técnicas e instrumentos**

Para comprender las vivencias y experiencias de los habitantes del ANP, se llevó a cabo un estudio etnográfico, que permitió explorar el mundo de los otros a través de la reflexión sobre sus versiones y visiones de la vida social, tanto individual como colectiva (Banister et al., 2004).

Se eligió este método porque facilita el diálogo y el acompañamiento a las actividades de conservación realizadas por los habitantes. De este modo, se obtuvieron datos que permitieron una comprensión más profunda del contexto y la cultura local bajo un enfoque de género, contribuyendo a reflexionar sobre las prácticas que reproducen la inequidad y que a menudo se asumen como naturales (Oehmichen, 2014, en Vázquez y Fuentes, 2021). Este ejercicio permitió un acercamiento a las realidades de los habitantes de BLA, observando, registrando y analizando su trabajo de conservación.

Una de las técnicas empleadas fue la observación participante, centrada en el acompañamiento a las actividades de conservación, como la vigilancia de playas y el monitoreo de aves y tortugas. Durante este proceso, se registró lo que hacían, cómo lo hacían, lo que decían y cómo interactúan. También se indagó sobre sus emociones y los significados atribuidos a la práctica. Como señala Vázquez-Pasos (2018), la observación participante permite no solo reconocer las actividades que realizan, sino también comprender lo que

implica compartir sus sentimientos, emociones, tradiciones, anhelos, frustraciones y percepciones del mundo y de la vida.

A partir de esta técnica, se busca comprender la realidad de los participantes y su relación con ella, considerando las acciones y los sentidos que otorgan a dichas acciones (Vázquez-Pasos, 2018).

Es fundamental señalar que la observación participante requiere un registro detallado de lo observado, por lo que el diario de campo se convierte en una herramienta esencial para la etnografía. En este diario se anotan detalladamente aspectos como el tiempo, el lugar, el contexto y el lenguaje, entre otros.

Otra técnica utilizada fue la entrevista semiestructurada, dirigida a integrantes de los grupos de conservación. Como define Cannell y Khan (1968), la entrevista es una conversación iniciada por el entrevistador con el fin de obtener información relevante para la investigación, enfocándose en el contenido especificado por los objetivos de investigación.

En esta investigación se realizaron nueve entrevistas semiestructuradas con mujeres de tres grupos de conservación en el área de BLA: 1) Mujeres con Alas, 2) Grupo Tortuguero y 3) Marea Viva. Este ejercicio tuvo como propósito profundizar en lo observado, comprendiendo sus prácticas, los significados atribuidos a ellas, y las vivencias y experiencias relacionadas con los lugares que ocupan en su cotidianidad y en su trabajo de conservación.

Además de las entrevistas, se realizó una cartografía corporal con mujeres involucradas en actividades de conservación. Esta experiencia permitió explorar el espacio vivencial, así como las emociones y sentimientos que las mujeres experimentan en relación al territorio.

Según el Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo (2017), “los cuerpos son construcciones culturales basadas en la idea de un espacio, un lugar, una comunidad y un contexto” (p. 16). En este sentido, las manifestaciones corporales que resultan de sensaciones y emociones son vistas como una “superficie inscrita a través de las costumbres sociales”, que actúa en los escenarios institucionales generados por el discurso, y como resultado, manifiesta una conducta normalizada que facilita la reproducción social (Foucault, citado por McDowell, 2000, p. 81).

A través de la cartografía corporal, se logró comprender los significados que las mujeres atribuyen al lugar, así como las formas en que, a partir de su construcción social del género, han asumido estos significados y cómo, a través de las actividades de conservación, sus cuerpos experimentan nuevas emociones.

Finalmente, la ética ha sido un principio fundamental a lo largo de todo el proceso investigativo, garantizando la protección de los datos obtenidos de los participantes en todas las actividades realizadas, solicitando su consentimiento para ser grabados, fotografiados y para el uso de sus nombres con fines de investigación (Anexo 1).

### **2.3 Contextualización del escenario de estudio.**

Para poder comprender el por qué llevar a cabo el estudio en la localidad de Bahía de los Ángeles (BLA), es importante reconocer que no solo implica su majestuoso paisaje natural, ya que a la par hay una historia de quiénes la han habitado y cómo ha cambiado a raíz de ser decretada como ANP, su reconfiguración en el espacio-tiempo y cómo trastoca la espacialidad de sus habitantes. Debido a ello, en este apartado se hará mención de algunos

momentos históricos que desde la perspectiva de Cariño (2008) se les puede ver como estrategias que contribuyen a caracterizar la historia de BLA, como se muestra en la Figura 2.

**Figura 2:** Modelo de Estrategias propuesto por Cariño (2008).



Fuente: Elaboración propia

BLA fue poblada ya algún tiempo, existen indicios de que los primeros pobladores, fueron indígenas cochimies que aprovechaban los distintos recursos para su subsistencia pescando y cazando especies, como tortugas marinas, venado bura, borrego cimarrón, conejos, aves y roedores (Shepard-Espinoza y Danemann, 2008).

En ese momento, los habitantes tenían un contacto sustancial con la naturaleza, coincidente con la primera estrategia sugerida por Cariño (2008), como una “Simbiosis entre la Naturaleza y sus habitantes” considerándola como un reflejo del aprovechamiento integral y sustentable.

La segunda estrategia propuesta por la autora es la época misional. En ella, la población indígena se convirtió en mano de obra para los misioneros, quienes los utilizaban como jornaleros. BLA fue un puerto estratégico para el aprovisionamiento de materiales y alimentos, una vez que los barcos llegaban a tierra se utilizaban burros para el traslado de las provisiones hacia las distintas misiones.

Esta situación trajo modificaciones en la cotidianidad y transformaciones en el territorio, debido a que se empezaron a trazar rutas para llegar a las distintas misiones construidas a lo largo de la península. Una de las más cercanas, localizada a 30 km de BLA, es la misión de San Francisco de Borja fundada en 1762 y que actualmente se puede visitar como parte del atractivo cultural del lugar (Shepard-Espinoza y Danemann, 2008).

Con la extinción de las comunidades indígenas cochimies de la zona misional, debido a las enfermedades ocasionadas por la colonización del territorio, comenzó una nueva etapa a finales del siglo XIX, lo que da inicio a otra transformación del espacio. En esta etapa, hubo una explotación de minerales, como el oro, lo que atrajo la atención de familias provenientes del sur de Baja California y detonó en la formación de rancherías que fomentaban diversas actividades económicas como la ganadería y la minería (Shepard-Espinoza y Danemann, 2008).

Dichas actividades trajeron consecuencias devastadoras para el territorio., Cariño (2008) identifica en esta etapa histórica la entrada del capitalismo, y la señala como la tercera estrategia denominada El saqueo. En esta etapa se estableció la mina Santa Marta, que duró hasta finales del porfiriato, devastando la zona y precarizando aún más a la población., En ese momento comenzaron a llegar las familias fundadoras de BLA, como los Smith, Arce, Daggets., quienes se dedicaban a la minería, ganadería y pesca, actividades que provocaron

una sobreexplotación de los recursos naturales, por lo que para la década de 1950 se comienza a manifestar la cuarta estrategia, La Conservación, enfocada en la protección de diversas especies marinas y terrestres.

Cabe señalar que en la época donde la pesca era una de las actividades más importantes para la zona, se pescaban grandes toneladas de tiburón, para la extracción del aceite de gran importancia comercial. “Con la producción de vitamina sintética que sustituyó al aceite de hígado de tiburón cayeron los precios y se dejó de capturar” (Delgado, 2003, p. 51). Esta situación dio inicio a la captura de otra especie con gran presencia en la zona, la caguama, que era un manjar para pobladores y visitantes. BLA es uno de los sitios con presencia de tortuga marina, pero su sobreexplotación trajo consecuencias catastróficas lo que detonó en la prohibición de captura y comercio en 1990 (Shepard-Espinoza y Danemann, 2008).

Algo que Shepard-Espinoza y Danemann (2008) mencionan, es la presencia de las mujeres en el desconche de callo de almeja voladora, otro producto de gran importancia comercial. Esta especie fue explotada en la década de los 60 del siglo pasado por un exmilitar que obtuvo permisos para su comercialización, construyó una planta procesadora y enhielado, contrató buzos provenientes de Ensenada y de BLA, quienes descendían a las profundidades para recolectar manualmente las almejas, y depositarlas en canastas de red. En esa parte del proceso las mujeres hacían presencia abriendo las conchas para extraer su carne y empacarlas en bolsas con hielo para su traslado a los Estados Unidos. La gran demanda de la actividad pesquera, atrajo la atención de distintas pesquerías de México y Estados Unidos, sobreexplotando distintas especies marinas que terminaron en su extinción.

Esta breve revisión de la historia de BLA, da cuenta de los cambios en el espacio social de la comunidad, de la reconstrucción de los lugares y de la reorientación de sus prácticas. La

incorporación de las mujeres en el trabajo pesquero, empaquetando los productos marinos que los hombres extraen para su comercialización, evidencia cómo se reconstruyen las formas de organización y se conciben los lugares según el género.

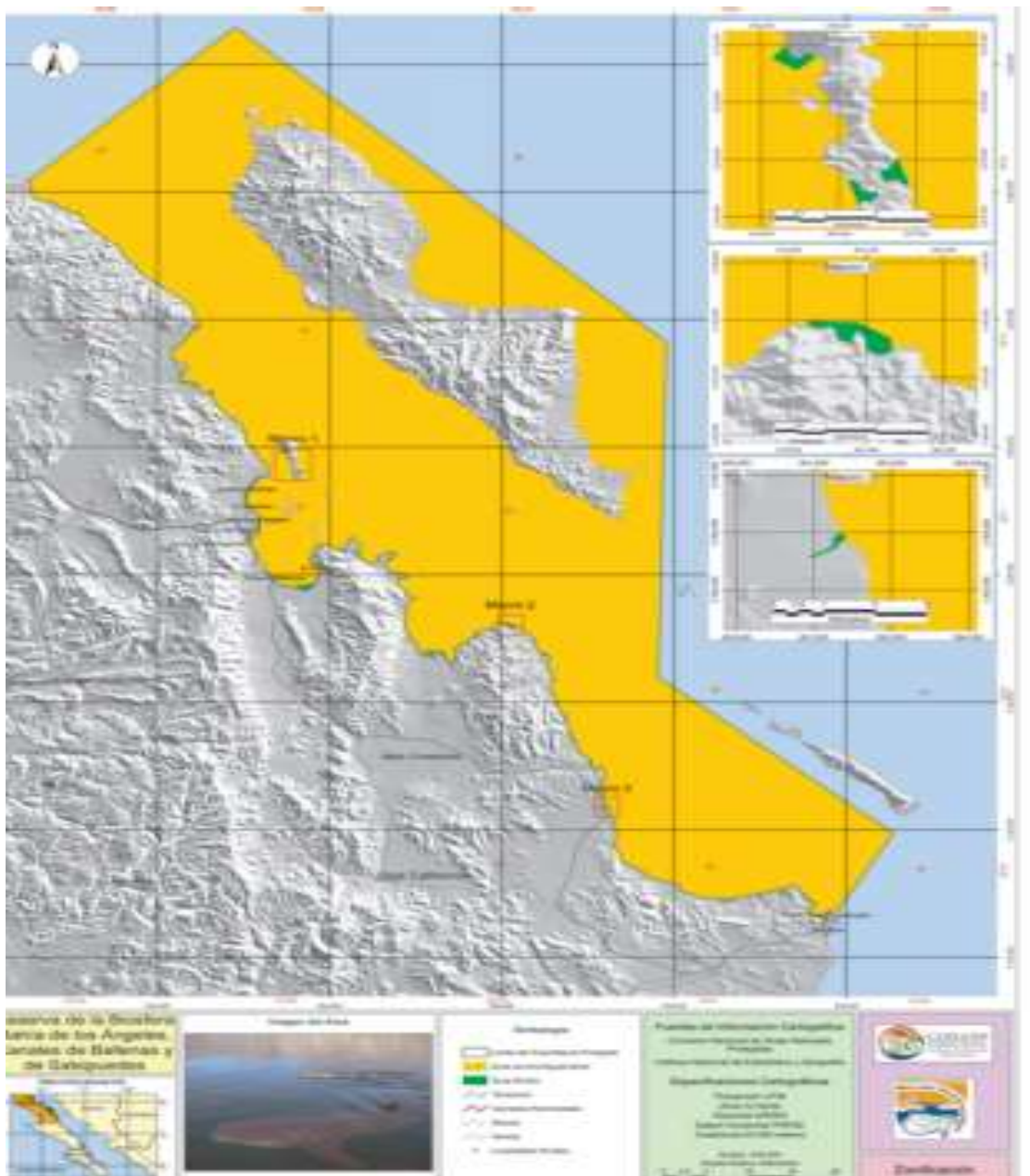
#### **2.4 Decreto de la Reserva de la Biosfera**

Con este preámbulo se da inicio a una nueva etapa, la de conservación. que inicia en 1963, al declararse la Isla Tiburón como Zona de Reserva Natural y Refugio para la Fauna Silvestre, tras el trabajo de conservacionistas nacionales y extranjeros que visibilizan su importancia natural y paisajística de la zona marina de BLA.

A este evento le siguieron diversas declaratorias de protección ambiental, como el nombramiento de todas las Islas del Golfo de California como Zona de Reserva y Refugio de Aves Migratorias y Fauna Silvestre en 1978, o como la Reserva de la Biosfera la región conocida como Alto Golfo de California y Delta del Río Colorado declarada en 1993, y en la cual se encuentra el polígono de la zona marina de BLA, decretada como Reserva de la Biosfera el 5 de julio de 2007 (SEMARNAT, 2014).

La zona de BLA, Canales de Ballenas y de Salsipuedes, representan un sistema costero y marino que se caracteriza por su alta productividad biológica, valor paisajístico y su reconocido buen estado de conservación, además de constituir un activo natural valioso para México y el mundo (Figura 3).

**Figura 3.** Reserva de la Biosfera de Bahía de los Ángeles, Canal de Ballenas y Salsipuedes



Fuente. CONANP (2014).

Dentro de la reserva encontramos a la comunidad de BLA que, según datos del Censo de Población y Vivienda 2020, cuenta con una población de 781 habitantes de los cuales 370 son mujeres y 411 son hombres (Figura 4).

Su principal actividad económica sigue siendo la pesca, pero al ser una ANP existen diversas normativas que limitan dicha actividad. De acuerdo con información de las mujeres de la comunidad, se otorgan ciertos permisos cada temporada, limitando la actividad y buscando alternativas para generar ingresos. Un ejemplo de ello son las labores de turismo, en las que los pescadores se convierten en prestadores de servicios llevando a las y los visitantes en temporadas vacacionales a recorrer y observar algunas especies marinas, como el tiburón ballena, delfines, lobos marinos y demás. así como contemplar la diversidad de islas presentes en la zona marina, observando especies de flora y fauna.

**Figura 4.** Polígono del poblado de Bahía de los Ángeles



Fuente: INEGI (2023).

Otra de las actividades realizadas por la comunidad es la pesca deportiva, que incluye torneos que atraen a turistas, así como las carreras *off-road*, que se han consolidado como un atractivo local, nacional e internacional.

Es importante señalar que el turismo tiene un contexto histórico significativo en la región. En 1955, una aerolínea privada comenzó a ofrecer servicio debido a las malas condiciones del camino, lo que atrajo la atención de turistas provenientes de San Diego, California. Las primeras rutas turísticas conectaban lugares de Estados Unidos y México, especialmente aquellos interesados en la pesca deportiva y en actividades como la caza del borrego cimarrón (Shepard-Espinoza y Danemann, 2008).

Con el incremento del turismo y la llegada frecuente de visitantes atraídos por la belleza natural del lugar, se comenzó a establecer una comunidad proveniente de Estados Unidos y otras partes del mundo. Estos nuevos residentes construyeron casas a lo largo de la zona costera. Además, se asentaron centros de investigación interesados en la riqueza natural de la región, particularmente en la diversidad de especies endémicas y migratorias que se resguardan en el área. Este proceso impulsó la construcción, en 1971, de un tramo carretero que conecta la carretera transpeninsular proveniente de Ensenada con la Bahía de los Ángeles.

La historia de BLA refleja aspectos socioculturales importantes en las prácticas y en los espacios de sus habitantes. Su atractivo natural y cultural ha sido el motor de diversas actividades y del establecimiento de una comunidad dedicada a la pesca. Esta comunidad ha persistido, a pesar de las restricciones derivadas de la declaración de la zona como área de

protección natural, transmitiendo sus tradiciones de generación en generación, con el mar como el lugar más importante y simbólico de la comunidad.

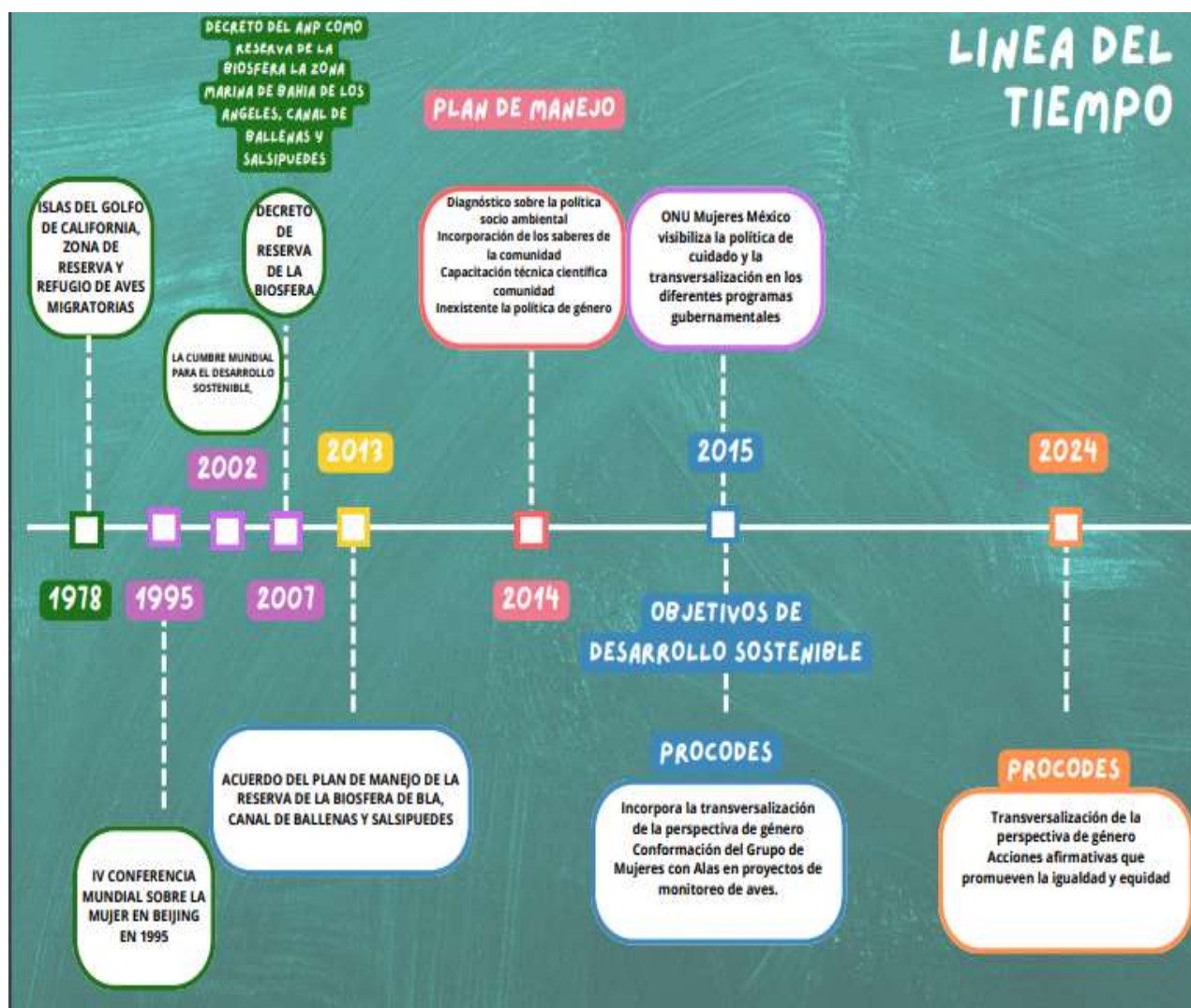
Se reconoce ampliamente la importancia de las mujeres en el cuidado del medio ambiente, tal como lo destacó un comunicado de la ONU Mujeres (2022), en el que se resalta el papel fundamental de las mujeres y niñas en los esfuerzos de respuesta, mitigación y adaptación al cambio climático. Además, se enfatiza que su liderazgo en áreas como el trabajo de cuidado, la defensa del territorio y la protección del patrimonio natural es esencial para construir un futuro más sostenible para todas las personas (ONU Mujeres, 2022). Este reconocimiento ha impulsado diversas políticas de inclusión en los temas ambientales, que permiten la participación activa de las mujeres, quienes durante años fueron excluidas de espacios donde su contribución es crucial. Un ejemplo de esto son las mujeres que habitan y protegen los territorios declarados como Áreas Naturales Protegidas (ANP).

La comunidad de Bahía de los Ángeles (BLA), al estar ubicada dentro de dos ANP, está regulada por instancias gubernamentales, como la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (CONANP), así como por organizaciones de la sociedad civil, como PRONATURA Noroeste. Además, la comunidad recibe el apoyo y la colaboración de diversas instituciones académicas tanto nacionales como internacionales.

## 2.5 La conformación del espacio, a partir de sus normativas gubernamentales.

A continuación, se presentan los dispositivos que regulan el ANP de Bahía de los Ángeles (BLA), la cual atraviesa por diferentes momentos como se muestra en la figura 5, debido a los cambios que se han suscitado en el espacio al ser decretada como zona natural, a partir de las diversas políticas que se han ido implementando a lo largo del tiempo.

**Figura 5.** Línea del tiempo sobre las diferentes normativas que regulan el ANP de BLA, así como la implementación de las políticas de género.



Fuente: Elaboración propia.

El espacio concebido, tal como lo argumenta Lefebvre (1991), es el espacio del poder, de la visión científica de los planificadores y urbanistas, donde los informes, declaratorias y discursos de conservación influyen en la conformación del espacio, sus normativas y, en consecuencia, sobre las prácticas de los habitantes, convirtiéndolo en el espacio dominante.

Al ser un dispositivo influenciado por la visión del sistema dominante, el espacio concebido emplea diversas tecnologías sociales para implantar discursos, prácticas y narrativas en torno a la conservación. Para comprender cómo surge el espacio concebido en el Área Natural Protegida (ANP) de Bahía de los Ángeles (BLA), es esencial reconocer su historia.

La historia comienza con el discurso de conservación que emerge desde la perspectiva de la cultura dominante y de las políticas internacionales que homogenizan los territorios. Fue a partir de la creación del Parque Nacional de Yellowstone, en Estados Unidos, a finales del siglo XIX, cuando comenzaron a gestarse diversas iniciativas para la protección de áreas naturales con distintas intencionalidades (Riemann, Santes-Álvarez y Pombo, 2011).

El discurso de conservación surge como una forma objetiva, desde la visión del saber-poder, como lo refiere Foucault, donde "el discurso se encuentra en los textos, las gráficas, las narrativas" (Rangel, 2009, p. 59) de las políticas hegemónicas que México adopta. Este proceso se intensifica con los discursos sobre el desarrollo sostenible a mediados de los años 70 del siglo XX, influenciados por las preocupaciones internacionales sobre las problemáticas socioambientales. Así, se promovió un modelo denominado Reserva de la Biosfera, el cual visibilizó la relación entre sociedad y naturaleza, impulsando la creación de decretos para la protección de territorios que resguardan la biodiversidad natural en México.

A partir de este momento, surgen las primeras iniciativas de conservación, como la de la tortuga marina, liderada por el oceanólogo Antonio Reséndiz. Su trabajo de investigación sobre la especie motivó su llegada a BLA a finales de los años 70, estableciendo un centro tortuguero con el objetivo de monitorear, rescatar y promover actividades de educación ambiental para la población. Su voz y discurso resonaron entre los pescadores de BLA, quienes formaron el Grupo Marino Ejidal. Un pescador, miembro de este grupo, recuerda:

Le llegaban grupos al Toño, traían grupos tortugueros. Entonces con ellos empecé a trabajar ayudándoles a monitorear las tortugas y así fue. Duré un buen tiempo con Toño y después hicieron este grupo del Grupo Marino Ejidal, como ya tenían tiempo trabajando con ellos, entré yo al grupo, entonces con ellos duré como cinco o seis años trabajando ahí con ese grupo, hasta que, pues comencé a participar con la CONANP, participamos en varios talleres, en varias reuniones de tortuga con el grupo (el Güero, entrevista, septiembre de 2023).

Esta actividad de conservación trajo consigo tecnologías sociales, a partir de discursos que el sistema dominante implanta en las personas como formas de dominio y control. Los pescadores de BLA fueron capacitados para el monitoreo de especies, tal como lo establece el Programa de Manejo (PM) del ANP, cuyo objetivo es "difundir acciones de conservación de la Reserva de la Biosfera Zona Marina Bahía de los Ángeles, Canales de Ballenas y Salsipuedes, promoviendo la participación activa de las comunidades aledañas para generar la valoración de los servicios ambientales, mediante la identidad, difusión y educación para la conservación de la biodiversidad que contiene" (SEMARNAT, 2014, p. 24).

Este discurso de conservación se implanta como una ideología, una forma predominante de pensar de la clase dominante que trata de unificar, a pesar de su diversidad y sus contradicciones (Althusser, 1970).

Actualmente, el trabajo de conservación de la tortuga lo retoma una mujer siguiendo los aportes del oceanólogo Reséndiz, formando el Grupo Tortuguero BLA. El gran trabajo de Reséndiz tomó simpatía entre pescadores, ya que el consumo de tortuga era una práctica común, y según personal de la CONANP fue gracias al acercamiento que tenía con la gente, que sus prácticas cambiaron, disminuyendo la caza de tortugas.

Existen contradicciones entre la ideología de conservación y las prácticas, en la actualidad las y los habitantes siguen con actividades, como la caza de tortugas marinas. Por lo que se entiende que las ideologías dominantes desde la visión externa de la comunidad, siguen estando subordinadas a intereses externos para alcanzar ciertos fines (Rogers, 1962 citado en Santos, 2011).

Otro dispositivo es el Programa de Manejo de BLA, un instrumento de planeación y regulación que se basa en el conocimiento de la problemática del área, sus recursos naturales y su uso (SEMARNAT, 2014). Este instrumento menciona las características propias del lugar, como su geomorfología y su riqueza natural, social y económica, estableciendo normativas sobre lo que debe y no debe hacerse en el espacio.

Al ser un instrumento normativo o una tecnología social, se desarrolla desde un punto de vista externo a la comunidad, generalizando la cultura local y jerarquizando la toma de decisiones. De cierta manera, representa la visión externa de cada científico o experto, quien

puede tener su propia interpretación del espacio a través de modelaciones, proyecciones o planes (Ley, 2011).

Como se mencionó anteriormente, la conservación conlleva cambios sustanciales en las condiciones del lugar. Sin embargo, es fundamental implementar programas que vinculen la participación activa de la comunidad. Autores como Riemann et al. (2010) lo destacan en un estudio sobre el ANP de BLA, señalando que la atención oficial a las ANP se centra principalmente en los recursos naturales, sin considerar a las poblaciones que habitan en esas áreas ni sus recursos culturales (p. 163).

Así, los discursos de conservación, al ser una visión externa desde el saber-poder, se han convertido en tecnologías de dominación. Estos dispositivos se implantan en los sujetos, ignorando los saberes socioculturales de la comunidad, cuyas prácticas se han transformado tras ser declaradas como ANP.

Con respecto a la transversalización de la perspectiva de género, en el Programa de Manejo se refleja un discurso homogéneo en el que no se visibilizan las diferencias y desigualdades entre sus habitantes, “prevaleciendo normativas que homogenizan el lugar, perdiéndose de vista que al interior de ellos existen intereses diferenciados” (Loayza, 2016, p. 25).

Este componente de la política ambiental es, sin duda, fundamental para reconocer las diferencias de género. Al no visibilizar a las mujeres, se invisibiliza su participación en la estructura social. Incluir la participación diferenciada de mujeres y hombres permite reconocer las desigualdades que surgen social y culturalmente entre lo femenino y lo masculino. Por lo tanto, es indispensable comprender las interrelaciones que existen entre el género y los diferentes entornos (García-Ramón, 1989).

De acuerdo con la política internacional y nacional la transversalidad de la perspectiva de género debe estar presente en la política ambiental. Ya que a partir de “la Declaración de la IV Conferencia Mundial sobre la Mujer en Beijing en 1995, se establece la importancia de las mujeres sobre su conocimiento y vínculos ecológicos, haciendo notar que en muchas comunidades es la principal fuerza de trabajo para la producción de subsistencia, y suele ser el miembro más estable de la comunidad a cargo de proteger el medio ambiente” (Loayza, 2016, p. 17). Así como en el 2002, la Cumbre Mundial para el Desarrollo Sostenible,

Reafirma el compromiso de incorporar la perspectiva de género en todas las políticas y estrategias, a fin de promover el acceso de las mujeres y la plena participación en la adopción de decisiones en todos los niveles. Para el 2015 se comienzan a llevar a cabo la adopción de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) Promoviendo la incorporación de la perspectiva de género mediante el compromiso con la igualdad de derechos sin distinción de raza, sexo, idioma o religión; igualdad de oportunidades para hombres y mujeres y empoderamiento de las mujeres como medios efectivos para combatir la pobreza, el hambre y las enfermedades y promover un verdadero desarrollo sostenible (CONABIO, 2018).

En el caso de BLA, las políticas de género siguen siendo incipientes. En primer lugar, el programa de manejo vigente no incluye una transversalización de la perspectiva de género, es decir, no existe una integración adecuada de las políticas nacionales e internacionales destinadas a reducir la desigualdad de género. Otro aspecto relevante es que, en la toma de decisiones del ANP, la voz de las mujeres sigue siendo marginal. Un ejemplo de esto es la problemática que las mujeres han expuesto sobre la basura que el viento arrastra hasta sus

casas y el mar. Sin embargo, para los tomadores de decisiones, este problema parece no tener la relevancia necesaria, ya que hasta el momento no se ha encontrado una solución efectiva.

Además, algunos programas que buscan incorporar el enfoque de género no resultan del todo eficaces. Hace algunos años, cuando se incluyeron cuotas de género en el sector pesquero, las mujeres solicitaban apoyo económico, pero dicho apoyo solo se otorgaba para cumplir con la política de género, sin un cambio real en su participación. En BLA, la actividad pesquera sigue siendo predominantemente masculina, y la participación de las mujeres se limitaba principalmente a tareas como la preparación de alimentos para los pescadores, como lo relató una de las mujeres entrevistadas.

[...] hace unos años fue obligatorio el componente de género en todos los programas sociales [...] Hay proyectos donde antes ellos metían como pescadoras a las mujeres, las metían, a las esposas o algo para equilibrar, pero la labor de ellas era hacerles los burritos para la salida (entrevista mujer del grupo Marea Viva, abril de 2023).

Si bien existe un Programa de Manejo del ANP que vincula la participación de la comunidad en cuestiones técnicas, existe una falta de armonización y desconocimiento de la implementación de las políticas de género.

Otro de los instrumentos que se implementa en la comunidad de BLA es el Programa de Conservación para el Desarrollo Sostenible (PROCOCODES), el cual contiene acciones afirmativas<sup>1</sup> que promueven la participación de las mujeres incorporando la equidad e

---

<sup>1</sup> Acciones afirmativas con perspectiva de género: Las que constituyen una estrategia para generar igualdad de oportunidades a las mujeres y garantizar su participación en el acceso, ejercicio y toma de decisiones de los apoyos del Programa de Conservación para el Desarrollo Sostenible. Dentro de los criterios de evaluación para el otorgamiento del apoyo, establece, la participación de las mujeres. Y el puntaje es mayor cuando el 100% de

interseccionalidad<sup>2</sup>. Dentro de los lineamientos<sup>3</sup>, existen mayores beneficios al incorporar a las mujeres en el programa dando cumplimiento con los ODS para solventar las brechas de la desigualdad. En el 2015 a través de dicho programa se comenzaron a visibilizar, de una manera más efectiva, a las mujeres de la comunidad incorporándose en el trabajo de conservación, así lo recuerda una de las entrevistas:

[...] en el 2015 bajamos un proyecto en CONANP, para hacer vigilancia y bueno era monitoreo en ese tiempo desde el 2015, escogimos tres sitios que era la Gringa, el Punta Arena y el Rincón (entrevista a mujer del grupo Mujeres con Alas, abril de 2023).

A partir del PROCODES 2015, se conformó el grupo "Mujeres con Alas" bajo la visión de la CONANP como una estrategia para integrar a las mujeres en las políticas de conservación, capacitándolas en la identificación y cuantificación de aves.

La incorporación de las mujeres en la conservación surgió como una iniciativa de la CONANP para promover la equidad de género, cargada de buenas intenciones para cumplir con las políticas nacionales. Sin embargo, no se contemplaron ciertos aspectos socioculturales que permitirían una integración efectiva. En este contexto, persiste un

---

sus integrantes son mujeres siendo el número 3 la calificación más alta. Del 50 al 99% de sus integrantes son mujeres 2 Menos del 50% de sus integrantes son mujeres 1 (PROCODES 2015)

<sup>2</sup> Interseccionalidad: categoría de análisis para referir los componentes que confluyen en un mismo caso, multiplicando las desventajas y discriminaciones. Este enfoque permite contemplar los problemas desde una perspectiva integral, evitando simplificar las conclusiones y, por lo tanto, el abordaje de dicha realidad.

<sup>3</sup> Programa dirigido a mujeres y hombres mayores de 18 años y más, que sean propietarios, poseedores, usufructuarios o usuarios de los recursos naturales, que conformen grupos organizados, ejidos o comunidades o personas morales (PROCODES 2015)

desconocimiento sobre la inclusión de género y los beneficios de su aplicación, ya que se siguen utilizando enfoques que se centran exclusivamente en aspectos técnicos. Estos enfoques hacen visible a los habitantes de las Áreas Naturales Protegidas (ANP) principalmente a través de actividades de información, control, vigilancia y monitoreo, sin considerar las dinámicas de género y las realidades sociales que afectan a las mujeres (Loayza, 2016, p. 25).

Por ejemplo, en los lineamientos establecidos por PROCODES 2015 y 2023, se mencionan políticas de cuidado que no se toman en cuenta o se pasan por alto, ignorando las adversidades que enfrentan las mujeres al desafiar los roles de género tradicionales. Esto lo recuerdan algunas participantes del grupo "Mujeres con Alas" cuando empezaron las capacitaciones para certificarse como guías. Una de las participantes comenta al respecto: "...una compañera en las capacitaciones para certificarnos como guías, estuvo allá y todo, pero cuando llegó el marido estaba fúrico, enojadísimo, porque tenía todo el día con los chamacos" (entrevista a mujer del grupo de Mujeres con Alas, abril de 2023).

El relato expuesto pone de manifiesto las desigualdades que enfrentan las mujeres, las cuales son parte de la configuración espacial derivada de las distintas "formas de organización social, económica y cultural, y las desventajas simbólicas que profundizan los límites de separación entre los individuos y los lugares" (Soto, 2016, p. 78).

El espacio concebido se construye a través de tecnologías de dominación, utilizando dispositivos de saber-poder e instituciones que no están alineadas con la normativa local. De este modo, se desestiman los espacios y lugares definidos por tecnologías sociales y de género, que podrían ser fundamentales para una comprensión más holística del territorio.

Para implementar acciones de conservación efectivas, es esencial considerar, desde una perspectiva local, la historia del lugar, sus normas socioculturales y las inquietudes e intereses de la comunidad. Es crucial adoptar una visión horizontal y diferenciada, en lugar de una jerarquizada.

## **2.6 Matriz conceptual**

Con el objetivo de identificar los puntos centrales de la investigación, se realizó un ejercicio de operacionalización que permitió establecer las premisas correspondientes a cada objetivo de investigación, como se menciona a continuación:

- **Objetivo específico 1.** Describir las prácticas espaciales que realizan mujeres y hombres en la conservación del área natural protegida de Bahía de los Ángeles
- **Premisa.** Las prácticas espaciales de las y los habitantes del ANP de BLA, están orientadas por las normas establecidas según el género, en el espacio social, ya que las mujeres identifican los espacios domésticos como un lugar otorgado por su género, donde las actividades domésticas orientan su práctica espacial, a lo que Solana (2015) refiere, las prácticas espaciales están orientadas por marcos de referencia construidos a partir de las experiencias aprendidas de las estructuras sociales y también por las configuraciones histórico sociales de sus territorios. (p.410).
- **Objetivo específico 2.** Analizar el espacio concebido donde se inscriben las prácticas espaciales del ANP de Bahía de los Ángeles.
- **Premisa.** El espacio concebido del ANP de BLA, sigue siendo un espacio conformado desde una visión técnica biológica, ya que el plan de ordenamiento

territorial, configura el espacio desde la visión de las y los tomadores de decisiones de todos los niveles de gobierno, así como desde organismos e instituciones ajenas a la comunidad, por lo que se deja de lado la experiencia de las y los habitantes del ANP.

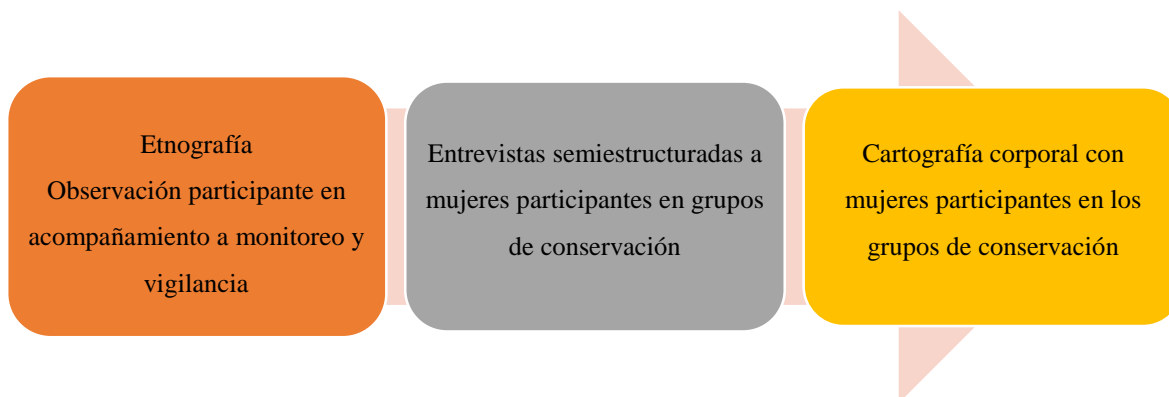
- **Objetivo específico 3.** Describir las vivencias y significados que las mujeres le otorgan al espacio que habitan y conservan dentro del área natural protegida de Bahía de los Ángeles.
- **Premisa.** Las mujeres de BLA le atribuyen al espacio vivido, diversos significados, no solo son lugares que utilizan día a día, sino también son lugares que están cargados de experiencias, de recuerdos, así como de imaginación. Las mujeres de BLA le han atribuido al espacio que utilizan en el monitoreo de aves y tortugas, un espacio cargado de vida, de esperanza, así como un lugar que disfrutan porque les confiere autonomía.
- **Objetivo específico 4.** Identificar las tecnologías de género que las mujeres han asumido en el espacio social
- **Premisa.** Las tecnologías de género están presentes no solo en el trabajo que realizan en la conservación, sino en los diferentes espacios sociales, ya que los espacios están orientados por diversas tecnologías de género debido a las representaciones orientadas por normas socioculturales, por lo que existe una interconexión entre su trabajo productivo como el reproductivo.

## 2.7 Ruta metodológica

En esta sección se detallan las actividades de trabajo de campo realizadas con el propósito de alcanzar los objetivos de la investigación. Estas se dividen en tres etapas, como se ilustra en la figura 6, y se describen a continuación:

1. Etnografía: Se llevó a cabo una etnografía centrada en las mujeres que participan en actividades de conservación, destacando los primeros acercamientos y el trabajo de acompañamiento en las actividades de monitoreo de especies.
2. Entrevistas: Se realizaron un total de nueve entrevistas con mujeres, lo que permitió identificar aspectos clave de su vida cotidiana y las experiencias que definen su relación con el territorio y las prácticas de conservación.
3. Cartografía corporal: Se desarrolló una actividad de cartografía corporal con mujeres para explorar los significados que ellas han construido en relación al territorio, visualizando cómo perciben y se conectan con los espacios que habitan y cuidan.

**Figura 6.** Etapas de trabajo de campo en la localidad de BLA



Fuente: Elaboración propia.

### **2.7.1 Etnografía.**

Para comprender las vivencias y experiencias de los habitantes del Área Natural Protegida (ANP) de Bahía de los Ángeles (BLA), se llevó a cabo un estudio etnográfico con tres grupos de conservación locales. Este enfoque fue elegido debido a sus características, que facilitan el diálogo y el acompañamiento de las actividades que las y los habitantes realizan en la conservación, permitiendo una reconstrucción detallada de los datos y un acercamiento al contexto y la cultura local (Oehmichen, 2014, citado por Vázquez y Fuentes, 2021).

La primera etapa del trabajo de campo se realizó en el mes de febrero de 2023, durante el proceso de acercamiento con los grupos de conservación. Inicialmente, se contactó a funcionarias de la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (CONANP), quienes sirvieron como conexión con los grupos locales. Una vez establecidos los contactos, se realizaron los primeros acercamientos mediante pláticas informales y acompañamientos en sus actividades cotidianas.

La observación participante no solo implica observar las acciones, sino también compartir “sentimientos, emociones, anhelos, frustraciones, percepciones del mundo y de la vida” (Vázquez-Pasos, 2018). Esta observación se llevó a cabo entre los meses de abril y junio de 2023, participando en actividades de vigilancia de playas y monitoreo de aves y tortugas. El objetivo fue registrar las prácticas realizadas por los grupos: cómo las llevan a cabo, qué dicen, cómo interactúan y los significados que atribuyen a estas actividades (Anexo 2).

En la Tabla 2 se presentan las generalidades de los grupos con los que se realizó el acompañamiento, incluyendo su conformación, fecha de inicio de actividades y las tareas

que llevan a cabo. Posteriormente, se describen las características y la historia de cada uno de estos grupos.

**Tabla 2.** Generalidades de los grupos de conservación

<b>Nombre del grupo</b>	<b>Año de conformación del grupo</b>	<b>Número de integrantes y género</b>	<b>Actividades</b>
Mujeres con alas	2015	Nueve mujeres	Monitoreo de aves playeras y de islas
Grupo Tortuguero	2018	Diez integrantes cinco mujeres cinco hombres	Monitoreo de tortugas en agua y en tierra
Marea Viva	2022	Tres mujeres	Reciclado de plásticos

Fuente: Elaboración propia.

### **Mujeres con Alas**

El grupo de Mujeres con Alas está conformado por nueve mujeres de la comunidad, consolidado en el 2015 como una iniciativa de la CONANP que promovía la inclusión de las mujeres en las actividades de pesca, a fin de incorporar la perspectiva de género en el tema ambiental.

La iniciativa surgió a partir de diversos acuerdos y discursos que destacan la relevancia de las mujeres en temas de conservación, como se establece en la Declaración de la IV Conferencia Mundial sobre la Mujer en Beijing, donde se reconoce la importancia de las mujeres y sus vínculos ecológicos (Loayza, 2016, p. 17). Tal como se menciona en su página web, Pronatura Noroeste señala que:

Los inicios de Mujeres con Alas se remontan al año 2015, cuando se buscaba involucrar a las mujeres de la población de Bahía de Los Ángeles en proyectos de vigilancia y conservación de especies. Actualmente trabajan durante todo el año, pues consideran de suma importancia llevar un registro de la dinámica poblacional de la zona.

Su principal enfoque es la captura de datos sobre las distintas poblaciones de aves costeras que se encuentran en el Área Natural Protegida, con la finalidad de llevar un registro de las especies residentes y las migratorias que visitan las costas del poblado.

Las actividades del grupo fueron financiadas a partir del Programa de Conservación para el Desarrollo Sostenible (PROCOCODES), acompañado de capacitación sobre el monitoreo de aves en el 2015. Es entonces que se realizó el acompañamiento a las actividades que realizan en el monitoreo de aves y vigilancia de playas, reconociendo los lugares conferidos para realizarla.

### **Grupo Tortuguero de Bahía de los Ángeles**

Otro de los grupos con los que se llevó a cabo acompañamiento es el Grupo Tortuguero de BLA, el cual se conformó en el 2018, tras la iniciativa de Erika, una mujer de origen español que lleva viviendo en BLA más de diez años, dando seguimiento a las investigaciones del fallecido Oc. Antonio Reséndiz,

A principios de los años setentas, Antonio Reséndiz fue a Bahía de los Ángeles a iniciar, con la ayuda de Grant Bartlett del Laboratorio de Bioquímica Comparativa de San Diego, un pequeño programa dedicado a la investigación de la tortuga marina. El trabajo de Reséndiz no se limitó a las tortugas marinas; también colaboró

extensamente con casi todos los investigadores que llegaban a Bahía de los Ángeles y fundó, con el apoyo de su esposa Betty, un pequeño centro de investigación llamado Campo Archelón (Hollingsworth, n.d.)

Actualmente, el centro tortuguero ya no existe. En su lugar, se ha establecido un centro ecoturístico, gestionado por los hijos del afamado investigador Antonio Reséndiz. El trabajo de conservación de la tortuga marina ha sido retomado por el Grupo Tortuguero de Bahía de los Ángeles (BLA), conformado con el objetivo de dar continuidad a las investigaciones previas, incorporando una renovación en los procedimientos de recolección de datos.

Es importante destacar que el trabajo realizado por Reséndiz estuvo estrechamente vinculado al apoyo de los pescadores locales, quienes fueron sensibilizados sobre la relevancia de la conservación de la especie. Los pescadores, que anteriormente atrapaban tortugas para su comercialización o consumo durante las festividades, jugaron un papel clave en este proceso de concientización.

Hoy en día, el Grupo Tortuguero es un grupo mixto, que incluye a las esposas de los pescadores, como resultado de las políticas de género impulsadas por los programas de la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (CONANP).

El acompañamiento en el monitoreo de tortugas consistió en observar cómo se organiza el grupo para llevar a cabo la actividad, prestando atención a las prácticas, los lugares y los materiales que utilizan, de acuerdo con las tareas asignadas según el género de las personas.

## **Marea Viva**

Otro de los grupos de conservación es Marea Viva, conformado por tres mujeres de la localidad de BLA en el 2021, tras la iniciativa de una mujer preocupada por la problemática de la basura.

Entre las actividades que realiza el grupo destaca el acopio de plásticos y su transformación en llaveros alusivos a las especies protegidas de la zona. Además, desarrollan actividades de educación ambiental dirigidas a diversos grupos de la comunidad, principalmente a las infancias, quienes participan en la recolección y transformación del plástico. También organizan un ecobazar, en el que los habitantes de la comunidad llevan sus plásticos y los intercambian por productos donados, como ropa, artículos escolares y zapatos.

### **2.7.2 La etnografía-Monitoreo y Vigilancia**

El acompañamiento con los tres grupos se realizó en sus actividades de monitoreo y vigilancia desde febrero hasta septiembre del 2023. Estos ejercicios de observación se complementaron con nueve entrevistas semiestructuradas y con una cartografía corporal, lo que permitió comprender la producción del espacio social de las y los habitantes de la localidad de BLA, reconociendo sus interacciones, diferencias y vivencias desde una perspectiva de género e interseccional.

El acompañamiento en los monitoreos consistió en observar las actividades que realizan, ya que de cierta manera permite comprender sentimientos, emociones, anhelos, frustraciones, percepciones del mundo, así como se concibe la realidad y su relación con ella y todo cuanto

esto implica, tratando de comprender sus acciones y los sentidos que les otorgan (Vázquez-Pasos, 2018). Para lograrlo, se registró de forma detallada lo que hacen, cómo lo hacen, cuáles son los espacios que utilizan según el género, cuáles son las rutas que transitan, qué actividades hacen antes y después del monitoreo, y cuáles son sus conversaciones.

### **Acompañamiento a las actividades de monitoreo y vigilancia**

El acompañamiento que se realizó con el grupo de Mujeres con Alas, estuvo orientado en las actividades de vigilancia de playas del 3 al 10 de abril de 2023, con la finalidad de reconocer las dinámicas en la práctica de conservación, así como las formas en que la corporeidad de las mujeres se transforma con la práctica.

El acompañamiento se realizó desde muy temprano en la mañana, cuando las mujeres se reúnen en las oficinas de la CONANP, para así transitar a los diferentes puntos de vigilancia, donde informan a las y los visitantes sobre las reglas del lugar, enfatizando en la importancia natural (Figura 7).

**Figura 7.** Acompañamiento a la vigilancia de playas por el grupo de Mujeres con Alas y personal de la CONANP.



Fuente: Elaboración propia, abril 2023.

Durante los ejercicios de observación, se registraron las actividades realizadas antes y después de los monitoreos, así como algunas problemáticas que aquejan a la comunidad, tales como el saqueo de grava en zonas protegidas, robos a casas habitación, problemas de adicciones, conflictos familiares, y relatos sobre su vida cotidiana. También se documentaron las actividades de conservación que han llevado a cabo, además de la observación y registro de las aves que se cruzan en el camino.

Otro de los grupos observados fue el Grupo Tortuguero de BLA, con quienes se realizó el acompañamiento durante el mes de abril. En estos ejercicios de observación, se prestó especial atención a la organización del grupo, conformado por mujeres y hombres, asignando

roles en las actividades de monitoreo de acuerdo con el género. La actividad observada se llevó a cabo en la orilla de la playa, donde las mujeres se encargaron de registrar las especies capturadas y marcadas para su monitoreo (Figura 8).

**Figura 8.** Mujeres del Grupo Tortuguero, midiendo a una tortuga golfina para su registro y monitoreo.



Fuente: Elaboración propia, abril 2023

### **2.7.3 Entrevistas**

Las entrevistas se realizaron entre los meses de abril y agosto de 2023. Fueron un total de ocho entrevistas semiestructuradas realizadas a mujeres integrantes de los grupos de conservación con los que se realizaron los monitoreos y la vigilancia.

Estos ejercicios comunicativos permitieron dar cuenta de las prácticas que realizan las mujeres en su vida cotidiana, los lugares y las rutas que transitan, el trabajo que realizan dentro y fuera de casa, sus recuerdos de la infancia, cómo imaginan su territorio en un futuro, lo que permitió tener un acercamiento a sus vivencias, experiencias y significados sobre el territorio (Anexo 3).

En la Tabla 3 se presentan las características generales de las entrevistas realizadas. De las nueve personas entrevistadas, ocho son mujeres y uno es hombre. Tres de las entrevistadas nacieron en BLA, mientras que las otras provienen de Ensenada, Mazatlán y Cataviña. En cuanto a su estado civil, tres de las mujeres son solteras y las otras cinco están casadas. En términos de nivel educativo, solo una mujer cuenta con una licenciatura, tres tienen preparatoria y las demás tienen estudios hasta la secundaria. La edad de las participantes oscila entre los 20 y los 50 años, y las mujeres que no nacieron en BLA han vivido en la comunidad entre 10 y 36 años.

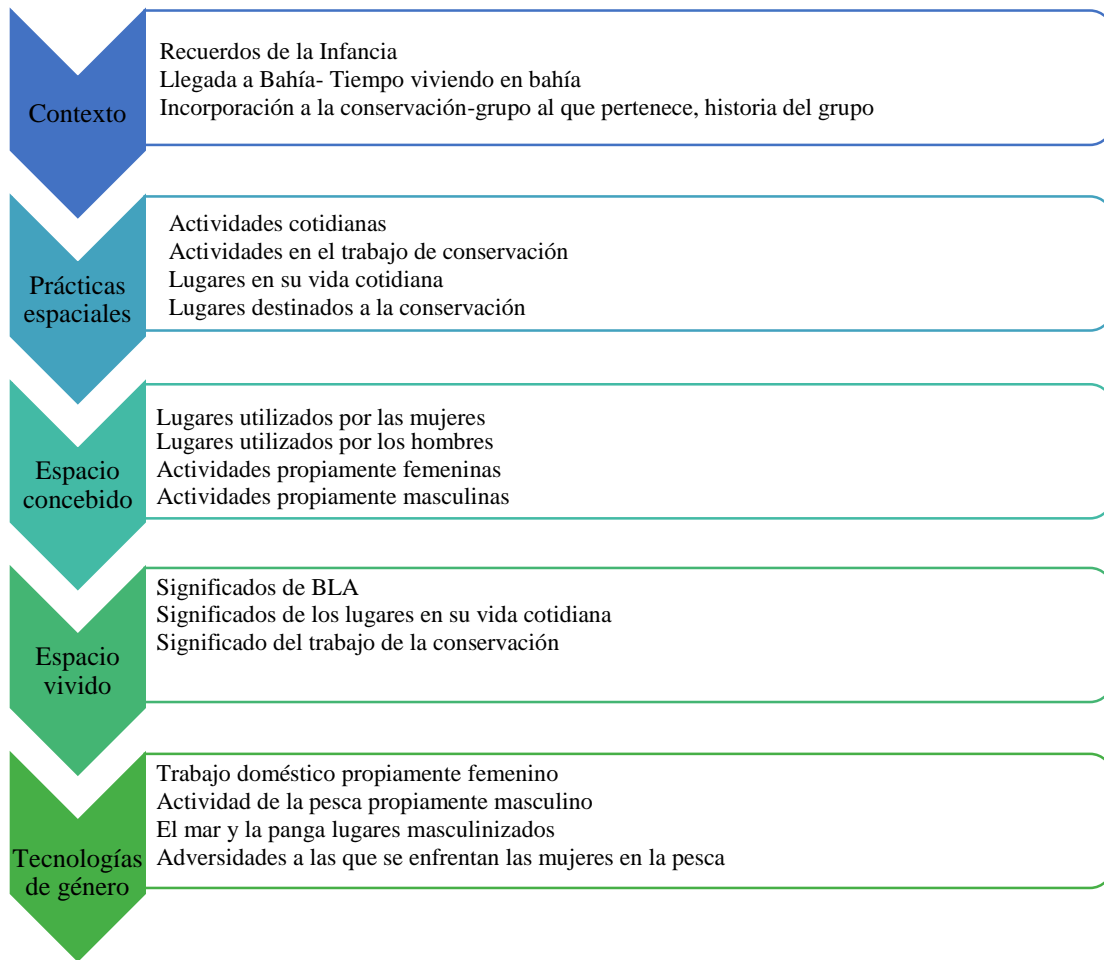
**Tabla 3.** Caracterización de las personas entrevistadas

<b>Entrevistada</b>	<b>Lugar de nacimiento</b>	<b>Estado civil</b>	<b>Grupo al que pertenece</b>	<b>Escolaridad</b>	<b>Años viviendo en BLA</b>
Sharlean	BLA	Soltera	Marea viva	Preparatoria	
Krys	Cataviña	Casada	Mujeres con alas	Secundaria	18 años
Yahaira	Cataviña	Casada	Mujeres con alas	Secundaria	20 años
Ximena	BLA	Soltera	Mujeres con alas	Licenciatura	
Mari	Ensenada	Casada	Grupo tortuguero	Preparatoria	28 años
Imelda	Mazatlán	Casada	Grupo Tortuguero	Secundaria	36 años
Marisol	Ensenada	Soltera	Marea Viva/CONAN P	Licenciatura	10 años
Dafne	BLA	Casada	Marea Viva	Preparatoria	
El Güero	BLA	Casado	Pionero de conservación en BLA	Primaria	

Fuente: Elaboración propia.

Las entrevistas realizadas con mujeres y hombres de la comunidad de BLA, fueron analizadas a partir del programa de Atlas ti. En la figura 9 se presentan las categorías obtenidas.

**Figura 9.** Categorías obtenidas en el análisis de entrevistas con Atlas.ti



Fuente: Elaboración propia.

#### **2.7.4 La cartografía corporal**

Otra de las técnicas utilizadas fue la cartografía corporal, tomando en cuenta que los mapas corporales han sido utilizados como una forma de lenguaje para comprender la corporeidad, ya que el mapa corporal propone elaborar un anclaje material que represente a lo corpóreo: carne, huesos, sangre y todos sus sistemas amalgamados con referentes simbólicos (Silva, Barrientos y Espinoza-Tapia, 2013).

Para la investigación, el mapa corporal es importante ya que permite describir las corporeidades de las mujeres en las que están implantadas diversas tecnologías. A partir de esta técnica se cuentan las experiencias biográficas encarnadas, la preocupación por el sentido del cuerpo, ya que es en ese cuerpo donde circula el poder social (Foucault, 2011 en Silva, Barrientos y Espinoza, 2013)

En septiembre de 2023, se guió la realización de un ejercicio cartográfico corporal en las instalaciones de Pronatura Noroeste, con la participación de nueve mujeres integrantes de los grupos de conservación. Esta actividad permitió reconocer los mandatos, gestos, actitudes y símbolos asociados al poder social que las subordina, los cuales se manifiestan en sus prácticas. A partir de estas prácticas, se organizan como normativas a las que el sujeto, desde su autonomía, puede oponerse o interpretar según su biografía y las decisiones que tome (Araujo y Martucelli, 2010).

**Figura 10.** Cartografía corporal.



Fuente: Elaboración propia, septiembre, 2023.

La cartografía corporal se realizó agrupando a las nueve mujeres en dos grupos. Cada uno dibujó la silueta del cuerpo femenino y contestaron una serie de preguntas: ¿Qué cambios han traído las prácticas de conservación en su sentir como mujer? ¿Qué historias y territorios marcan mi cuerpo desde el trabajo de conservación? (Alegrías, afectos, relaciones, tristezas, dolores) ¿Cómo y desde donde nombro las partes de mi cuerpo? (Desde el ser mujer, soltera, madre, esposa, desde mis prácticas de conservación comunitaria, desde el ser de rancho, de costa, niña, adulta). Plasmaron las distintas emociones en su sentipensar, desde lo individual y colectivo, recortaron y pegaron imágenes de revistas, escribieron palabras de esos sentimientos que su cuerpo manifiesta en la práctica de conservación. Cuando terminaron de construir el mapa corporal, cada equipo compartió su experiencia.

## **Capítulo 3. Resultados. Narrativas de las entrevistas.**

### **3.1 Descripción del Contexto**

Para comprender las vivencias de las mujeres que habitan en la comunidad de BLA es importante conocer su historia, ya que el espacio se redefine a través del tiempo, moldeando y orientando sus prácticas, pues a partir de los cambios producidos se van modificando las diversas estructuras que conforman el espacio. Es por ello que, al reconocer cómo ha ido transitando la vida de las mujeres permitirá comprender cómo se han ido reconfigurando los lugares, las rutas, las prácticas, los lugares que conservan y habitan.

Como se mencionó anteriormente, en la categoría de contexto se narran las historias de las mujeres desde su infancia o su llegada a la bahía. Hay una diversidad de relatos y vivencias que, de cierta manera, enriquecen el trabajo y permiten comprender lo que experimentan en su cotidianidad. Sin embargo, también existen aspectos que comparten. No solo se dedican al trabajo de conservación o comparten el hecho de ser mujeres; también son hijas y esposas de pescadores.

Como el caso de Sharlean y Dafne, mujeres jóvenes que nacieron y crecieron en BLA, ellas son hermanas, cada una tiene historias distintas. Sharlean recuerda su infancia muy feliz y divertida, y el contacto con el entorno natural era parte de su cotidianidad,

mi papá es pescador, mi mamá es ama de casa, yo crecí viendo como mi papá iba todos los días al mar y crecí en el mar, prácticamente, me llevaba a mi familia y a mí, a ver como trabajaba, para nosotros era mucha diversión (entrevista Sharleyn del grupo Marea Viva, abril 2023).

Dafne recuerda su infancia también muy cercana a la playa, pero de manera distinta, no solo eran el mar y la playa, sino también los cerros, donde se divertía con otras niñas de la comunidad, en lugares como la rampa que se utiliza para tirar las embarcaciones al mar y por las noches se convierte en lugar de diversión para las juventudes,

Pues era muy tranquilo, yo estaba muy metida en mi mundo de andar jugando en los cerros...en los tiempos de verano era irme a la rampa pública, en la rampa me la vivía, en la playa... en la escuela y luego salía, hacia las tareas en la casa y otra vez a la calle. Sí, era mucho estar jugando en la calle (entrevista Dafne del grupo Marea Viva, abril 2023).

Para estas dos hermanas su vida en Bahía las ha trastocado de manera distinta, tan es así que Sharlean, terminó la preparatoria, y su amor por el mar la llevó a la Ciudad de Ensenada para estudiar la licenciatura en acuicultura, pero no logró concluir la.

Su pasión por el mar fue producto de las enseñanzas y convivencia con su padre lo que la acercó a todo lo que tenía que ver con el mar. A su regreso a BLA comenzó a trabajar en la pesca, lo que la convirtió en una de las pocas mujeres que se atrevió a desafiar una actividad propiamente masculina, esta situación no fue bien vista por los pescadores, lo que la motivó a dejarlo para incorporarse al grupo de Marea Viva tras la invitación de Marisol,

...fue como mi aprendizaje por la pesca y después llegó el proyecto de Marea Viva, me invitó Marisol y yo dije pues súper bien, porque eso era mi intención, terminar con la pesca, pero seguir haciendo algo que tuviera como un impacto que me llenara a mí en lo personal de hacer algo por el pueblo y yo me metí a la pesca para aprender y poder tener soluciones y pues llegó este proyecto con todo mi aprendizaje y ya aquí

puedo aplicarlo de alguna u otra forma, porque está ligado, a lo que me gusta (entrevista Sharleyn grupo de Marea Viva, abril 2023).

Dafne, la hermana pequeña, terminó la preparatoria en Ensenada y regresó a BLA donde años después se casó y tuvo dos hijos. Se integró al grupo de Marea Viva por invitación de su hermana, tras la salida de una de sus integrantes,

mi hermana me invitó, cuando estaba regresando de las vacaciones de invierno, me dijo oye, está el espacio, Vanesa ya no pudo trabajar, no sé, si te interesa meterte y pues dije, igual es una forma de yo también distraerme de la casa, son pocas horas, es dinero que puedo usar en mí y pues dije ok, está bien (entrevista Dafne grupo Marea Viva, abril 2023).

Así fue como estas dos hermanas se integraron al grupo de Marea Viva, con intereses distintos, ya que para Sherlean al formar parte de la organización le permitía aportar su conocimiento sobre el mar y para su hermana era una actividad que compaginaba con su trabajo doméstico y de cuidados.

Siguiendo con otra de las integrantes de Marea Viva, se encuentra el caso de su fundadora, Marisol. Ella es una mujer joven, nacida en Ensenada, actualmente establecida en BLA desde hace 10 años. Marisol cuenta que el motivo por el que llegó a Bahía fue por la plaza que se abrió en la CONANP en el área de comunicación y difusión:

Llegué por la plaza que estaba abierta en ese tiempo en CONANP para el área de comunicación y difusión, justamente la carrera que estudié. Entonces yo no conocía este sitio, no había escuchado hablar casi nada de este lugar, no lo ubicaba geográficamente, así fue como llegué acá, llegué de noche, ni siquiera es que tuve el

bonito paisaje de llegada que tenemos, o sea, fue hasta el día siguiente que desperté y dije qué estoy haciendo acá, súper lejos, fue toda una travesía, es toda una travesía llegar acá... (entrevista Marisol grupo Marea Viva, mayo 2023).

Su llegada no fue fácil, la soledad, la lejanía y acostumbrarse al lugar fue todo un reto, ella lo refiere como algo brusco, ya que al adaptarse le tomó tiempo: “entonces sí fue como un cambio muy brusco y sobre todo pues irte adaptando, porque aquí es eso, o te adaptas o mueres” (entrevista Marisol grupo de Marea Viva).

Ahora ya se siente parte de la comunidad, tan es así que preocupada por salvaguardar la riqueza natural del lugar, y al ver la problemática de la basura generada en la comunidad, fue que nació la idea de llevar a cabo un proyecto de transformación de plásticos y crear Marea Viva.

Antes de que Marea Viva se conformará se encontraba otro grupo de mujeres de la comunidad, Bahía Limpia, preocupadas por la basura que volaba hacia el mar. Dicha organización estaba integrada por diversos actores para llevar a cabo iniciativas como la limpieza de playas,

...un grupo de mujeres justamente una extranjera tenía inquietud de por qué se le volaba todo del basurero a su terreno, se contactó con Ruth de Raquel y Larry, con la profe Rosalinda, con Luz María, con todas ellas, y solicitó una reunión con nosotros y querían ver cómo podíamos entrarle para el tema del basurero, ver de qué manera se podía solucionar, porque no tenía cerco ni nada. Entonces ahí fuimos involucrando a la delegación a todos los actores que tienen que ver con eso. Y se sumaron hombres, ahora sí, pero la mayoría éramos mujeres en ese proyecto [...] mucha gente de fuera

estuvo involucrada, organizaciones como pronatura, puesteros (entrevista a Marisol del grupo Marea Viva, mayo 2023)

Pero la organización no tuvo éxito debido a que las mujeres se desanimaron por el poco interés que la CONANP, ejidatarios y la comunidad en general para llevar a cabo un programa de manejo de residuos. Es así que actualmente el proyecto fue retomado por Marisol, quien entusiasmada con el proyecto continuó hasta conseguir que organizaciones como Vermillion Institute, la apoyaran con el programa hasta conformar el grupo de Marea Viva.

Otras de las entrevistas que se realizaron fueron a las hermanas Kris y Yahaira originarias de Cataviña y radicando en BLA más de 20 años. También se entrevistó a Ximena que es hija de Yahaira, ella es originaria de BLA. Estas tres mujeres son parte del grupo de Mujeres con Alas.

Kris llegó a BLA a la edad de 15 años, ya que su mamá estaba trabajando en BLA, luego se fue a estudiar la preparatoria a Guerrero Negro y al graduarse regresó a la comunidad. A los 16 años se embarazó y se casó, lo que originó su permanencia en la comunidad,

Mi mamá trabajaba aquí, pues me vine a los 15, después me fui a Guerrero Negro a estudiar la prepa porque aquí no había, no la terminé... me regresé, y a los 16 ya salí embarazada... prácticamente, pues vine, me junté, me casé y ya pues aquí me quedé (entrevista Kris grupo Mujeres con Alas, junio 2023)

La historia de Yahaira es distinta a la de su hermana, las dificultades con las que se atravesaron durante la adolescencia fueron muy similares. Yahaira llegó a la edad de 14 años a BLA, donde estudió y trabajó hasta casarse con un pescador a la edad de 18 años,

Yo me vine para acá a los 14 años en enero, en junio iba a cumplir los 15 años... Entré a la escuela aquí, hice la secundaria aquí y me puse a trabajar porque yo quería regresar a Cataviña y lloraba por regresar. Mi mamá no me quería dejar ir y bueno, para que se me hiciera más corto el tiempo dije bueno, pues me voy a poner a trabajar. Y me puse a trabajar y a los 18 años me casé (entrevista Yahaira grupo Mujeres con Alas, junio 2023)

Estas hermanas entraron al mismo tiempo al grupo de “Mujeres con Alas” tras una iniciativa de la CONANP en el 2015 para integrar a las mujeres en el trabajo de conservación, en el cual observan y anotan las especies de aves que llegan a BLA

en el 2015, bajamos un proyecto en CONANP para trabajar, para hacer vigilancia y bueno era monitoreo en ese tiempo, [...]en ese tiempo éramos 11 mujeres, teníamos que registrar, cuántas aves mirábamos en el transcurso y a qué hora las mirábamos y qué era lo que estábamos haciendo... (entrevista Yahaira grupo Mujeres con Alas, junio 2023)

Para estas hermanas colaborar con la CONANP les ha traído mucho aprendizaje y se sienten muy contentas con el trabajo que realizan, ya que han aprendido mucho, como lo refiere Kris: “Entonces aquí me sentía como qué, pues estaba haciendo algo, estaba aprendiendo algo nuevo, estaba estudiando, prácticamente estaba estudiando todo y dije yo y donde vivo y todo este rollo y dije, pues qué suave” (entrevista Kris grupo Mujeres con Alas, junio 2023)

Este proyecto que tiene ya ocho años ha sido de mucha satisfacción para sus integrantes, y ahora han entrado mujeres jóvenes, como Ximena la hija mayor de Yahaira, ella nació en

BLA y acaba de terminar su carrera en Derecho, Ximena recuerda su infancia jugando con su prima en casa,

recuerdo es jugar con mi prima y en su casa de ella o en mi casa ir venir. Recuerdo que ella tuvo una casita y ahí jugábamos, nos vestíamos y jugábamos, siempre (entrevista Ximena grupo Mujeres con Alas, junio 2023)

Otras de las mujeres entrevistadas fueron Mari e Imelda ellas pertenecen al grupo tortuguero, un grupo conformado por familias de la comunidad, estas mujeres también tienen historias distintas. Mari llegó hace 28 años, originaria de Ensenada, tiene 2 hijos, es ama de casa y tiene un negocio de uñas. Su permanencia en BLA se debe a su familia, ya que su esposo e hijos están dedicados a la pesca,

yo llegué después de casarme, relativamente después de la luna de miel, al principio pues sí, me costó un poquito de trabajo porque hace 27 años no había luz como ahorita, el primer año ya me quería regresar, pero al calor no estaba acostumbrada, pero ya con el tiempo me acostumbré (Entrevista a Mary de grupo Tortuguero, septiembre 2023)

La llegada de Imelda a BLA fue muy distinta. Llegó a la edad de 10 años, originaria de Sonora. Actualmente es una mujer dedicada a su familia, a sus hijas e hijo, tiene un negocio de pasteles, del cual se siente muy contenta y orgullosa. Su llegada marca un momento histórico de BLA ya que en ese momento se estaba construyendo la carretera que conecta a BLA con la carretera transpeninsular que atraviesa la península de Baja California, obra en la que su tío estaba trabajando,

Vinimos aquí a visitar solamente a un tío, a pasar diciembre, pero a mi mamá le gustó mucho, no sé, pero el caso es que nos quedamos, ya para cuando regresamos de vacaciones de la escuela, ya me metí a la escuela aquí, yo de mis hermanas soy la más grande. entonces, pues ya nos quedamos a vivir aquí, a veces íbamos a Sonora (Entrevista Imelda grupo Tortuguero, septiembre 2023)

La vida de Imelda estuvo atravesada por muchos acontecimientos desafortunados. Sus relatos eran muy conmovedores, en ellos indica que su niñez estuvo rodeada de violencias, tan es así que su mamá y hermanas huyeron de BLA, cuando Imelda era una niña. Ella regresó a BLA a vivir con su abuela cuando se embarazó a la edad de 13 años, por lo que su vida se tornó difícil ya que la comunidad la señalaba y la criticaba. Solo terminó la secundaria y se casó con un pescador, dedicándola de lleno a su familia.

La integración de Imelda y Mary al grupo tortuguero fue por invitación de la líder del grupo, Erika, en el 2018. Para Imelda el entrar al grupo le ha servido para estar más tiempo con su esposo en una actividad que realizan juntos: “[...]bueno, en ese tiempo también me invitan a las tortugas, siempre ando un poquito involucrada, pero más que nada con él, juntitos que vamos para allá o cuando vamos a recoger basura, siempre he andado con él” (Entrevista Imelda grupo Tortuguero, septiembre 2023). Actualmente, está más involucrada en el grupo ya que su hija e hijo viven en Ensenada, lo que le permite tener más tiempo para los monitoreos,

ahora con la tortuga, me siento más comprometida, siento como otra parte, fuerte de mí, me siento completa, no tengo todo el tiempo que quisiera, ya como estoy un poquito desocupada con el asunto de los niños que salió apenas de la prepa en este

verano y yo siempre mi compromiso era levantarme para llevarlo a la escuela, llevarle su lonche (Entrevista a Imelda de grupo Tortuguero, septiembre 2023)

Otro de los entrevistados es El Güero, como lo conocen en BLA. Nacido y crecido en esta comunidad, el Güero es un pescador y fotógrafo. Su padre es originario de San Ignacio y su madre de BLA,

Mi papá llegó aquí trabajando la caguama, porque ellos son de San Ignacio. Los papás de mi mamá sí son de aquí, mis abuelos maternos son de aquí. Mi tío era de aquí y ellos trabajaban en la minería. Entonces pues digo ya fue así como que fue creciendo la familia y pues ya mis papás se quedaron aquí y aquí nacimos todos mis hermanos, cuando íbamos a la escuela, nuestras actividades eran de la escuela a la playa y de la playa a la casa, no había otra vida más que, o sea otras actividades que hacer más que andar en el mar (entrevista al El Güero, septiembre 2023)

Algunos datos sobre el Güero son, su cercanía con el mar y la actividad pesquera, producto de las enseñanzas de su padre. Así como fue uno de los primeros en realizar actividades de conservación en BLA.

Los relatos enmarcan cómo las mujeres han ido construyendo el espacio que habitan. Desde su infancia o llegada a BLA el contacto con el paisaje natural es parte de su cotidianidad y de una construcción sociocultural. También se reconocen los lugares y actividades que realizan y que están diferenciadas por su representación de género.

### 3.2 Prácticas espaciales

Otra de las categorías presentes en las entrevistas y que permiten comprender la cotidianidad de las y los habitantes, son las prácticas espaciales, ya que enmarcan la dinámica de la comunidad, el uso y apropiación de los espacios, debido a que están orientados por el género, ya que los lugares son utilizados de maneras distintas, la forma en cómo transitan, se apropian, son sinónimo de representaciones socioculturales y de género.

Entender la dinámica del espacio social bajo un enfoque de género, permite reconocer los lugares que ocupan las mujeres de BLA, a través de las rutas que transitan y las actividades que realizan, que por su representación de género han asumido, construido y legitimado, así como las actividades de conservación están ligadas a dicha representación.

Para comprender las prácticas espaciales que las mujeres han construido en el territorio de BLA, se presentan las narrativas de mujeres sobre las actividades que realizan en su vida cotidiana, así como en la conservación. Para las mujeres entrevistadas el día comienza desde muy temprano, entre limpiar la casa, hacer el desayuno, preparar el lonche, que son actividades que realizan todos los días,

...limpieza como ama de casa, tengo un perrito y lo llevé a caminar al faro a pasear, hago todas las cosas del hogar para luego venirme a trabajar aquí, yo salgo a las 2 pm, trabajo 4 horas, de allí llego a mi casa hacer comida, porque soy ama de casa cuando no estoy aquí, hacer comida, esperar a que llegue mi pareja del trabajo (entrevista Sharleyn grupo de Marea Viva, abril 2023)

Es común escuchar estas historias, levantarse terminar todos los quehaceres de la casa, para poder salir a trabajar, ya sea en los monitoreos o en otras actividades que realizan fuera de casa. Para ellas es muy importante tener establecidos los tiempos de monitoreo, hay mujeres

que acomodan sus horarios para que no interfieran con su trabajo doméstico y de cuidados, tal es el caso de Kris, quien prefiere realizar los monitoreos por la mañana cuando su hijo se encuentra en la escuela, pero antes tiene que dejar todo listo, el desayuno y el lonche, para que su esposo llevé a su hijo a la escuela,

...porque yo por lo regular me gusta monitorear en el matutino, no el vespertino, el de la mañana, entonces es levantarme como a las 5:40 am, dejo más o menos listo lo del niño, por lo regular cuando tengo monitoreo, así su papá se acomoda para llevarlo, o sea a la escuela y todo ese rollo (entrevista a Kris del grupo de Mujeres con Alas, junio 2023)

Cuando el esposo de Kris no tiene tiempo para llevarlo a su hijo a la escuela, porque sale a trabajar muy temprano a la pesca, se apoya en su hermana Yahaira, que prefiere hacer los monitoreos por las tardes, ya que al igual que las otras mujeres dejan todo listo en casa, para salir a monitorear. Sin embargo, junto con su hija Ximena, Yahaira también lleva a cabo otra actividad, que implica cuidar al hijo pequeño de una maestra, como ellas manifiestan,

...para las 7:00 am ya tengo que estar bañada y todo porque la maestra llega como a las 7:20 am o 7:30 am, me deja al niño y ya, yo lo que le doy el desayuno y miro un poco la tele y lo alisto y lo llevé a la escuela y yo ya me regreso (entrevista Yahaira grupo de Mujeres con Alas, junio 2023).

También es importante reconocer que estas prácticas son reproducidas, ya que Kris y Yahaira, comparten las labores domésticas, cuidando al hijo de la maestra o atendiendo al hermano y al papá,

... por dado caso su papá no esté para ayudarme, que se va a marea, que esté bueno el día y que digas sabes que no puedo y le dejé más o menos las cosas listas y al niño,

o sea, se alista solo. Es que antes estaba su hermana y se me acomodaba más, ahora no está su hermana (entrevista a Kris de Mujeres con Alas, junio 2023)

Me levanto a las siete y media de la mañana, cuido a un niño de una maestra y me levanto y lo recibo. Y a las nueve lo llevé al jardín y al regreso pues le ayudo a limpiar a mi mamá, hacer desayuno (entrevista Ximena hija de Yahaira, junio 2023)

Así es como Dafne recuerda las actividades que desde muy pequeña realizaban en casa de sus padres, donde su madre era la encargada del cuidado del hogar y de sus hijas, y su padre era el que salía a trabajar en la actividad pesquera, y cuando llegaba a la casa se disponía a descansar.

Pues mi papá siempre al llegar de marea, se levantaba a las tres de la mañana y salía a las cinco de la mañana y regresaba a las nueve o diez de la mañana ya de marea llegaba y pues descansaba, llegaba a descansar. Ya después le ayudaba a mi mamá con las cosas de la casa. Mi mamá se encargaba de la comida, bueno hasta la fecha sigue siendo igual, pero mi rol en la casa era más que nada hacer mandados, Dafne alcánzame esto, Dafne este, ayúdame a arreglar esto o las tareas básicas que les hacen a los hijos, no, de qué va y tira la basura, dale de comer al perro. era eso o hacer mis tareas (entrevista a Dafne mujer integrante de Marea Viva, abril 2023).

Actualmente Dafne está dedicada al trabajo doméstico y de cuidado, organizando y manteniendo la casa, mientras su pareja sale a trabajar.

ahora ya todo está envuelto en mi hija y en mi pareja y mis papás, pero más que nada iniciando mi día, pues es, haciendo desayuno, me levanto, porque me da hambre, a mí y a mi hija también le da hambre, y pues dejo la cama tendida, lo normal siempre las tareas básicas de la de la casa y ya venir al trabajo, casi no hago otra cosa que no sea lo normal de siempre, lo normal de la casa, venir al trabajo, salir e ir a comprar lo que haga falta para la comida, llegar prepararla y después descansar es lo normal o alguna cosa que sea fuera de mi rutina, pues sería salir a caminar, ir a la playa porque casi todo el tiempo me la paso en mi casa (entrevista Dafne grupo Marea Viva, abril 2023).

Otra de las actividades que realizan las mujeres es la venta de burritos, esta actividad es muy recurrente ya que los preparan para el desayuno o lonche, pero también, los venden a los clientes de los esposos que los llevan a pescar, por lo que desde muy temprano se levantan, ...bueno, ahorita lo que estoy haciendo pues ya empecé haciendo algunos burritos, para los clientes de mi papá, entonces me levanto cuatro y media de la mañana (entrevista Ximena grupo de Mujeres con Alas, junio 2023).

También existen otras actividades que realiza Mari, por ejemplo, comienza muy temprano con la limpieza de la casa, luego atiende su negocio de uñas, así como limpia la casa que tienen en renta lo que la mantiene todo el día ocupada,

...Lo de las uñas, pues ya no me duermo, limpio mi casa y arreglar mi pequeño espacio donde tengo las uñas y ya atiende a las clientas que atiende unas en la mañana y una que otra en la tarde, y así todos los días, y tenemos ahorita una casa en renta y

también en eso también la limpieza y todo (Entrevista Mari grupo Tortuguero, septiembre 2023).

En lo que respecta a los lugares que les han sido asignados para la conservación, principalmente se encuentran en la playa, humedal, las islas, el pueblo, que de cierta manera son lugares en contacto con la tierra, cercanos a la casa, a las escuelas y a las tiendas,

A nosotros en las playas, nos toca el rincón, en punta arena y los vientos, toda la playa, ...pues caminando vamos caminando y ya vamos checando, poniéndonos este trucha me dice si hay algún rastro o si hay algún animal muerto este y de ahí depende lo que vaya encontrando ya es lo que realiza uno y así mira un rastro, pues ya empieza, uno se para y empieza a buscar si realmente puso la tortuga (entrevista a Mari de Grupo Tortuguero, septiembre 2023).

A partir de estos relatos, es posible identificar los diversos lugares que las mujeres utilizan en su cotidianidad, los cuales, en cierta medida, están orientados por las prácticas que llevan a cabo. Entre estas prácticas se destacan el trabajo doméstico y el cuidado de sus hijas e hijos, así como las rutas que transitan, las cuales están dirigidas a cumplir con las tareas diarias, tales como ir a las tiendas de autoservicio, la escuela, la playa, el parque, así como los lugares donde desempeñan trabajos fuera del hogar, como restaurantes, hoteles, pastelerías y estéticas.

A diferencia de los hombres, que practican la pesca como principal actividad para el sustento familiar, las prácticas espaciales de las mujeres están centradas en el trabajo doméstico y de cuidado, roles que han sido asumidos en gran parte por una construcción sociocultural y de género. Para ellas, los lugares donde desempeñan trabajos remunerados, como la limpieza y

la elaboración de alimentos, forman parte de lo que se espera que haga una mujer, lo que influye directamente en su representación de género.

### **3.3 Espacio concebido**

Esta categoría refleja la normativa del lugar, ya que el *espacio concebido* es el espacio dominante, el que establece quién pertenece a un lugar y quién no. Son esos espacios concebidos desde el poder, basados en los discursos regulatorios y reglamentarios de las distintas instituciones sociales, culturales y políticas.

Para las mujeres en Bahía de Los Ángeles (BLA), los lugares que forman parte de su vida cotidiana, como se mencionó anteriormente, incluyen la casa, las tiendas, las escuelas, el centro de salud, la playa, así como los espacios laborales fuera del hogar, relacionados con labores de cuidado, limpieza y elaboración de alimentos. Se les observa regularmente atendiendo sus puestos de comida o trabajando en los restaurantes de la zona, en tiendas de abarrotes, o realizando tareas de limpieza en hoteles y casas de la comunidad. Estas actividades, de alguna manera, son el resultado de una construcción de género en la que tales tareas son socialmente consideradas propias de las mujeres.

El Güero refiere que en BLA las mujeres están dedicadas al hogar porque ese es el trabajo que les corresponde., Él menciona que a las mujeres no les interesa participar en la pesca junto con sus esposos, ellas solo se dedican al trabajo en casa, esperando al marido a que llegue de pescar, “La mujer es para que esté en la casa. o sea, ahí haciendo el quehacer,

esperando que llegue el marido del mar y hacerle de comer y ya” (entrevista con El Güero, septiembre 2023)

Es así que una de las actividades y lugares que históricamente ha sido asignado hacia los hombres, es la pesca y el mar, situación que ha contribuido a la interiorización del discurso regulatorio: los hombres en el mar, mujeres en la casa.

Las mujeres entrevistadas han reconocido dichas actividades. Mary, por ejemplo, comenta que su esposo e hijos llevan a cabo la actividad de la pesca, mientras ella realiza las labores del hogar, otorgando al trabajo de ellos un estatus especial, puesto que de eso viven, “Pues nuestra vida es el trabajo de mi esposo y de ahí, de ahí vivimos, de ahí obtenemos lo que tenemos, gracias a eso” (entrevista Mary del grupo tortuguero, septiembre 2023)

Para la comunidad el mar es muy importante, ya que toda gira en torno a él, es un lugar que les provee los recursos necesarios para su subsistencia, ya sea la pesca comercial o deportiva, o como parte de la actividad turística, para la observación de las distintas especies que conforman el entorno marino, especies como la tortuga, tiburón ballena, delfines, lobo marino, etc., actividades que en su mayoría son realizadas por los hombres.

Así como para las mujeres la casa es un espacio y una actividad que se transmite a las hijas, la pesca es una práctica que se transmite de generación en generación hacia los hijos. Las salidas familiares también forman parte de la cotidianidad de los habitantes, y en ellas, las hijas disfrutan del contacto con el mar y todo lo que representa para ellas, como expresaron: felicidad, economía y bienestar. Sin embargo, estas experiencias también tienen limitantes, tal como lo vivió Sharleyn, quien, motivada por su amor al mar, decidió adentrarse en la

pesca para conocer de cerca los desafíos que enfrentaba su padre todos los días. Como ella misma relató:

“Soy pescadora, pero entré a la pesca, una de las razones fue porque quería aprender más. Cuando era pequeña, mi papá me llevaba, pero para mí era diversión. Yo realmente quería ver lo que se enfrenta día a día allá afuera.” (Entrevista a Sharleyn, grupo Marea Viva, abril 2023)

Como se mencionó anteriormente, Sharleyn solo tiene una hermana y de acuerdo con lo expresado en entrevista, si hubiera sido hombre o hubiera tenido un hermano, la cosa sería distinta, ya que desde muy pequeña hubiera comenzado a trabajar con su padre, “[...] yo pienso que si hubiéramos sido hombres nos hubiera puesto a trabajar desde muy chicas en la pesca con él” (entrevista Sharleyn grupo Marea Viva, abril 2023).

Tal y como el hijo de Yahaira, que desde muy pequeño realiza la actividad pesquera dejando la escuela como segunda opción y dándole prioridad a ser pescador, ganar dinero para poder comprar su panga y dedicarse de lleno a la pesca,

Para empezar, no quiere estudiar la secundaria que, porque él va a ser pescador, no tiene otra cosa en la cabeza, [...] él ya te saca a pescar como guía, él entiende todo, te maneja la lancha, las cañas, quita los pescados, filetes, si le preguntas todo de pesca te lo va a decir, pero si le preguntas algo de la escuela no sabe nada, la pesca es su vida, ya anda queriendo, comprarse una lancha y tiene 14 años apenas (entrevista Yahaira grupo Mujeres con Alas, junio 2023).

Estos lugares que han sido concebidos social y culturalmente a partir del género, también han sido llevados a las prácticas de conservación, ya que cuando se decretó como ANP la zona

marina de BLA, comenzaron con los proyectos de conservación, de la cual los hombres fueron pioneros. Junto con la CONANP llegaron dos personajes muy importantes, Antonio Resendiz que anteriormente se mencionó y que junto con los pescadores formaron el Grupo Marino Ejidal,

Le llegaban grupos al Toño, traían grupos tortugeros. Entonces con ellos empecé a trabajar ayudándoles a monitorear las tortugas y así fue, o sea, duré un buen tiempo con Toño y después hicieron este grupo del Grupo Marino Ejidal, como ya tenían tiempo trabajando con ellos entré yo al grupo, entonces con ellos duré como cinco o seis años trabajando ahí con ese grupo, hasta que, pues comencé a participar con la CONANP, participamos en varios talleres, en varias reuniones de tortuga con el grupo (entrevista con el Güero, septiembre 2024).

Esta actividad de conservación lleva realizándose por más de 20 años, y a partir de ahí los pescadores de la BLA fueron capacitados para su monitoreo. Muchos fueron criticados por su labor, ya que los discursos regulatorios de instituciones como la CONANP, prohibieron la caza y pesca de varias especies, una de ellas la caguama, que era parte de su alimentación. En esta práctica alimentaria, los hombres la atrapaban a la tortuga y la mataban, la destazaban, y posteriormente se llevaban la carne a la mujer para que preparara todo (entrevista el Güero, septiembre 2023).

En el monitoreo de tortuga en aquellos años, recuerda el Güero que trabajaban como diez hombres, y duró varios años hasta que se fue desarticulando el grupo, ya sea por la edad o por falta de interés, o porque algunos fallecieron. Posteriormente se formó en el 2000 otro de los grupos de conservación PEJESAPO quien su líder Abraham Vazquez, originario de

Tijuana y preocupado por la conservación del tiburón ballena, conformó el grupo con pescadores de BLA,

Abraham, Ricardo, Joel y Rafa Cuevas son los que empezamos con lo del monitoreo tiburón ballena y después se salió Rafa y quedamos Abraham, Ricardo, Joel y yo, y pues seguimos, un buen tiempo (entrevista el Güero, septiembre 2023).

Este grupo de conservación sigue llevando sus actividades de monitoreo, pero con cambios en su organización, Abraham que fue el pionero de la actividad y líder del grupo, deja su legado a su hija Vanesa y fue cuando el grupo comenzó a desarticularse. El Güero refiere que cuando entró la hija de Abraham a dirigir el grupo, no le gustó cómo se manejaba, ya que en su primera reunión tuvieron diferencias por lo que decidió dejar el grupo.

Fue así que la historia de la conservación en BLA la comenzaron los hombres, académicos, que venían de fuera, integrando a los hombres de la comunidad. Las mujeres comenzaron a integrarse a partir de los programas que la CONANP lleva a cabo y donde el componente de género era obligatorio,

[...]hace unos años fue obligatorio el componente de género en todos los programas sociales [...]Hay proyectos donde antes ellos metían como pescadoras a las mujeres, las metían, a las esposas o algo para equilibrar, pero la labor era hacerles los burritos para la salida. (entrevista Marisol grupo Marea Viva, abril 2023).

Para el 2015 fue cuando comenzó la CONANP a capacitar y conformar un grupo de mujeres de la comunidad en el monitoreo de aves, en el que se les asignan roles y lugares para la observación de aves, tales como la Gringa, Punta Arena y el Rincón,

En el 2015 bajamos un proyecto en CONANP, para hacer vigilancia y bueno era monitoreo en ese tiempo desde el 2015, escogimos tres sitios que era la Gringa, el Punta Arena y el Rincón (entrevista a Yahaira del grupo Mujeres con Alas, junio 2023).

El espacio concebido de las mujeres de Bahía de Los Ángeles (BLA) representa los lugares que han asumido a través del género, influenciados por instituciones (agentes socializadores) como la familia, la escuela y la iglesia. Estas instituciones forman parte de un dispositivo orientado por el género, encargado de mantener el orden dentro de la estructura social. En cuanto a las instituciones que regulan el Área Natural Protegida (ANP), como la CONANP, conciben el espacio desde una perspectiva institucional, limitando las actividades de los habitantes y generando cambios en sus prácticas espaciales.

En este sentido, se puede concluir que las actividades de conservación, inicialmente consideradas una práctica masculina debido al interés político de preservar la naturaleza, comenzaron a incluir a las mujeres tras la incorporación de políticas de género en las actividades de conservación. Estas políticas, de alguna manera, promovieron la inclusión de las mujeres en espacios fuera del ámbito doméstico, redirigiendo sus prácticas espaciales y, al mismo tiempo, ampliando sus responsabilidades en tareas de cuidado.

### **3.4 Espacio vivido**

En cuanto a la categoría del espacio vivido, es importante reconocer los significados que las mujeres le han atribuido a los distintos lugares que ocupan y transitan todos los días, otorgándole un valor intangible cargado de emociones, que enmarcan su vida.

Las mujeres que nacieron en BLA consideran que este pueblo es su hogar, un lugar hermoso que hay que cuidar, ya que cuenta con muchos recursos,

Pues, para empezar, mi hogar, un lugar muy, muy hermoso que debemos de cuidarlo, porque si no somos nosotros los de aquí, los que vivimos aquí, pues quién más lo va a hacer, porque tiene muchos recursos, es bello en todas las formas, entonces hay que cuidarlo (entrevista Sharlyne Grupo Marea Viva, abril 2023).

Haber nacido en BLA tiene implicaciones mayores para estas mujeres, que les lleva a generar un sentido de pertenencia del lugar que habitan, que deben cuidar y respetar,

significa todo porque yo crecí aquí, tengo desde mi día uno en este mundo aquí. Entonces para mí que esté bien, el pueblo es todo, porque no me veo viviendo en otro lugar así de tranquilo, lo que yo esperaría es que siguiera así, que creciera, pero para bien (entrevista Dafne del grupo Marea Viva, abril 2023).

Actualmente las mujeres más jóvenes como Ximena, han tenido la oportunidad de irse a estudiar a la universidad. Al terminar sus estudios regresan a BLA enfrentándose a la poca oferta laboral. "...a mí me gusta vivir en Bahía y yo a veces digo, como no estudié algo que hubiera hecho aquí, pues sí, la regué mucho" (Ximena grupo de Marea Viva, septiembre 2023).

Por otro lado, las mujeres que no nacieron en BLA han encontrado un sentido de pertenencia con el lugar, donde se generan sentimientos de paz y tranquilidad, pero también de enseñanzas, "Paz y tranquilidad. Y mucho, mucho aprendizaje. Este lugar de verdad que te enseña muchísimas cosas" (entrevista Marisol grupo Marea Viva, abril 2023).

Para estas mujeres, la comunidad ha sido lo que les enseñó a ser resilientes, puesto que llegar a un lugar distinto, con poca infraestructura, falta de servicios y gente desconocida no facilitó

su proceso de adaptación, pero como reconocen “te adaptas o mueres” (entrevista Marisol de grupo Marea Viva, abril 2023).

Al principio pues sí, me costó un poquito de trabajo porque hace 27 años no había luz como ahora, había una planta y por ciertas horas te daba... sí, fue un cambio drástico, pero ya con el tiempo te acostumbras (entrevista Mari del grupo tortuguero. Septiembre 2023).

Para Mari el significado del lugar que habita ha cambiado, tras 27 años de vivir en BLA cobrando otro sentido,

tranquilidad para mí y mi familia, pues significa toda mi vida, voy a Ensenada y máximo puedo estar una semana, ya me quiero ir por el tráfico, los vecinos. ya no, no, y ya dices tú, ya me quiero ir, llegar a la tranquilidad (entrevista Mari de grupo tortuguero, septiembre 2023).

El caso de Imelda también es un ejemplo de resiliencia, ya que, tras haber atravesado por situaciones difíciles en la comunidad, transitando de experiencias desafortunadas, pasó de vivir en un lugar traicionero a uno que lo define como “es mi vida” (entrevista Imelda grupo tortuguero, septiembre 2023), así lo relata en la entrevista,

Es como aceptar algo, como ahora que me quitaron la vesícula, o sea, traicionera le decía yo, pues acepto, que me pasó, pero aun así lo quiero como si fuera el amor enfermizo, ...pero después de que ya empecé a verlo con otros ojos, lo que realmente es, ahora es mi vida” (entrevista Imelda grupo tortuguero, septiembre 2023).

También hay lugares que son muy significativos para las participantes. El haber crecido en

un lugar donde el mar y el paisaje natural enmarcan la belleza del lugar, son parte esencial de las y los habitantes, lugares como La Gringa, El Rincón, El Faro, las islas, el pueblo y los cerros, son lugares a los que se les otorgan significados particulares, que contribuyen en el reforzamiento del sentido de pertenencia, como lo manifiesta una de las participantes: “La Gringa también, felicidad extrema, es uno de mis lugares favoritos, me encantan los atardeceres ahí” (entrevista Marisol, Marea Viva, abril 2023).

Para las mujeres que no nacieron y crecieron en BLA los lugares han tomado diversos matices, ya que sus vidas giran en torno a su familia y, el integrarse a los proyectos de conservación, les ha brindado una mayor conexión con la naturaleza, resignificando el lugar, ya que cuando salen a los monitoreos, las emociones cambian,

Por la misma naturaleza pues, o sea la naturaleza todo eso es bonito, pues los monitoreos como uno es hormonal a veces no vas con todos los ánimos, vas ahí tristeando que por x o y situaciones que has vivido, pero allá se te olvida, se te olvida todo (entrevista Kris grupo Mujeres con Alas, junio 2023).

A partir de lo expuesto, se puede entender que el espacio vivido adquiere diversos significados, ya que las mujeres nacidas en Bahía de Los Ángeles le otorgan un sentido de pertenencia a un lugar que han habitado desde pequeñas. En este espacio, han ido construyendo su vida, su entorno y sus propios espacios de acuerdo con las normativas socioculturales del lugar. Por otro lado, para las mujeres que llegaron al lugar desde jóvenes, el significado del espacio ha ido cambiando, dado que el proceso de adaptación a la dinámica local se dio de forma paulatina.

La familia emerge como la institución más importante para las mujeres, siendo un espacio concebido de acuerdo con su representación de género. Al integrarse al trabajo de conservación, estas mujeres han desarrollado nuevas formas de habitar, resignificando los lugares y transformando su representación de género.

### **3.5 Tecnologías de género**

Las tecnologías de género se presentan en todo el entramado espacial. Como se ha mencionado, el espacio no es homogéneo, sino que la heterogeneidad de quienes habitan esos espacios es lo que va orientando la espacialidad de las y los habitantes. En este sentido, las tecnologías se muestran en cada momento, desde las prácticas hasta los significados que las personas le atribuyen al lugar, donde el género es un elemento crucial de su dinámica y las tecnologías de género permiten comprender quién pertenece al lugar y quién no.

A partir de las entrevistas, observaciones y el acompañamiento se pudieron identificar algunas tecnologías de género, como se describe a continuación.

Para empezar, resalta la práctica pesquera como una actividad en la que se visibilizan las tecnologías de género y que contribuyen a comprender la espacialidad del lugar. Recordemos que históricamente la pesca es una actividad conferida principalmente a los hombres, lo que representa una marcada línea espacial entre los géneros, donde lugares como el mar, la rampa, la panga, enmarcan distintas tecnologías.

La Rampa es el lugar donde las embarcaciones salen a altamar. Ahí, los hombres llegan desde muy temprano, se enfilan con sus camionetas con las que remolcan las pangas, mismas que deben acomodar adecuadamente para poder salir a pescar. Esta maniobra no es fácil, se requiere de la agilidad que sólo la experiencia brinda. Cuando uno de los pescadores no puede acomodar la panga o tarda en hacerlo, comienza a ser objeto de bromas, como lo relata

un pescador,

hay dos hombres en la rampa que ayudan a meter las embarcaciones, cuando uno no la puede meter, te echan carrilla [burla] diciéndote que no la armas, mejor háblale a la Brisa para que la meta (entrevista a un pescador de la comunidad, septiembre 2023).

Como parte de las bromas cuando un pescador no logra meter al mar la panga, es pedirle a Brisa, una mujer, que lo haga., Brisa forma parte del grupo tortuguero y en uno de los acompañamientos a los monitoreos mencionó las actividades que realiza en su día a día, tales como filetear y empacar pescado al vacío, rellenar tanques de gas y de vez en cuando se va a la rampa a meter embarcaciones. Es una de las pocas mujeres que tiene su propia panga, que utiliza para salir a pasear, pescar y hacer monitoreo de tortugas en agua. El día del acompañamiento también iba otra mujer, pero al ser su primer monitoreo, Brisa le iba explicando lo que tenía que hacer. Al pasar junto al cuartel militar mencionó a su compañera que cuando viniera sola no debería pasar por ese lugar, argumentando que los soldados les chiflan o les hablan, entonces para evitarse esas cosas era mejor venir acompañada. También comentó que ella sí puede andar sola porque es como “un machito, ya que no se deja, si le quieren hacer algo o si le dicen algo, ella les contesta” (Diario de Campo, mayo 2023).

Los discursos antes mencionados hacen referencia a una masculinidad construida en torno a cuerpos robustos, fuertes y hábiles, considerados ideales para la actividad pesquera. Asimismo, refuerzan la idea de que una mujer debe demostrar que puede desempeñar mejor el trabajo de un hombre y que, para realizar labores tradicionalmente masculinas, su cuerpo debe adoptar características masculinas a fin de evitar que su trabajo sea minimizado.

Otra de las pocas mujeres que realizan la maniobra en la rampa es Mercedes, integrante del

grupo de Mujeres con Alas, que aprendió a meter la panga de su esposo, ya que ella refiere que lo ayuda con esa actividad cuando sale a acampar,

Al principio fue difícil, porque me ponía muy nerviosa, me empezaban a pitar [tocar el claxon] y yo quería hacerlo rápido y pues no podía, pero mi esposo me fue diciendo que no me desesperara, que los americanos cuando llevan sus pangas se tardan mucho... Pues así fui aprendiendo ayudando a mi esposo cuando se va a acampar o cuando se lleva a turistas a pescar (entrevista a Mercedes de Mujeres con alas, junio 2023).

Este tipo de actividades las realizan pocas mujeres, principalmente para ayudar a sus esposos en su trabajo, por lo que no reciben ninguna contribución económica. Incluso hay dos hombres en la rampa dedicados a la actividad y los pescadores pagan por el servicio. Es así que la marcada línea espacial entre los géneros es evidente y en la actividad de la pesca, se pueden distinguir las limitantes para las mujeres.

Otra tecnología detectada es cuando alguna mujer lleva a cabo la actividad de la pesca, sobre todo con fines comerciales. Una de ellas es Sharleane que al ser hija de pescador y la cotidianidad del contacto con el mar, la llevó a trabajar en la pesca comercial. Para ella fue muy difícil lograr que la gente valorara su trabajo, ya que no era bien visto y la paga era menor que la de sus compañeros, simplemente porque la esposa del capitán pensaba que no sabía trabajar,

por ser mujer es muy difícil subirse a una panga, que te den trabajo, que valoren tu trabajo, simplemente por el hecho de ser mujer, me llevo a tocar, que una misma mujer no me quiso pagar, porque pensó que no sabía trabajar (entrevista Sharleane de Marea viva, abril 2023).

Ella también refiere que la esposa del capitán desconfiaba de su trabajo y no le pagaba lo mismo que sus compañeros de panga, quienes con su sueldo pagaban el trabajo de Sharlean. Ella hacía el mismo trabajo que sus compañeros, pero no se lo reconocía. Al considerar que se debía a una cuestión de celos por parte de la esposa del capitán, Sharlean prefirió dejar la actividad,

...ella se encargaba de las cuentas, su esposo a mí me dijo que si me iba a pagar mi parte equitativa como mis otros compañeros... pero mis compañeros me daban parte de su parte, me pagaban de lo que les daban a ellos ...pensaba que no trabajaba bien, o igual y otra porque yo creo que estaba celosa, entonces al final termine de bajarme de esa panga (entrevista Sharlean Marea Viva, abril 2023).

Otra de las situaciones a las que se enfrentan las mujeres al subirse a una panga con fines comerciales, es que algunos de los pescadores son drogadictos, y que de cierta manera es un peligro y una limitante para las mujeres por lo que no pueden subirse a cualquier panga, así lo considera Sharlean,

otro peligro es que la mayoría o mucho de los pescadores son drogadictos, no me gusta generalizar, pero sí varios sé que son, porque estuve ahí, entonces no me podía exponer de esa forma, no podía subirme a cualquier panga, o había personas que me daban trabajo, pero pues sí con el peligro que usaban drogas y todo eso (entrevista Sharlean de grupo Marea Viva, abril 2023).

Es así que Sharlean al ver todas las limitaciones para seguir en la actividad de la pesca comercial, optó por dejarla con la esperanza de algún día contar con su propia embarcación. Otro de los argumentos que hacen visible las tecnologías de género para limitar la práctica pesquera es que, según el Güero, a los pescadores no les interesa que las mujeres participen

en la actividad, ya que la principal tarea de las mujeres es estar en su casa haciendo los quehaceres domésticos,

toda la mujer al hogar...desafortunadamente aquí no les interesa mucho que la mujer participe en la pesca, la mujer es para que esté en la casa haciendo el quehacer esperando que llegue el marido del mar y hacerle de comer, es la función de ella (entrevista El Güero, septiembre 2023).

El interés que menciona el Güero sobre la participación de las mujeres en la pesca, también se ve reflejado en los programas en los que, cabe señalar, en la actualidad hay mujeres dedicadas a la pesca deportiva, principalmente mujeres que cuentan con sus propias embarcaciones y los recursos económicos necesarios para realizar la actividad.

La marcada línea espacial que diferencia los lugares por una construcción sociocultural de género se ve reflejada en la dinámica espacial, principalmente en la actividad pesquera donde el mar, la rampa y las pangas son lugares que se asumen como masculinos, ya que está asociada a su corporeidad. Cuando una mujer ha tratado de integrarse a la actividad pesquera, transgrediendo los lugares, se han enfrentado a dispositivos que controlan su espacialidad.

### 3.6. Resultados de la cartografía corporal

El ejercicio cartográfico duró aproximadamente tres horas. En la tabla 4 se presentan las generalidades de las participantes.

**Tabla 4.** Generalidades de las participantes en la cartografía corporal.

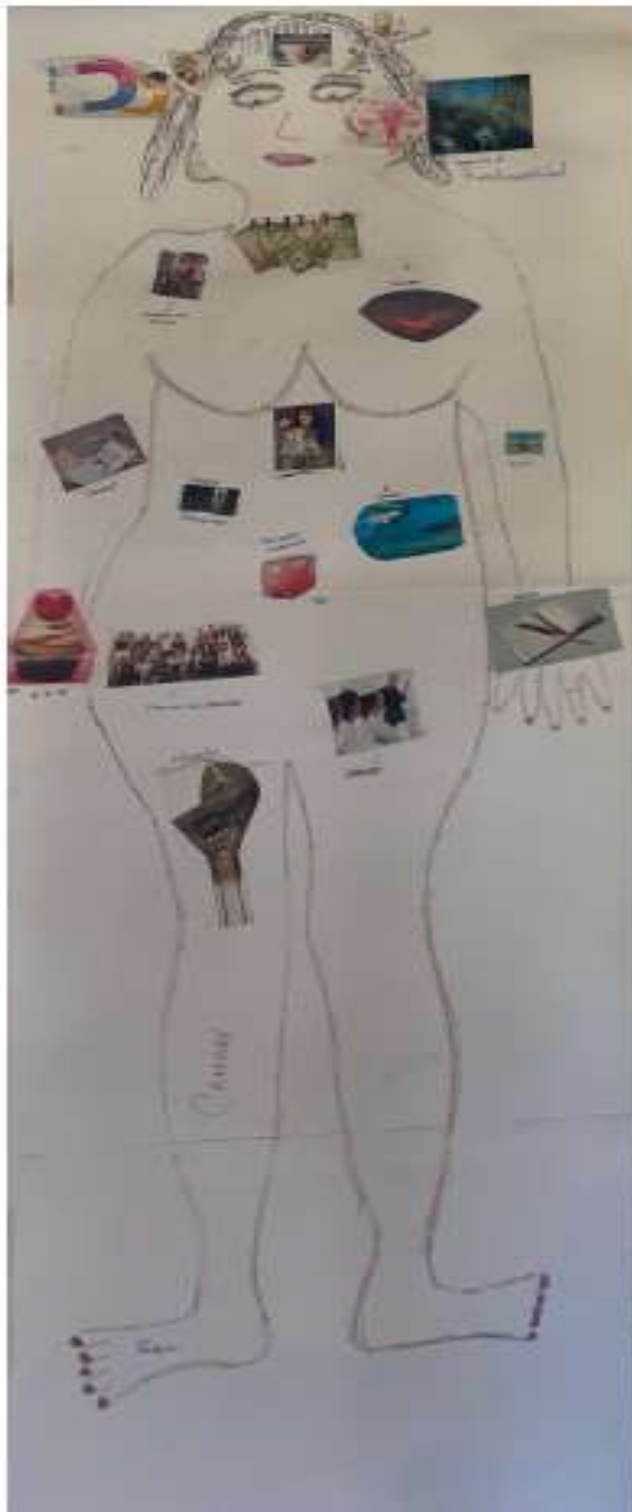
<b>Nombre</b>	<b>Grupo al que pertenecen</b>	<b>Lugar de nacimiento</b>	<b>Escolaridad</b>	<b>Años viviendo en BLA</b>
Isabel	CONANP	Xalapa	Licenciatura	30 años
Suhey	CONANP	Sinaloa	Licenciatura	10 años
Marisol	CONANP/marea viva	Ensenada	Licenciatura	7 años
Martha	Mujeres con alas	BLA	Secundaria	44 años
Mercedes	Mujeres con alas	Sonora	Secundaria	20 años
Kris	Mujeres con alas	Cataviña	Preparatoria	20 años
Imelda	Grupo tortuguero	Sinaloa	Secundaria	30 años

Ana	Ninguno	BLA	Secundaria	Toda la vida
Yaritza	Mujeres con alas	BLA	Preparatoria	38 años

Fuente: Elaboración propia.

En las figuras 11 y 12 se representan los cuerpos-territorios de las mujeres participantes en la cartografía. A partir de recortes de revistas pegados sobre las siluetas dibujadas, las participantes dan cuenta de los significados que han construido sobre el territorio, así como los cambios generados al integrarse a las actividades de conservación.

**Figura 11.** Resultado de la cartografía corporal



Fuente: Imágenes del resultado de la cartografía corporal, septiembre 2023.

**Figura 12.** Resultado de la cartografía corporal



Fuente: Imágenes del resultado de la cartografía corporal, septiembre 2023.

La cartografía de la figura 11 representa a las mujeres que forman parte de los grupos de conservación y vigilancia. Son mujeres dedicadas al trabajo doméstico, pero sus labores de conservación han traído cambios en los lugares y rutas que transitan para realizar sus actividades diarias. Además, han encontrado en las actividades de conservación distintos significados, no solo en sus prácticas sino también cuestionando su representación de género, reconociendo que sus vidas pueden transitar de manera distinta,

Yo puse una computadora y una libreta por que el trabajo que hacemos me ha traído, aprender un chorro, ya que como venimos de casita, de niñas bonitas ahí, de no hacer nada, porque así dicen, que las mujeres que están en su casa no hacen nada, yo en lo personal me sentí útil (Kris participante en la cartografía corporal, septiembre 2023).

Para estas mujeres, contar con el reconocimiento de su familia y comunidad por realizar sus labores de conservación, es muy importante ya que las hace sentir importantes y seguras. El poder transmitir ese conocimiento a otras mujeres y a su familia ha sido muy satisfactorio,

es bien bonito al escuchar, ahí van las de las aves o que te digan pregúntenle a ella y entonces no es en vano lo que hago, no es de vete a tu casa, aquí estás perdiendo el tiempo y no, y ahora ya tenemos a nuestras pupilas, una vez llevamos a una nueva compañera a los monitoreos y dije a ver cómo nos va y bien, es bien satisfactorio enseñar a que aprendiera, y yo le dije, pues yo me voy aventar para que me veas como lo hago, yo la verdad no confiaba porque es bien seriecita y casi no habla pero después del tercer monitoreo se explayo con los turistas y ahí te das cuenta de los cambios que genera. Antes temblábamos más que ahorita, y conocer que aquí hay riquezas, aprendí

mucho a comunicarme a perder el miedo, a no tenerle miedo a los animales, te sientes importante (Kris participante en la cartografía corporal, septiembre 2023).

También reconocen que no ha sido fácil, ya que sus maridos no reconocían el trabajo que realizaban, se enfrentaron a cuestionamientos, demeritando la importancia de lo que estaban aprendiendo y transmitiendo, esos les generó tristeza y desconfianza en lo que hacían,

pusimos tristeza, porque nos da que no sepan valorar esto, y le pusimos como número uno a nuestra familia enseñar, amar lo que hacemos, y de que también tenemos ideas, el transmitir y explicarle al marido nos ha costado, al principio teníamos una compañera donde decía que el marido no nos entiende, no nos comprende, porque decían que no íbamos a durar, no íbamos a continuar y mira (Kris participante en la cartografía corporal, septiembre 2023).

Otro de los sentimientos que las mujeres reconocen es poder aportar a la economía familiar, “es muy satisfactorio y bonito, poder aportar a sus casas, poniéndolo en el centro del corazón y en el bolsillo” (Martha participante en la cartografía corporal, septiembre 2023).

También cuestionaron el poco apoyo que reciben para llevar a cabo la actividad de conservación, ya que “la imagen de la herramienta la pusimos porque siempre nos deja tiradas la camioneta que llevan a los monitoreos” (Yaritza participante en la cartografía corporal, septiembre 2023). La falta de apoyo económico limita el trabajo de campo, ya que las zonas que vigilan y monitorean están retiradas de la comunidad.

La cartografía corporal permitió reconocer los significados tan diversos que las mujeres han experimentado en las actividades de conservación. Así como también los contextos tan

distintos que cada mujer experimenta en su espacialidad, marcadas por las diferencias y las desigualdades que las atraviesan, no solo de género, sino también por factores como la edad, la escolaridad y los ingresos.

La cartografía de la figura 12. representa a las mujeres que trabajan en la CONANP. En ella, los recortes dan cuenta de los cambios que han experimentado desde que llegaron a la comunidad de BLA, ya que era para trabajar en la institución que establece las normas de lo que se debe y no hacer en BLA. Esta situación limitaba su acercamiento con la comunidad y dificulta su integración. Ellas consideran que, al pasar de los años, han ido cambiando su relación con el lugar y con sus habitantes. Para estas mujeres ha cobrado otros significados, como seguridad, amor, alegría, aceptación, reconocimiento y tolerancia,

El llegar al otro México, y por eso pongo una escalera, una suma de experiencias de aprendizaje, y de conocimiento personal, académico, profesional, espiritual, este entorno es completamente diferente a lo que yo había vivido, el desierto es mágico, para los que viven aquí pues es lo común la parte del desierto, pero el desierto para mi tiene una magia muy especial y eso fue lo que sentí cuando llegue a Baja California, tengo ya muchos años aquí, donde ha habido muchos cambios, mucho crecimiento, cambios en la comunidad como el apropiarse de su entorno natural, que es bien respetable y bien admirable, El pensar en una playa y en cada amanecer aquí en bahía, es reiniciar todo, lo que no salió bien ayer quizá hoy salga mejor, la paciencia es lo que aprendí a practicar aquí en bahía, era muy desesperada, aprendí hacer paciente, aprendí la tolerancia y la humildad, tolerar en el buen sentido, en el de entender, el comprender a la otra, ponerse en esa situación y entender porque (Isabel, participante en la cartografía corporal, septiembre 2023)

## **Capítulo 4. Discusión**

En este apartado se articulan los aspectos teóricos a partir de los resultados obtenidos que dan cuenta de una aproximación de la realidad que viven las mujeres de BLA.

En la primera parte se abordarán las prácticas espaciales que las mujeres han construido a partir de tecnologías sociales y del género, producto de una construcción sociocultural asumiendo y legitimando su espacialidad.

En la segunda parte se da cuenta del espacio vivido que las mujeres le han otorgado a los lugares que habitan en su cotidianidad, así como los lugares que cuidan y protegen, y cómo a partir de su incorporación a las actividades de conservación, su corporeidad ha ido cambiando, cuestionando su representación de género.

### **4.1. Cotidianidad en la Bahía: Intersecciones entre Espacio, Tecnologías de Género y sus prácticas**

Las prácticas espaciales que realizan las mujeres en el espacio social de BLA, están orientadas por tecnologías de género que sus habitantes han asumido a partir de dispositivos que controlan su espacialidad. En el siguiente relato se visibiliza parte de las actividades asumidas por las mujeres en su cotidianidad,

“iniciando mi día pues es, haciendo desayuno, me levanto, porque me da hambre, a mí y a mi hija también le da hambre, y pues dejo la cama tendida, lo normal siempre las tareas básicas de la de la casa y ya venir al trabajo, casi no hago otra cosa que no sea lo normal de siempre, lo normal de la casa, venir al trabajo, salir e ir a comprar lo que haga falta para la comida, llegar prepararla y después descansar es lo normal o

alguna cosa que sea fuera de mi rutina, pues sería salir a caminar, ir a la playa porque casi todo el tiempo me la paso en mi casa” (entrevista Dafne grupo Marea Viva, abril 2023).

Este relato describe las prácticas cotidianas realizadas por las mujeres en la comunidad, las cuales están relacionadas con el trabajo reproductivo, resultado de tecnologías asumidas a través de dispositivos. Cuando una mujer menciona "lo normal de siempre, lo normal de la casa", está asumiendo esa cotidianidad en sus prácticas como algo natural.

Para estas mujeres el trabajo doméstico y de cuidados es producto de una construcción social de género. El espacio concebido se rige por las normativas propias del lugar, asumidas por sus habitantes, quienes lo han construido y reproducido a lo largo del tiempo. Este espacio depende de dispositivos que implantan tecnologías sociales, las cuales son adoptadas en los diferentes ámbitos, diferenciados según el género.

Según De Lauretis (1987), las mujeres y los hombres asignan significados dentro de la estructura social, tales como la ubicación, la identidad y la jerarquía social, así como también su espacialidad: los lugares y espacios que utilizan según su condición de género. Para estas mujeres, la casa, la escuela y las tiendas de autoservicio son parte de su cotidianidad, el "deber ser" de las mujeres: cuidar a los hijos y encargarse del trabajo doméstico, donde las tecnologías juegan un papel clave para su aceptación y legitimación.

Esas formas de representación también son el resultado de una construcción sociocultural, donde intervienen diversas tecnologías sociales y discursos institucionales para controlar el campo de significación (De Lauretis, 1987). Las mujeres de Bahía han asumido el trabajo

doméstico y de cuidados como parte de su representación, a partir de dispositivos que regulan dicho campo de significación. Tal como señala Carrera et al. (2015), las representaciones de género se implantan a través de agentes socializadores (dispositivos) como la familia, la escuela y la iglesia. Así, las mujeres asumen que “La mujer es para que esté en la casa, o sea, ahí haciendo el quehacer, esperando a que llegue el marido de pescar” (entrevista con el Güero, septiembre 2023).

Estas prácticas han sido asumidas por las mujeres de BLA a partir de tecnologías de género, adoptando las relaciones de producción y reproducción que el sistema hegemónico requiere para gestionar, controlar y orientar los comportamientos, gestos y pensamientos de las mujeres (Agamben, 2011). Además, reflejan tecnologías de producción (Habermas, 1981), ya que las labores domésticas realizadas por las mujeres de BLA contribuyen a mantener el sistema dominante. Todo ello se basa en la racionalización de diversas tecnologías, en las que se asumen significados simbólicos asociados a lo femenino y masculino (McDowell, 1999).

Las formas de representación de género no solo son producto de un proceso sociocultural, sino también de la intervención de diversas tecnologías sociales y discursos institucionales, los cuales controlan el campo de significación (De Lauretis, 1987). Estas tecnologías no sólo imponen normas y comportamientos, sino que también crean y refuerzan las percepciones sobre lo que se considera *normal* en la sociedad. En este sentido, las mujeres de Bahía han internalizado el trabajo doméstico y de cuidados como parte fundamental de su identidad de género, adoptando estas prácticas como su responsabilidad natural. Este proceso es el resultado de dispositivos de socialización, como la familia, la escuela y la iglesia, que actúan

como agentes que refuerzan y perpetúan estas representaciones. Como señalan Carrera et al. (2015), las representaciones de género no son algo innato, sino que se implantan y se consolidan a través de estos agentes socializadores, los cuales van modelando las expectativas de las mujeres y los hombres dentro de la estructura social.

En la comunidad de Bahía, las mujeres asumen un rol predeterminado que las vincula a la esfera doméstica, un espacio que, más que una elección individual, es el resultado de una construcción social y cultural que ha sido implantada a lo largo del tiempo. De esta forma, las mujeres de la comunidad asumen su lugar y función dentro de la familia y la sociedad, siendo el trabajo doméstico, el cuidado de los hijos y la espera del retorno del hombre, en una dinámica que reproduce la jerarquía de género establecida por la sociedad.

Estas prácticas cotidianas son asumidas por las mujeres de Bahía, debido a las tecnologías de género, que son un conjunto de normas, expectativas y representaciones que definen las relaciones de producción y reproducción dentro del sistema hegemónico.

Las tecnologías de género se internalizan como parte de la identidad y la subjetividad de las mujeres, quienes asumen las relaciones de poder que estas tecnologías promueven “Asumiendo de forma voluntaria relaciones de producción y reproducción que el sistema hegemónico requiere para gestionar controlar y orientar los comportamientos, los gestos y pensamientos” (Agamben, 2011).

Además, estas prácticas reflejan las tecnologías de producción que permiten la continuidad del sistema dominante. Como sostiene Habermas (1981), las labores domésticas no son sólo tareas de mantenimiento dentro del hogar, sino que son funciones que sustentan y refuerzan las estructuras sociales y económicas más amplias. A través de estas actividades, las mujeres

contribuyen, muchas veces sin ser conscientes, al sostenimiento de un sistema que favorece a un orden social patriarcal. Esta "racionalización" de las tareas domésticas se basa en la creación de significados simbólicos asociados a lo femenino y masculino, que se materializan en las prácticas diarias.

Según McDowell (1999), los significados asociados al género no son naturales, sino que son contruidos socialmente a través de prácticas culturales y espacios institucionalizados. Las mujeres de Bahía, al asumir el trabajo doméstico como una función natural y apropiada para ellas, no solo están reproduciendo las normas de su comunidad, sino también legitimando una estructura de poder que refuerza la división de roles según el género.

De esta forma, las tecnologías sociales y los discursos institucionales no solo explican cómo las mujeres de Bahía asumen su rol doméstico, sino también cómo estas representaciones de género se vinculan con el mantenimiento y reproducción del sistema social más amplio. En este contexto, el trabajo doméstico no es solo una tarea que se realiza dentro del hogar, sino un elemento fundamental para mantener un orden social que asigna a las mujeres un lugar subordinado, mientras que perpetúa las relaciones de poder entre los géneros.

Esto implica limitaciones espaciales derivadas de las tecnologías, sumadas a las limitaciones simbólicas impuestas culturalmente (De Lauretis, 1987). Estas restricciones generan desigualdades tanto espaciales como de género. Las diversas formas de organización social y económica (figura 13) junto con los modelos culturales, contribuyen de manera activa a construir las desigualdades de género y la exclusión urbana, que en este caso se manifiestan en el ámbito rural. Estas desventajas simbólicas profundizan las divisiones entre individuos y lugares, consolidando las barreras de separación (Soto, 2016, p. 79).

**Figura 13.** Diferencias de los espacios asignados por una construcción social y de género

	
<p>“Espacios destinados a las mujeres para realizar trabajo remunerado”</p>	<p>“Espacios destinados a los hombres para realizar la actividad pesquera tanto comercial como deportiva.”</p>

Fuente: Elaboración propia, septiembre 2023.

Otro de los hallazgos relacionados con las tecnologías de género es que las mujeres experimentan realidades diversas. Para aquellas nacidas en BLA, su representación de género se ha configurado de acuerdo con las normas socioculturales del lugar (espacio concebido).

Las mujeres que llegaron a BLA han debido adaptar sus prácticas para integrarse a este espacio concebido, enfrentándose a situaciones de exclusión. Como lo expresó una participante en la cartografía corporal: “Cuando llegué aquí, a una comunidad nueva, y entré

al trabajo de la pesca, donde solo hay hombres, fue todo un reto, ya que te cuestionan qué haces aquí” (Sugey participante en la cartografía corporal, septiembre 2023).

Es importante considerar que existen diversas clases interconectadas de relaciones sociales, que incluyen tecnologías sociales como el trabajo, la clase, la raza y el sexo-género. Por lo tanto, hombres y mujeres no solo están posicionados de manera diferente, sino que las mujeres se ven afectadas de formas particulares en cada uno de estos ámbitos (Kelly, 1984, citado por De Lauretis, 1987).

Otro elemento que resalta las desigualdades es la actividad de la pesca. Al ser considerada tradicionalmente una labor masculina, esta actividad presenta múltiples tecnologías sociales y de género. Las mujeres, especialmente las jóvenes, que intentan participar en la pesca enfrentan tecnologías de dominación y género que restringen su inclusión y, con ello, su relación con el espacio. Una participante del grupo Marea Viva relató:

Por ser mujer es muy difícil subirse a una panga, que te den trabajo, que valoren tu trabajo. Simplemente por el hecho de ser mujer. Me llegó a pasar que una misma mujer no me quiso pagar porque pensó que no sabía trabajar (entrevista, abril 2023).

Las diferencias de género se entienden a partir de la organización social de la diferencia sexual, asumiendo que existen diferencias naturales e inmutables entre hombres y mujeres (Scott, 1988, citado por McDowell, 1999, p. 31). Esto lleva a la percepción de que, por el hecho de ser mujer, no se puede desempeñar en actividades como el trabajo pesquero. Un cuerpo feminizado, construido desde una lógica naturalista e impregnado por lo sociocultural, contribuye a perpetuar las desigualdades de género y la exclusión de las

mujeres en esta actividad. Estas construcciones implican desventajas que profundizan los límites de separación entre individuos y lugares (Soto, 2016, p. 79).

Es importante destacar que, si bien la espacialidad de las mujeres está limitada con respecto al mar y la práctica pesquera, también participan en otros ámbitos, como el empaque de pescado, la preparación de alimentos y la administración de las pangas. Sin embargo, este trabajo sigue desvalorizado e invisibilizado, tal como lo señala Delgado (2021), debido a que se considera una función inherente al trabajo doméstico, percibiendo sólo como actividades de apoyo. La autora identifica la participación femenina en la manipulación y comercialización de productos pesqueros, así como en el trabajo de reproducción social (organización y sostenimiento del hogar y la cohesión comunitaria), lo que refuerza la construcción sociocultural del género.

En cuanto al trabajo de conservación, los lugares que las mujeres monitorean y vigilan, tales como la playa, los humedales y el poblado, son espacios que están cercanos a la tierra. En la figura 14 se observan los lugares y las actividades que realizan las mujeres y los hombres en el monitoreo de tortugas. Las mujeres principalmente realizan sus actividades en tierra, y los hombres en el mar, lo que refleja las normas de género que limitan su actividad.

**Figura 14.** Imágenes del trabajo diferenciado por el género en la conservación, las mujeres los realizan en la zona de playa y los hombres en el mar.



Fuente: Elaboración propia, abril 2023.

Por otro lado, algunas mujeres se han enfrentado a situaciones de violencia al transgredir los límites preconcebidos, “Mi esposo también, él era como que salte de ese trabajo. Es pura pérdida de tiempo, nomás es una bola de mitoterias. Eran pleitos seguritos cada vez que iba a una reunión, cada vez que me tocaba salir a trabajar” (entrevista a mujer del grupo de Mujeres con Alas, abril de 2023). Los espacios y lugares no solo tienen género en sí mismos, sino que, al serlo, también reflejan y afectan las formas en que el género se construye y comprende. Esto limita la movilidad de las mujeres, tanto en términos de identidad como de acceso al espacio, convirtiéndose, en ciertos contextos culturales, en un medio crucial de subordinación (Massey, 1999).

En este sentido, el espacio concebido de la localidad de BLA está configurado por diversas tecnologías sociales y del género que orientan las prácticas espaciales de sus habitantes. Estas tecnologías definen límites tanto sociales como espaciales, determinando quién pertenece a un lugar y quién queda excluido. Al mismo tiempo, reflejan las limitaciones espaciales y las desigualdades que enfrentan las mujeres.

No solo la organización social del lugar impone estas tecnologías, sino que también las tecnologías de conservación contribuyen a reforzarlas. Aunque la conservación ha sido un puente para construir la autonomía de las mujeres, persisten las desigualdades y las diferencias espaciales, que continúan marcando los límites de participación y reconocimiento.

#### **4.2. El espacio vivido: La conservación como puente hacia la construcción de autonomía “Dejamos de ser viejas mitoteras a maestras de las aves”**

Como se mencionó anteriormente, las actividades de conservación han transformado la espacialidad de las mujeres, aunque también han perpetuado las desigualdades espaciales. En este apartado, se abordará el significado que las mujeres atribuyen a los lugares que ocupan, conservan y transgreden. Este proceso ha generado tanto cambios como continuidades en lo que implica ser mujer en BLA. Al integrarse al trabajo de conservación, sus cuerpos han experimentado nuevas emociones, lo que ha llevado a la construcción de nuevos significados sobre los espacios que habitan y preservan, así como a la creación de experiencias que sirven como puente hacia su autonomía.

El espacio tiene un valor simbólico para los habitantes de BLA, no solo es su manifestación objetiva, estructurada y normalizada del espacio dominante, sino también es el espacio de la

subjetividad, de las emociones. Lefebvre (1991) lo define como el espacio de representación; el espacio vivido a través de las imágenes y los símbolos que lo acompañan, y de ahí, el espacio de los habitantes de los usuarios, el espacio dominado.

El espacio que las mujeres habitan y resignifican en su trabajo de conservación ha transformado sus cuerpos, impregnados de tecnologías sociales y ha orientado su relación con el entorno. Los cuerpos sexuados son aquellos que manifiestan "la construcción y performance del ser humano como una entidad particularmente espacial, implicada en una relación compleja con su entorno" (Soja, 2008, citado por Soto, 2016). A partir de esta lógica del lugar, las mujeres han encontrado en la conservación nuevas formas de corporeidad.

Las emociones que las mujeres experimentan en relación con el territorio de BLA son diversas, ya que el significado que le atribuyen se deriva de su permanencia en el lugar, sus experiencias, su trabajo de conservación, sus vínculos familiares y el hecho de haber nacido allí. Todo esto les otorga un sentido profundo, como el de "mi hogar", que alude al "espacio en el que se produce la unidad espiritual de los seres humanos con las cosas" (Heidegger, citado por McDowell, 1999, p. 111). Este sentido de pertenencia puede entenderse como un *tercer espacio*:

un ámbito que abarca "la otredad, la subjetividad y objetividad; lo abstracto y lo concreto; lo real e imaginado; lo conocible e inimaginable; lo repetitivo y diferencial; la estructura y la agencia; la mente y el cuerpo; la conciencia y lo inconsciente consciente; lo disciplinado y lo transdisciplinario; la vida cotidiana y una historia interminable" (Soja, citado por Montañez, 1999, p. 56).

Cuando reconocemos el espacio desde el significado que las personas le otorgan al lugar, se puede dar cuenta de la importancia de lo corporal, ya que el cuerpo manifiesta las emociones que le atribuyen a los lugares que habitan. El cuerpo es la superficie inscrita en las costumbres sociales, sobre la cual se actúa en los escenarios institucionales que generan el discurso. Este discurso es el resultado de conductas establecidas como,

dedicarme a mi familia, me siento feliz y tranquila, no me siento mal porque no estudie una carrera o que alguien sepa más, siempre estoy abierta aprender, aprender un poquito más, no todo lo sé, mi familia es la que me completa y la que me impulsa (relato de mujer participante en la cartografía corporal).

Para estas mujeres, el significado que atribuyen a la familia está profundamente enraizado en su corporeidad. Como señalan Aguilar y Soto (2013), este significado se construye "debido a la experiencia corporal que está vinculada al lugar y a la posición que el cuerpo ocupa". Las historias interminables de sus vidas se reflejan en las maneras en que significan y resignifican el espacio que habitan, así como en las vivencias y experiencias acumuladas desde su llegada a BLA. Para algunas de ellas, este proceso no ha sido fácil, como lo expresaron las participantes durante la realización de la cartografía corporal (septiembre 2023).

A pesar de haber pasado varios años en el lugar, su corporeidad sigue marcando diferencias entre aquellas que son consideradas parte del ser de BLA y aquellas que simplemente forman parte de BLA. Esta distinción revela cómo la identidad se entrelaza con el sentido de pertenencia y cómo las experiencias vividas moldean su percepción del entorno. Una mujer participante también comparte: "Se necesita mucha fuerza, valor y coraje para hacer las cosas

para quedarse aquí, porque no es un lugar fácil”. Este testimonio resalta los desafíos emocionales y físicos que enfrentan al adaptarse a un nuevo contexto.

Con el tiempo, el significado de su experiencia ha evolucionado, transformando sus emociones y su identidad. La frontera entre el yo y el otro se ha ido redefiniendo (Smith, 1993, citado por McDowell, 1999), lo que les permite navegar entre diferentes identidades y roles dentro de la comunidad. Las diferencias espaciales entre el lugar donde nacieron y aquel al que llegaron han llevado a una resignificación del entorno: lo que antes era percibido como un desierto inhóspito ahora se transforma en un desierto mágico (relato de participante en la cartografía corporal, septiembre 2023).

Este cambio en la percepción del espacio refleja no solo un proceso individual de adaptación, sino también una revalorización colectiva del territorio. A través de sus historias compartidas y sus luchas cotidianas, estas mujeres han logrado crear un sentido de comunidad que trasciende las dificultades iniciales, convirtiendo su experiencia en una narrativa rica en significado.

La corporeidad de las mujeres de BLA se enfrenta a múltiples desafíos en el contexto de su representación de género. Esta corporeidad no es solo un aspecto físico, sino que se convierte en una superficie inscrita por las costumbres sociales, resultado de conductas establecidas que normalizan y disciplinan (Foucault, citado por McDowell, 1999). En este sentido, las tecnologías que configuran la corporeidad de los habitantes de BLA se manifiestan en dicotomías como hombre/mujer, mar/playa, panga/casa y pesca/crianza. Estas dualidades no solo definen roles y expectativas dentro de la comunidad, sino que también delimitan los espacios en los que cada género puede moverse y expresarse.

Los significados construidos socialmente alrededor de estas categorías son fundamentales para mantener el control sobre los cuerpos de las mujeres y los hombres. Por ejemplo, la asociación entre el mar y la pesca con el hombre refuerza la idea de que estas actividades son inherentemente masculinas, mientras que la crianza y el hogar se vinculan a la mujer. Este tipo de categorización no sólo limita las oportunidades individuales, sino que también perpetúa estructuras de poder desiguales dentro de la comunidad.

Además, esta dinámica genera tensiones en la identidad femenina. Las mujeres pueden sentirse presionadas a conformarse con roles tradicionales que les son impuestos, lo cual puede entrar en conflicto con sus deseos y aspiraciones personales. A medida que intentan navegar entre estas expectativas sociales y su propia búsqueda de autonomía, muchas encuentran formas creativas de resignificar su corporeidad. Esto puede incluir la reivindicación del espacio público o la participación activa en actividades tradicionalmente consideradas masculinas.

Para las mujeres de BLA, el significado de lugares como el mar es multifacético y se percibe de manera distinta. El mar representa su vida, ya que les proporciona los recursos necesarios para subsistir, además de ser un espacio de diversión y convivencia. Sin embargo, también conlleva un significado que delimita su permanencia en él. La actividad pesquera, considerada tradicionalmente masculina, genera un contexto de temor y miedo al transgredir espacios asociados a esta práctica. Las pangas, por ejemplo, se convierten en escenarios donde el consumo de alcohol y drogas prevalece, lo que limita la presencia femenina al considerarlo un entorno peligroso.

Como señala Grosz (1994, citado por McDowell, 1999, p. 83), los cuerpos femeninos son considerados "cuerpos dóciles", marcados por prácticas violentas y represivas que se manifiestan a través de un conjunto de costumbres voluntarias, hábitos y estilos de vida (tecnologías) que distinguen el cuerpo masculino del femenino. Esta noción de docilidad implica que las mujeres son socialmente condicionadas a asumir roles pasivos y limitados en actividades como la pesca. La creencia de que un cuerpo dócil no puede realizar trabajos físicamente exigentes, como levantar trampas o redes o subirse a una panga, refuerza la idea de que las mujeres no están biológicamente aptas para estas tareas.

Este marco restrictivo no sólo afecta la percepción que tienen las mujeres sobre sus capacidades físicas, sino que también perpetúa una cultura en la que su participación en actividades económicas vitales se ve obstaculizada por normas sociales arraigadas. A medida que intentan navegar entre estas expectativas y su deseo de participar activamente en la economía local, muchas mujeres enfrentan desafíos significativos para redefinir su relación con el mar y sus recursos.

La marcada diferencia espacial por género también está intrínsecamente ligada a las prácticas de conservación, ya que las tecnologías sociales y de género asumen que las mujeres están más cercanas a la naturaleza. Esta percepción se fundamenta en creencias culturales que vinculan la menstruación y la capacidad de criar con una conexión especial hacia el entorno natural (McDowell, 1999, p. 74). Como señala Lagarde (2023), "somos un ser para cuidar vitalmente a los otros. Somos cuidadoras de todo el mundo; tenemos como función vital: dar la vida, protegerla, cuidarla, reproducirla y mantener a las personas concretas en las mejores condiciones posibles" (p. 30).

Para las mujeres de BLA, el cuidado de la naturaleza se convierte en un valor agregado a su trabajo diario, lo que les permite sentirse plenas y completas en su identidad femenina. Este sentido de realización se refleja en los testimonios de algunas participantes en la cartografía corporal: “Me siento tranquila, segura y como mujer completa. Es algo que me completa como mujer al participar en la conservación; al dedicarme a mi familia, me siento feliz y tranquila” (significado de la conservación de participante en la cartografía, septiembre 2023). Este relato destaca cómo el compromiso con la conservación no solo se ve como una responsabilidad ambiental, sino también como una expresión de su identidad y un medio para fortalecer sus vínculos familiares y comunitarios.

Las prácticas de conservación no solo han aportado significados relacionados con el cuidado y el servicio hacia los demás, sino que también se han convertido en un acto de resistencia. Al transgredir los espacios domésticos, de crianza y cuidados, las mujeres han reconfigurado su relación con estos entornos. Una participante en la cartografía corporal expresa esta transformación: “Aprendí mucho a comunicarme, a perder el miedo, a no tenerle miedo a los animales; te sientes importante” (septiembre 2023).

Al desafiar los espacios tradicionalmente asignados por su género, las mujeres experimentan nuevas sensaciones y una renovada percepción de su entorno. Como relata otra participante: “[...] venimos de casita, de niñas bonitas ahí, de no hacer nada, porque así dicen que las mujeres que están en su casa no hacen nada. Yo, en lo personal, me sentí útil” (septiembre 2023). Para las mujeres de BLA, el trabajo de conservación ha transformado tanto su percepción del lugar como su representación de género.

Al salir del ámbito doméstico, sus cuerpos desestabilizan los significados cristalizados sobre las rutinas urbanas. Este proceso transforma el paisaje e introduce nuevas imágenes y acciones alternativas que amplían los límites de lo que es corporalmente normado y socialmente posible (Aguilar y Soto, 2013, p. 8). Así, la participación activa en la conservación no sólo redefine su papel dentro de la comunidad, sino que también les permite reclamar un espacio propio en un mundo donde históricamente han sido marginadas.

La conservación ha emergido como un referente significativo para las mujeres de BLA, transformando su representación de género. Este proceso implica una irrupción en las tecnologías de género establecidas, ya que las representaciones de género se deconstruyen y cuestionan el *statu quo* de la autorepresentación. A través de la creación de nuevos espacios discursivos, estas mujeres reescriben narrativas culturales y redefinen los términos desde *otra parte*, permitiendo así la formulación de una construcción de género alternativa que tenga un impacto real y se afiance en el nivel de subjetividad y autorepresentación (De Lauretis, 1987, p. 11).

La incorporación de las mujeres en el trabajo de conservación ha generado cambios significativos en sus comunidades. Según un estudio realizado por Pinedo (2018), la participación activa de las mujeres de BLA en instrumentos de política pública ha dado lugar a nuevas oportunidades de empleo alternativo y sustentable. De este modo, las actividades de conservación no solo han sido un referente para ellas, sino que también han contribuido a trastocar y cuestionar las representaciones tradicionales del género.

Es entonces que, el trabajo de conservación ha permitido a estas mujeres desafiar las normas establecidas, crear nuevas narrativas y afirmar su identidad desde una perspectiva renovada.

Este proceso no sólo transforma su papel dentro de la comunidad, sino que también abre caminos hacia una construcción más equitativa del género.

## **Capítulo 5. Conclusiones**

A continuación, se presentan y analizan las conclusiones derivadas de la investigación, formuladas en función de las premisas establecidas. Estas conclusiones permiten una comprensión integral de los hallazgos obtenidos, su relación con los objetivos del estudio, y las implicaciones derivadas de los mismos.

**Primera premisa: Las prácticas espaciales en el ANP de BLA están orientadas por normativas socioculturales de género.**

Las mujeres en la comunidad han asumido roles y espacios determinados por las normativas socioculturales y de género, lo cual influye en sus prácticas espaciales. A partir de los hallazgos obtenidos, se puede afirmar que las mujeres construyen sus representaciones espaciales basadas en marcos de referencia adquiridos a lo largo de sus experiencias dentro de estructuras sociales y en las configuraciones históricas de su territorio. Estas prácticas están relacionadas con las divisiones espaciales de la comunidad, donde los roles de género se reflejan en la asignación de ciertos lugares y tareas dentro de la vida cotidiana y la conservación.

El espacio vivido y la organización de las tareas en BLA reflejan la división jerárquica del género. Aunque las mujeres desempeñan roles esenciales en actividades como la pesca y la

conservación, estas labores han sido históricamente invisibilizadas debido a la estructura de poder que refuerza la división de roles según el género. La participación femenina en actividades relacionadas con la pesca, por ejemplo, se limita a tareas como el empaquetado y la preparación de alimentos, mientras que los hombres siguen siendo los encargados de las actividades principales, como la captura de especies. A pesar de la contribución sustancial de las mujeres, no se reconoce su participación en los espacios de toma de decisiones, perpetuando su exclusión y la desigualdad de género.

Además, aunque las actividades de conservación han introducido cambios en las mujeres, como un mayor protagonismo, también han incrementado su carga de trabajo, especialmente en tareas de cuidado, que no reciben remuneración económica. Esto refuerza las normas de género tradicionales y sigue limitando la autonomía de las mujeres.

**Segunda premisa: El espacio concebido sigue siendo una construcción desde una perspectiva técnico-biológica, ajena a la realidad de los habitantes de BLA.**

El Plan de Manejo y otros instrumentos normativos que regulan las Áreas Naturales Protegidas (ANP) configuran el espacio desde una visión técnica y biológica, impuesta por instituciones externas que no contemplan la experiencia y los conocimientos locales de la comunidad. Esto lleva a la desconsideración de las dinámicas sociales y culturales de los habitantes, quienes viven en territorios socialmente complejos, marcados por conflictos de poder, resistencia, cooperación y lucha por la supervivencia.

Los cambios impuestos por las políticas de conservación, como las restricciones en actividades pesqueras, afectan profundamente las dinámicas locales. La pesca, una actividad

cultural y económica fundamental para la comunidad, ha sido restringida por las políticas de conservación sin considerar su importancia social, económica y cultural. Esta intervención externa genera tensiones y conflictos entre actores gubernamentales, pescadores, ejidatarios y grupos empresariales involucrados en la pesca ilegal, lo que complica la toma de decisiones y la implementación de políticas públicas equitativas.

Aunque el turismo y la conservación podrían generar beneficios para la comunidad, en la práctica, no se ha logrado un desarrollo sustentable. Los servicios básicos siguen siendo insuficientes y las condiciones de vida de los habitantes no han mejorado significativamente. Esta situación perpetúa la inequidad y la desigualdad social, afectando especialmente a las mujeres, quienes se encuentran en desventaja en cuanto a la participación en la toma de decisiones.

Es necesario que los planes de manejo y ordenamiento territorial (POT) incluyan la perspectiva de género e interseccionalidad, promoviendo una participación activa, plural y equitativa de la comunidad en la toma de decisiones. La armonización de políticas nacionales debe considerar las particularidades sociales y culturales locales, para asegurar un desarrollo realmente justo y sostenible.

**Tercera premisa: Las mujeres de BLA atribuyen significados diversos a los espacios que habitan.**

Las mujeres de BLA no solo consideran los espacios como lugares físicos que habitan día a día, sino que los cargan de significados, experiencias y recuerdos. Los espacios en los que

participan en actividades de conservación, como el monitoreo de aves y tortugas, adquieren un valor simbólico relacionado con la autonomía y la esperanza.

La incorporación de las mujeres en actividades de conservación ha alterado las representaciones tradicionales de género en la comunidad. La intervención en espacios que tradicionalmente no les correspondían les ha permitido redefinir su relación con el territorio, otorgándole nuevos significados. Estas actividades no solo cambian su relación con el territorio, sino también su corporeidad y sus prácticas, rompiendo con las estructuras tradicionales de poder y reescribiendo nuevas narrativas de género, tal como lo señaló De Lauretis (1987).

Para las mujeres de BLA, la conservación no solo implica el cuidado del territorio, sino también la redefinición de su rol social y de género dentro de la comunidad. A través de la conservación, las mujeres han adquirido un nuevo espacio de protagonismo que les permite ejercer una mayor autonomía y visibilidad, lo que les otorga una mayor capacidad de acción dentro de su comunidad.

Si bien la integración de las mujeres en las actividades de conservación ha favorecido el bienestar de sus familias y comunidades, también ha reforzado su representación de género. El aumento en la participación femenina en actividades de conservación ha incrementado su carga de trabajo de cuidados sin una remuneración económica, lo que continúa perpetuando las estructuras de género tradicionales. Esta situación subraya la necesidad urgente de fomentar la participación de las mujeres no solo en actividades de conservación, sino también en otros sectores clave, como la pesca. Esta inclusión permitirá reconocer su contribución de manera más amplia, facilitando su acceso a los programas de conservación y desarrollo de

manera efectiva. No debe limitarse a roles secundarios o de apoyo a la economía familiar, sino a un enfoque transformador que promueva la autonomía de las mujeres y redefina su representación de género.

**Cuarta premisa: Las tecnologías de género y su influencia en el trabajo de conservación y en los espacios sociales.**

Las tecnologías de género están presentes en las actividades de conservación, así como en otros ámbitos sociales. Estas tecnologías están orientadas por normas socioculturales que estructuran y delimitan las prácticas de las mujeres, contribuyendo a la interconexión entre el trabajo productivo y reproductivo. Estas tecnologías de género son cruciales para comprender las diferencias en el trabajo de conservación y en la organización social de la comunidad.

Las mujeres en BLA han asumido roles y espacios determinados por su representación de género, lo que las lleva a enfrentar subordinaciones dentro del sistema dominante sexogénero que se ha construido, interiorizado y legitimado dentro de la comunidad. Las normas sociales en torno a la división del trabajo siguen reproduciendo roles de género tradicionales, como la actividad pesquera, la cual es considerada como una tarea masculina, y el trabajo doméstico, que sigue siendo percibido como una labor exclusiva de las mujeres. Cuando las mujeres participan en la pesca, su labor es vista como un apoyo a la economía familiar, sin ser reconocida en su totalidad, lo que refleja la invisibilización de su contribución.

En las actividades de conservación, la participación de las mujeres ha sido priorizada, lo que representa un avance hacia la inclusión y el reconocimiento de su papel en la protección del

medio ambiente. Sin embargo, a pesar de estos avances, las mujeres siguen reproduciendo estereotipos de género. Su trabajo en el cuidado no solo se extiende a la familia, sino que ahora también se vincula con el cuidado del planeta. Aunque las iniciativas de conservación han generado algunos cambios en las representaciones de género, en los cuales las mujeres comienzan a ocupar espacios que desafían los roles tradicionales, también han emergido nuevas corporalidades, narrativas y sueños de las mujeres, que representan una forma de transformación personal y comunitaria.

Sin embargo, persisten las subordinaciones de género, especialmente en áreas como el trabajo doméstico, los ingresos económicos, la toma de decisiones y la distribución del tiempo. Las mujeres continúan enfrentando restricciones en las trayectorias que pueden seguir, los lugares que pueden ocupar y las actividades que se les permiten realizar. Estas persistentes desigualdades son consecuencia directa de los roles tradicionales asignados a las mujeres dentro de la estructura social de la comunidad.

## Bibliografía

Agamben, G. (2011). ¿Qué es un dispositivo? *Sociológica*, (249-264).

Aguilar, M., & Soto, R. (2013). *Cuerpos, espacios y emociones: Aproximaciones desde las ciencias sociales*. Porrúa.

Albet, A., & Banech, J. (1999). *Un sentido global del lugar*. Icaria, Espacios Críticos.

Althusser, L. (1975). *Ideología y aparatos ideológicos de Estado*. Nueva Visión. Recuperado de <https://lobosuelto.com/wp-content/uploads/2018/10/Althusser-L.-Ideolog%C3%ADa-y-aparatos-ideol%C3%B3gicos-de-estado.-Freud-y-Lacan-1970-ed.-Nueva-Visi%C3%B3n-1974.pdf>

Amao, L. (2022). La ciudad contemporánea como modelo social: Rutas teórico-metodológicas para el estudio de los efectos subjetivos e interaccionistas de las ciudades. En D. O. Ley (Ed.), *Ciudad y sustentabilidad, desigualdades urbanas* (pp. 203-223). UABC.

Ávila, M. (2023). La otra triada del espacio: Doreen Massey y las geometrías del poder. *Boletín de Estudios Geográficos*, 97-116.

Banister, P., Burman, E., Parker, I., Taylor, M., & Tindall, C. (2004). Etnografía. En P. B. Banister (Ed.), *Métodos cualitativos en psicología: Una guía para la investigación* (pp. 53-70). Universidad de Guadalajara.

Baylina, M., & Salamaña, I. (2006). El lugar del género en geografía rural. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, (99-112).

Brenner, L. (2010). Gobernanza ambiental, actores sociales y conflictos en las Áreas Naturales Protegidas mexicanas. *Revista Mexicana de Sociología*, 283-310.

Briones, G. (2006). Las ciencias sociales como ciencias interpretativas. En G. Briones, *Epistemología y teorías de las ciencias sociales y la educación* (pp. 59-82). Trillas.

Cadena-Iñiguez, P., et al. (2017). Métodos cuantitativos, métodos cualitativos o su combinación en la investigación: Un acercamiento en las ciencias sociales. *Revista Mexicana de Ciencias Agrícolas*, 8(4), 1603-1617.

Cariño, M. (2008). Estrategias de apropiación de los recursos naturales. En D. Ezcurra (Ed.), *Bahía de los Ángeles: Recursos naturales y comunidad* (pp. 173-177). Pronatura Noroeste-Semarnat.

Castillo, M., Suárez, L., & Mosquera, R. (2017). Naturaleza y sociedad: Relaciones y tendencias desde un enfoque eurocéntrico. *Revista Luna Azul, Universidad de Caldas*, 348-371.

Cepal. (2019, octubre 1-3). Naciones Unidas. Recuperado de <https://crds.cepal.org/3/es>

CEPAL. (2020, noviembre 30). *Observatorio de Igualdad de Género de América Latina y el Caribe*. Recuperado de <https://oig.cepal.org/es/autonomias/autonomia-economica>

Chong-González, E. (2016). El emprendedurismo femenino rural. *Entramado*, 12(1), 30-36.

CONABIO. (2018, noviembre). *La ENBioMex y la perspectiva de género*. Recuperado de [https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/414478/3\\_ENBIOMEX\\_y\\_genero\\_NOV\\_2018.pdf](https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/414478/3_ENBIOMEX_y_genero_NOV_2018.pdf)

CONANP. (2020). *Agenda de investigación científica en las Áreas Naturales Protegidas en México*. CONANP-SEMARNAT.

CONANP. (2023, marzo 23). *Programa de subsidios*. Recuperado de <https://www.gob.mx/conanp/acciones-y-programas/programas-de-subsidio>

Delgado-Ramírez, A. (2003). *El lado terrestre de las mareas: Grupos domésticos de pescadores de Bahía de Kino, Sonora* (Tesis de licenciatura). ENAH, Chihuahua.

Delgado-Ramírez, A. (2021). Entre jaiba, camarón, sardina y erizo: Mujeres en la producción pesquera y la reproducción social en el noroeste de México. *Revista Latinoamericana de Antropología del Trabajo*, 235-258.

Díaz-Carrion, I. (2020). Turismo resiliente para la gestión estratégica del patrimonio en Áreas Naturales Protegidas mexicanas. En S. Martínez (Ed.), *Hallazgos del patrimonio natural, cultural y derechos humanos en México 2020* (pp. 30-56). Congreso de la Unión.

Elizalde, A. (2003). Desde el “Desarrollo Sustentable” hacia sociedades sustentables. *POLIS, Revista Latinoamericana*, 1-21.

Feminismo Comunitario. (2017). *Mapeando el cuerpo territorio: Guía metodológica para mujeres que defienden sus territorios*. Creative Commons.

Foucault, M. (1978). *Seguridad, territorio, población*. Fondo de Cultura Económica.

Foucault, M. (1990). *Tecnologías del yo y otros textos afines*. Paidós Ibérica.

Foucault, M. (1998). *Historia de la sexualidad I: La voluntad del saber*. Siglo XXI Editores.

Foucault, M. (2008). *Historia de la sexualidad I: La voluntad de saber*. Siglo XXI.

Foucault, M. (1980). Entrevista sobre la prisión y su método. En *Microfísica del poder*. La Piqueta.

García-Ramón, M. D. (1989). Para no excluir del estudio a la mitad del género humano: Desafío pendiente de la geografía humana. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 27-48.

Guevara, J. (2016). El estado del arte en la investigación: ¿Análisis de los conocimientos acumulados o indagación por nuevos sentidos? *Folios*, 165-179

Hernández, A. (2008). De la dialéctica a la trialéctica del espacio: Aproximaciones al pensamiento de Milton Santos y Edward Soja. En C. Mendoza (Coord.), *Tras las huellas de*

Milton Santos. *Una mirada latinoamericana a la geografía humana contemporánea* (pp. 84-97).

Hernández-Paz, A., González-García, B., & Tamez González, J. (2016). *Desarrollo sustentable: De la teoría a la práctica*. Universidad Autónoma de Nuevo León.

Instituto Nacional de Estadística (INE). (2021, octubre 21). *Pasos para la elaboración de tipos de gráficos*. [https://www.ine.es/explica/docs/pasos\\_tipos\\_graficos.pdf](https://www.ine.es/explica/docs/pasos_tipos_graficos.pdf)

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2016). *Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares*. INEGI.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2021, marzo 3). *Censo de Población y Vivienda 2020*. <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/default.html#Microdatos>

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2022, mayo 20). *Directorio estadístico nacional de unidades económicas*. <https://www.inegi.org.mx/app/mapa/denue/Default.aspx?idee=6475755>

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) & Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES). (2019). *Mujeres y hombres en México 2019*. INEGI.

Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES). (2020). *Estrategia integral para promover la autonomía de las mujeres en situación de violencia*. INMUJERES.

Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES) & Seguridad Alimentaria Mexicana (SEGALMEX). (2020). *Estrategia integral para promover la autonomía económica de las mujeres en situación de violencia*. INMUJERES.

Jackson, C. (2004). ¿Haciendo lo natural?: Mujer y medio ambiente en el desarrollo. En V.-G. y Velázquez-Gutiérrez (Eds.), *Miradas al futuro* (pp. 169-208). UNAM.

Juárez Paulín, A., Tuñón Pablos, E., Winton, A., & Zapata Martelo, E. (2018). Relaciones socio-espaciales de género y participación de las mujeres en el proyecto de milpa intercalada

con árboles frutales en Chiapas. *Revista Interdisciplinaria de Estudios de Género de El Colegio de México*, 4, 1-37.

Landa, J., & Alfie, C. (2016). Antecedentes y principios. En P. Quintero (Ed.), *Sustentabilidad, una visión multidisciplinaria* (pp. 17-32). Universidad Autónoma Metropolitana.

Lauretis, T. (1989). *Technologies of gender: Essays on theory, film and fiction*. Macmillan Press.

Lefebvre, H. (1991). *La producción del espacio*. Blackwell Publishing.

Ley, R. (2011). *La producción del espacio como riesgo*. Universidad Autónoma de Baja California.

Ley, R., & Solorio, J. (2024). Lugares ambivalentes: El espacio vivido de las juventudes urbanas en ciudades fronterizas. *EURE*, 50(1), 1-21.

Loayza, J. (2016). Género en la gestión de las áreas naturales protegidas: Incorporando el enfoque en los sistemas de áreas protegidas. *Cooperación Alemana, implementada por la GIZ*.

Lugones, M. (2008). Colonialidad y género. *Tabula Rasa*, 9, 73-101.

Maldonado, J., Chávez, A., & Bravo, L. (2020). Áreas naturales protegidas y participación en América Latina: Problemas y estrategias para lograr la integración comunitaria. *Región y Sociedad*, 32, 1-24.

McDowell, L. (1999). *Género, identidad y lugar*. Ediciones Cátedra.

ONU Mujeres México. (2020, diciembre 8). *Empoderamiento económico de las mujeres*. <https://mexico.unwomen.org/es/nuestro-trabajo/empoderamiento-economico>

Monk, J., & García-Ramón, M. (1987). Geografía feminista: Una perspectiva internacional. *Documentos de Análisis Geográfico*, 12, 147-157.

Montañez, G. (1999). Espacio-espacialidad y transdisciplinariedad en Geografía. *Cuadernos de Geografía*, 8(1), 59-73.

Moreno, A. (2011). La noción de “tecnologías de género” como herramienta conceptual en el estudio del deporte. *Revista Punto Género*, 1, 41-62.

ONU Mujeres México. (2022, marzo 8). *Sin igualdad de género hoy, no podremos tener un mañana sostenible e igualitario*. <https://mexico.unwomen.org/es/stories/comunicado-de-prensa/2022/03/sin-igualdad-de-genero-hoy-no-podremos-tener-un-manana-sostenible-e-igualitario>

Murillo, G., & Rábago, J. (2014). Conflictos entre la conservación y el turismo en áreas naturales protegidas: El buen vivir como aspiración para Bahía de los Ángeles. *Teoría y Praxis*, 16, 49-73.

ONU (2018). *La Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible: Una oportunidad para América Latina y el Caribe*. CEPAL.

Secretaría de Recursos Naturales. (2024, enero 4). *Acuerdo por el que se establecen las Reglas de Operación del Programa de Conservación para el Desarrollo*. Diario Oficial de la Federación.

Nepomiachi, I. (2014). Foucault y las tecnologías del yo. *Questión, Revista Especializada en Periodismo y Comunicación*, 1(41), 139-144.

Plataforma Noroeste. (2023, septiembre 8). *CA Grandes Islas*. <https://sites.google.com/view/ca-grandes-islas/con%C3%B3cenos/comunidad?authuser=0>

ONU. (2023). *Informe de los Objetivos de Desarrollo Sostenible*. ONU.

Pallares, M., Vera, A., & Tulla, A. (2018). Emprendimiento e innovación de las mujeres: Hacia una mayor sostenibilidad en las áreas rurales de montaña. *Cuadernos Geográficos*, 57(2), 36-57.

Peñalosa, R., & Quintero, P. (2016). *Sustentabilidad: Una visión multidisciplinaria*. Universidad Autónoma Metropolitana.

Peña-Valencia, G., Ortega-Lucio, L., & San Juan-Cruz, J. (2020). Desarrollo sustentable: Un detonante para el crecimiento. *Boletín Científico Investigium de la Escuela Superior de Tizayuca*, 7(1), 15-23.

Pérez, J., & Delgado, F. (2020). *Mapas de mi barrio: Planeación participativa para el reconocimiento cultural*. UNAM.

Pérez-González, J. (2016). El espacio público en el paradigma de la sustentabilidad social. *Economía, Sociedad y Territorio*, 16(51), 171-195.

Pinedo, D. (2017). *Mujeres con Alas: Liderazgo femenino y gestión ambiental en un grupo beneficiado por PROCODES*. Facultad de Ciencias Marinas, UABC.

Pronatura. (2022, diciembre 4). *CA Grandes Islas*. <https://sites.google.com/view/ca-grandes-islas/con%C3%B3cenos/comunidad?authuser=0&pli=1>

Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (CONANP). (2020). *Agenda de Investigación Científica en las Áreas Naturales Protegidas*. CONANP.

Ramírez, P. (s.f.). Del ambientalismo-determinismo a la sustentabilidad. En P. Ramírez (Ed.), *Del ambientalismo-determinismo a la sustentabilidad* (pp. 173-197).

Rangel, P. (2009). La vigencia del concepto de poder de Michel Foucault. *Compendium*, 1(9), 49-66.

Riemann, M., Santes-Álvarez, A., & Pombo, C. (2011). El papel de las áreas naturales protegidas en el desarrollo local: El caso de la península de Baja California. *Gestión y Políticas Públicas*, 20(1), 141-172.

Rodríguez, I., & Govea, H. (2006). El discurso del desarrollo sustentable en América Latina. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, 12(1), 37-63.

Rojas, J. (2011). ¿El fin de las ideologías?: Una ilusión en el caso de las sociedades modernas. *Intersticios Sociales*, 1(1), 1-8.

Ruvalcaba-Mercado, A. (2008). *Ética, compromiso y metodología: El fundamento de las ciencias sociales*. CIESAS.

Sánchez, M. (2013). La observación participante como escenario y configuración de la diversidad de significados. En M. Sánchez (Ed.), *Observar, escuchar y comprender: Sobre la tradición cualitativa en la investigación social* (pp. 93-123). COLMEX-FLACSO.

Sánchez, P., Díaz, R., Ayala, M., & Zapata, E. (2019). Género y territorialidad triqui: La apropiación del espacio doméstico. *Revista Sociológica de Pensamiento Crítico*, 4(1), 69-86.

Santos, M. (2000). *La naturaleza del espacio: Técnica y tiempo, razón y emoción*. Ariel.

Seidl, G., Morales, H., Arriola, L., & Evangelista, G. (2011). Ya no hay árboles ni agua: Perspectiva de los cambios ambientales en comunidades de Zinacantán, Chiapas. *LiminaR, Estudios Sociales y Humanísticos*, 9(1), 98-119.

Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT). (2014). *Programa de Manejo Reserva de la Biosfera Zona Marina*. SEMARNAT.

Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT). (2022). *Reglas de Operación del Programa de Conservación para el Desarrollo Sostenible (PROCOCODES)*. Diario Oficial de la Federación.

SEMARNAT & CONANP. (2005). *Estudio previo justificativo para el establecimiento de un Área Natural Protegida, Reserva de la Biosfera Bahía de los Ángeles, Canal de Ballenas y Salsipuedes*. SEMARNAT.

SEMARNAT & CONANP. (2016). *Plan de acción para el financiamiento estratégico*. SEMARNAT.

SEMARNAT & CONANP. (2023). *Lineamientos para la ejecución del PROREST*. SEMARNAT.

Shepard-Espinoza, R., & Danemann, G. (2008). Reseña histórica. En D. Ezcurra (Ed.), *Bahía de los Ángeles: Recursos naturales y comunidad* (pp. 147-172). Pronatura Noroeste A.C.

Schmidt, S., & Nin, M. (2007). Geografía cultural: Un recorrido teórico a través del diálogo de autores contemporáneos. *Huellas*, 3(1), 168-194.

Soja, E. (1996). *Thirdspace: Journeys to Los Angeles and Other Real and Imagined Places*. Blackwell.

Solana, M. (2015). *Mujeres jóvenes de la zona del Pacífico y el Golfo de México*. Universidad Autónoma de Barcelona.

Soto Villagrán, P. (2018). Hacia la construcción de unas geografías de género de la ciudad: Formas plurales de habitar y significar los espacios urbanos en Latinoamérica. *Perspectiva Geográfica*, 23(1), 13-31.

Secretaría de Salud (SSA). (2018). *Centro Nacional de Equidad de Género y Salud Reproductiva*.

[http://cnegrs.salud.gob.mx/contenidos/descargas/cama/PrevencionyControldelCancerdeLaMujer\\_2013\\_2018.pdf](http://cnegrs.salud.gob.mx/contenidos/descargas/cama/PrevencionyControldelCancerdeLaMujer_2013_2018.pdf)

Tapia, A., Flores, R., & Serrano, L. (2020). *Cambio climático, energía y medio ambiente: Por un futuro sustentable para México, propuesta para una agenda ambiental*. Friedrich-Ebert-Stiftung.

Tlapa, R., et al. (2020). Factores del deterioro de las áreas naturales protegidas periurbanas del Valle de Puebla, México. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 35(1).

Trpin, V., Rodríguez, M. D., & Brouchoud, S. (2017). Desafíos en el abordaje del trabajo rural en el norte de la Patagonia: Mujeres en forestación, horticultura y fruticultura. *Trabajo y Sociedad*, 19(1), 267-280.

Tuñón, E. (2003). *Género y medio ambiente*. Plaza y Valdés.

Naciones Unidas. (1993). *Informe de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y Desarrollo*. ONU.

Vázquez Pasos, R. (2018). ¿Qué tan participante es la observación participante? En L. R. Angelotti (Ed.), *Experiencias etnográficas en Yucatán* (pp. 143-170). Universidad Autónoma de Yucatán.

Vázquez, G., & Fuentes, M. (2021). Cuando ya los vemos, ya están encima: Género y energía eólica en Oaxaca, México. En O. A. Calderón (Ed.), *Territorios para la vida: Mujeres en defensa de sus bienes naturales y por la sostenibilidad de la vida* (pp. 58-79). CESMECA.

Vigoya, V. (2016). La interseccionalidad: Una aproximación situada a la dominación. *Debate Feminista*, 52(1), 1-17.

Villagrán-Soto, P. (2016). Espacio y género: Problemas, momentos y objetos. En H. M. Alcántara (Ed.), *Conceptos clave para los estudios de género* (pp. 77-90). Universidad Nacional Autónoma de México.

Viveros, M. (2016). La interseccionalidad: Una aproximación situada a la dominación. *Debate Feminista*, 52(1), 1-17.

**Anexos:**

**Anexo 1**

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA**

**FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS**

**CONSENTIMIENTO INFORMADO PARA EL ESTUDIO:**

**Título del Proyecto:** Voces de mujeres y hombres en la conservación, un análisis de las tecnologías de género presentes en el espacio social de la localidad de Bahía de los Ángeles, BC.

**Objetivo de la investigación.** Analizar las tecnologías de género en el espacio social a partir del trabajo que realizan mujeres y hombres de la comunidad del Área Natural Protegida de Bahía de los Ángeles, B.C

He sido informada(o) por Verónica Morán Puente estudiante del Programa Doctorado Sociedad, Espacio y Poder, de la Universidad Autónoma de Baja California, Facultad de Ciencias Humanas campus Mexicali, para realizar una aproximación etnográfica que consiste en el acompañamiento al trabajo de monitoreo y vigilancia que se realizan en la Área Natural Protegida de Bahía de los Ángeles, así como entrevistas, toma de fotografías, grabación de videos que permitan describir y mostrar las actividades que realizan en la comunidad, con la finalidad de aportar conocimiento sobre el territorio. Teniendo en cuenta que todo lo que se documente será solo con fines académicos.

En función de lo antes expuesto por escrito y verbalmente, me considero informado, y confirmo y ratifico el consentimiento, acepto los términos de participación anunciadas por la estudiante.

Firma y nombre del participante

---

## **Anexo 2**

### Guía de observación

#### Acompañamiento con las mujeres en el trabajo de vigilancia

- 1.- Qué es lo que hacen antes de iniciar el trabajo
- 2.- Describir los trayectos a los lugares de trabajo
- 3.- Describir las actividades que realizan las mujeres en el trabajo
- 4.- Quiénes son las personas que acompañan y cuáles son sus roles
- 5.- Qué acontecimientos o inconvenientes se presentan en el transcurso de su trabajo
- 6.- Al terminar su trabajo, qué es lo que hacen.
- 7.- Cómo es la interacción en el grupo
- 8.- Cuáles son los temas de conversación

Otro de los instrumentos utilizados es una guía de entrevista, la cual se está realizando a mujeres y hombres de la comunidad y que trabajan en la conservación, la entrevista es semiestructurada, ya que se abordarán temas específicos que permitan contestar las preguntas de investigación.

## **Anexo 3**

### Guía de entrevista

#### Producción del espacio

- ¿Cómo recuerda BLA cuando era niña (o)?
- ¿Cómo ha cambiado BLA en los últimos 15 años?
- ¿Cómo ha cambiado BLA cuando la nombraron ANP?

#### Prácticas espaciales

Pregunta detonadora, Me podrías contar, qué es lo que haces todos los días, a dónde vas, qué actividades realizas, qué te gusta hacer, cómo llegas a esos lugares donde vas todos los días.

- ¿Cuáles son los lugares que utilizan en su vida cotidiana?

¿Qué actividades realizan en esos lugares?

¿Qué rutas transitan todos los días?

¿Cuáles son los lugares que utilizan en su tiempo libre?

¿Cuáles son los lugares que con mayor frecuencia utilizan?

¿Qué lugares considera que son exclusivos para los hombres?

¿Qué lugares considera que son exclusivos para las mujeres?

Puedes contarme como es el trabajo como monitora de aves o vigilando las áreas de protección, qué es lo que haces antes de ir a trabajar, cómo realizas tu trabajo,

¿Cuáles son los lugares donde realizan su trabajo de conservación?

¿En qué se desplazan para llegar a los lugares donde llevan a cabo los monitoreos?

¿Qué lugares que se conservan tanto en el mar como la playa, consideras que son exclusivos para mujeres y cuáles para los hombres?

Espacio concebido

¿Quién se encarga de las labores domésticas?

¿Cómo es la participación económica en casa?

¿Cuál es la principal actividad económica que lleva sustento al hogar?

¿Cómo consideras el apoyo a las mujeres en tu comunidad?

¿Cuáles serían esos lugares que son apropiados para las mujeres?

¿En el trabajo de conservación o los apoyos que otorga la conanp, son equitativos para mujeres y hombres, y por qué?

¿Cómo considera el trabajo de conservación que realiza y si el apoyo económico es el adecuado?

¿Cuáles son los obstáculos a los que se enfrentan las mujeres en el trabajo de conservación que realizan?

Espacio vivido

¿Qué significado tiene BLA?

¿Qué lugares son importantes para ti y por qué?

¿Qué lugares te han causado miedo o alguna sensación de angustia, y por qué?

¿Para ti qué significa trabajar en la conservación?

¿Cuándo realizas el trabajo de conservación, has sentido alguna sensación de miedo o angustia en el lugar donde trabajas, por qué?

¿Cómo consideras que ven los hombres el trabajo que realizan las mujeres en la conservación?

¿Qué significado tienen los lugares que conservas? ¿Cómo imagina BLA en un futuro?